

NORODOM SIHANOUK Y EL HERMANO NÚMERO ZERO

La Tragedia de Kampuchea Democrática

GUILLERMO GARCÍA



NORODOM SIHANOUK Y EL HERMANO NÚMERO ZERO

La tragedia de Kampuchea Democrática

NORODOM SIHANOUK Y EL HERMANO NÚMERO ZERO

La tragedia de Kampuchea Democrática

GUILLERMO GARCÍA



Norodom Sihanouk y el Hermano Número Zero:
La tragedia de Kampuchea Democrática
[texto impreso] / Guillermo García

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2011.
236 páginas. 16,5 x 21 cm.

R.P.I.: 201026

I.S.B.N.: 978-956-8558-06-2

© Guillermo García.

R.P.I.: 201026

I.S.B.N.: 978-956-8558-06-2

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21, Metro Los Leones,
Providencia, Santiago de Chile
56-2-3356301

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

© Youk Chhang, de la introducción.

© Guillermo García, de la fotografía portada.

Diseño portada e interior: Antonia Sabatini.

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 1.000 ejemplares.

Santiago de Chile, marzo de 2011.

*The only way that Cambodians can put their terrible past
behind them – the tragedy of Democratic Kampuchea
which describes Guillermo García-
and begin to build a new future, is by revealing the truth.*

I was fourteen when the Khmer Rouge came to Phnom Penh in April 1975. At the time, I lived in Toul Kauk, a Phnom Penh suburb. I was home alone when young Khmer Rouge comrades came to chase me out of the house on the morning of 17 April. My mother, who'd been hoping to collect me later, had previously moved with the rest of the family to my uncle's house for greater safety. Now it was too late. The young Khmer Rouge comrades had already forced me at gunpoint to join the crowds on the streets. I was too young to understand what was going on, and too innocent to be afraid of anything. But what I was to experience under the Khmer Rouge regimen would teach me that innocence was itself a crime for Angkar. I would witness a family murdered by young Khmer Rouge comrades at a public commune meeting in front of a pagoda, Wat Preah Neth Preah in Battambang province. I would watch hundreds of people die of starvation, including my own sister.

It was on a sunny morning that I picked water grass for my pregnant sister, who had had no real food to eat for months. This act was considered criminal under the Khmer Rouge regime, so the young Khmer Rouge comrades hit me with an ax, pushed me to the ground, tied me up with rope, and put me in jail for weeks. My mother was afraid to cry in front of them while they were torturing me. Crying was also a crime under the regime.

This book, the first to be published in Chile and South America, speaks about these Khmer Rouge comrades who tortured me and perhaps also executed my sister. The leaders of the movement claim that they do not believe that almost two million Cambodian perished under their regime. I wonder if they have ever visited their own secret prison, S-21, now known as Tuol Sleng Genocide Museum, where almost 20,000 prisoners were tortured and executed.

For real peace, for real national reconciliation, for real development, and for real stability, Cambodia must confront the truth and find justice. The young Khmer Rouge comrades are ready to testify in court. The only way that Cambodians can put their terrible past behind them – the tragedy of Democratic Kampuchea which describes Guillermo García – and begin to build a new future, is by revealing the truth.

Youk Chhang

Director, Documentation Center of Cambodia (DC-Cam).

www.dccam.org

“Un atentado puede planificarse. Un golpe de Estado puede planificarse. Una revolución, nunca. Toda revolución es un drama”.

Ryszard Kapuscinski







Norodom Sihanouk, el más renombrado
y controvertido líder asiático del siglo XX.
Príncipe de la luz, Príncipe de la oscuridad.
[Phnom Penh, 1952]

La invasión de Angkor por los Cham representa el final de la tradición hinduista que hasta entonces había animado la civilización khmer. De no haber sido por el rey Jayavarman VII, de quien poseo una cabeza de piedra en el living de mi casa, hubiera podido representar también el final de Camboya. Yo le explico esto todo el tiempo a María, mi mujer, pero ella no entiende e insiste en que guardemos la cabeza en la bodega. No obstante, para ello, hay que subir una escalera mal iluminada, luego jugar a la ruleta con un manajo eterno de llaves inservibles y, como si esto fuera poco, luchar contra un ejército de arañas que protegen los estantes.

La victoria de los Cham asemejó a un cataclismo sobrenatural, un signo del hundimiento del orden tanpreciado al que se había obedecido, puesto que era inquebrantable e incluso impuesto por los dioses. No se perdona a un dios que sea vencido por los humanos. Se le repudia o, por lo menos, se deja de creer en él.

Pero hubo un hombre que logró detener por un instante el curso fatal del destino, colocando al país bajo el signo de Buda. Jayavarman es un personaje fascinante, sin duda el más poderoso de la historia del Imperio Khmer. Sus habilidades para extender su dominio lo hacen alcanzar los máximos límites de su historia.

El sánscrito desaparece de las inscripciones para ser reemplazado por el pali, vehículo del budismo Theravada. Así, la religión budista sustituye a la hinduista y ambas se fusionan en los templos.

En su lápida de piedra (Jayavarman VII [1125–1215], el Rey Leproso) se puede leer: *“Él sufrió más por las enfermedades de sus subalternos que por su propia enfermedad, debido a que es el padecimiento del pueblo lo que hace sufrir a los reyes y no el suyo propio”*.

Los historiadores dicen que Jayavarman fue el más ambicioso y el más vanidoso de todos los reyes khmer, que ni un solo templo-montaña o fundación real se construyó luego de su muerte, que con él muere la idea del rey-dios. Se equivocan. Faltaba uno: Norodom Sihanouk.



Muchos años después, el hospital de niños de Siem Reap sería bautizado con el nombre de *Jayavarman VII Children's Hospital*.

Agosto 1296

Del presunto esplendor de Angkor sólo tenemos conocimiento de una descripción. Se trata del relato del chino Tcheu Ta-kuan, quien llegó allí en agosto de 1296, en una misión diplomática. Con un estilo chispeante, narra anécdotas de la vida diaria y describe las costumbres de los habitantes de Angkor. Cuenta que todas las noches, en una torre de oro, el rey debía unirse a una serpiente de nueve cabezas que cobraba la apariencia de una mujer. En palacio, las damas “*blancas como el jade*” llevaban moño y el



busto desnudo. En cambio, según su descripción, los habitantes eran “*bastos, morenos y muy feos*”. Los nobles paseaban en palanquines de oro e iban ataviados con ricas telas, cuyos diseños indicaban su rango. Sus casas tenían techumbres de plomo y de tejas, “*mientras que el pueblo sólo utilizaba la paja*”. La agricultura se practicaba en las riberas del gran lago Tonlé. En la estación seca, las aguas se retiraban del bosque inundado en torno al lago, los campesinos bajaban de los montes y cultivaban en esas tierras arroz de secano y arroz flotante.

Octubre 1431

Parece justificado creer que la malaria precipitó la caída de Angkor, sobre todo si se tiene en cuenta que aquella región sigue siendo hasta hoy, una de las más castigadas por las fiebres. Angkor, creada en un desierto gracias a una energía sobrehumana, vuelve a convertirse en desierto en cuanto aquella fuerza decae; el bosque vuelve a cubrir lo que un día fue la tierra mejor cultivada de Indochina.

La decadencia vio su consumación en los devastadores ataques de los thai. En el año 1431, Paramaraja II de Siam conquistó la ciudad y prendió fuego a lo que quedaba. Los camboyanos dejaron Angkor para establecerse en el este del país, abandonando a la selva los gigantescos esqueletos de piedra, cuyas almas hacía ya dos siglos y medio que habían muerto. Los reyes se establecieron primero en Phnom Penh, fundado en el año 1434, y luego en Srei Santhor, donde residieron hasta 1505.

Es lamentable que una enfermedad precipite la caída de un imperio, sobre todo si es transmitida por un mosquito. Pero éste no será ni el primer ni el últi-

mo reino en derrumbarse debido a causas médicas: la ciudad inca de Machu Picchu, ubicada en el corazón de Perú, a unos ochenta kilómetros de Cuzco, caería unos años después (1571) a causa de la sífilis. El puticlub de élite, donde vírgenes del sol y mujeres escogidas levantaron el prostíbulo más bello de América, se desploma por una enfermedad de transmisión sexual. La ciudad de veraneo enclavada en verdes montañas y acantilados, donde arqueólogos encontraron en su inmensa mayoría restos de jóvenes mujeres, un templo pequeño, muchas habitaciones y ausencia de armas, desaparece a causa de una bacteria.

Mayo 1669

El holandés Pieter Casteleyn, un impresor de libros del pueblo de Haarlem, presenta una pequeña publicación titulada “*Extraños Eventos en los Reinos de Camboya y Laos (1635–1644)*”. El libro está orientado a un público europeo que desea aprender sobre tierras distantes, habitantes lejanos y sus extrañas costumbres.

El texto es publicado luego de veinticinco años del último evento descrito. Este retraso se debe a que toda la información contenida proviene de los registros de la East India Company y tiene directa relación con sus actividades comerciales. En orden de salvaguardar su posición ante sus competidores ingleses y portugueses, la información fue celosamente guardada en secreto. En efecto, esta compañía holandesa, en 1956, fue capaz de romper el monopolio ibérico del comercio de especias, gracias a detalles derivados de un diario de viaje, perteneciente a un empleado portugués que residía en Goa. Por ello, la compañía aplicó una rigurosa censura a todos los escritos, incluso personales, de sus empleados.

La autoría de *Extraños Eventos* no puede ser determinada con certeza. En su Prefacio, el editor señala que “*el escritor tiene mucha experiencia en viajes y fue comisionado a esta travesía por el gobernador general Van Diemen*”. Sea quien sea, describe vistosamente los esfuerzos de la compañía por adquirir seda, piedras preciosas y el pródigo arroz que allí se planta: “*El reino de Camboya, situado a once grados de la línea del Ecuador, tiene todo lo que se requiere para vivir. Abundante carne, vino y arroz. Los campesinos crían caballos y elefantes. El oro se halla en todas partes. La capital, como el reino, se llama Camboya y se sitúa a un costado del gran río Meicon o Menon [Mekong]. Sus habitantes son idólatras y muy dispuestos a la guerra. En el año 1635 [Camboya] era gobernada por tres reyes. Ellos se han dividido el territorio en tres tercios en el entendido de que el más longevo se quedará con la totalidad*”.

Relata además la sabrosa historia de uno de los habitantes, el cual mató a su hermano luego de un confuso incidente que involucraba a una cuñada: “*El rey para poder mantener en paz su mente [luego del asesinato] decidió cambiarse de religión. Dejando atrás el paganismo, se circuncidó y adoptó las enseñanzas de Mahoma. Él se acercó mucho a los malayos otorgándoles gran libertad y seleccionó de entre ellos a sus guardaespaldas. Con el apoyo de ellos, muy influyentes en sus decisiones, los comerciantes portugueses han tomado mucha ventaja y se están llevando toda la seda*”.

Hoy en día, casi cuatro siglos después, el mundo asiste al renacer de los musulmanes camboyanos, que principalmente provienen de una poderosa minoría Cham estimada en cuatrocientos mil fieles. Durante el genocidio de los setenta, el Khmer Rouge, en la búsqueda del paraíso maoísta, intentó exterminarlos.

De los ciento trece imanes, sólo veintiuno sobrevivieron y en el caso de las mezquitas, menos del 15% se mantuvo en pie. Actualmente, se estima que quedan doscientas cincuenta mezquitas, las cuales han dependido principalmente de la ayuda externa para reconstruirse. Esto las volvió más receptivas a versiones importadas de Islam, las que tienden a ser más estrictas que la relajada versión local.

Abril 1858

Henri Mouhot, explorador francés, se embarca en Londres en un modesto velero con el objeto de cumplir un sueño: recorrer los reinados de Siam, Laos y Camboya. Desea además visitar a las tribus que habitan las riberas del gran río Mekong.

Cuando llega finalmente a Camboya, el Rey piensa que es un oficial del Ejército francés de Cochinchina enviado para obtener información. En Komput, con cierto recelo, es recibido por Su Majestad. Luego de que el expedicionario presentara sus regalos e informara que el propósito de la visita es conocer el país, admirar su geografía y dedicarse a la caza, el Rey se relaja y emite sendas cartas de apoyo para que pueda realizar su travesía. Su primera visita es a la ciudad de Udong, capital del reino, situada al noreste de Komput y a cuatro millas del brazo del río Mekong que forma allí un extenso lago. Son ocho días de viaje en búfalo. Mouhot, que proviene de una familia de clase media, anota en su libreta que, con elefantes, este trayecto se puede hacer en la mitad del tiempo, pero sólo el Rey y la gente adinerada pueden mantener a estos animales. Las ocho estaciones de la ruta están equidistantes unas de otras, aproximadamente a doce millas, y han sido construidas de manera espaciosa

para acomodar al Rey. También existen lugares de descanso intermedios, de manera que los viajeros puedan resguardarse del sol de mediodía. En Udong es recibido por el segundo Rey, un muchacho de sólo veintitrés años, ávido de amigos europeos. Mouhot queda anonadado con los palacios y pagodas. Anota en su libreta que la ciudad tiene doce mil habitantes. El Rey brinda una comida en su nombre. Le ofrece *brandy*, le habla sobre Napoleón y luego pone sobre la mesa una cajita musical que toca *la marseillesa*. Se hacen amigos. Mouhot se queda más tiempo del previsto en la ciudad. Se ven a diario. El Rey lo invita a conocer sus espacios privados. Se divierten como si fueran los últimos años de su vida. El Rey le ofrece sus elefantes para que continúe su travesía. Mouhot visita en seguida la ciudad de *Penom Peuh* (Phnom Penh), compra en su gran bazar y anota en su libreta que la población llega a diez mil habitantes, que se triplica si se suman las personas que viven en las villas flotantes. Luego se desplaza a *Ongkor* (Angkor), la antigua capital del reino. Sus acuciosas descripciones de los templos, acompañadas de bocetos e ilustraciones, constituyen un valioso aporte al conocimiento, en Occidente, de estas maravillosas ruinas. Su bitácora de viaje, que fuera publicada en 1862 por su hermano Charles, le valió el título del explorador que redescubrió Angkor: *“Estas estructuras son tan grandes que debieron ser construidas con un inmenso costo de mano de obra. Uno, a primera vista, queda colmado de profunda admiración y hace que la pregunta de cómo esta raza llegó a ser tan poderosa, civilizada e iluminada sea ineludible. ¿Quién es el autor de semejante trabajo? Uno de los templos es más grande que todo lo que los griegos y romanos nos legaron... Es triste el contraste al ver el estado de barbarismo en el que se halla la sociedad con sus guerras en la*

actualidad... Cuando uno interroga a los camboyanos acerca del fundador de Ongkor-Wat (Angkor Wat) inevitablemente recibe una de estas cuatro respuestas: [Fue el trabajo de Pra-Eun, el rey de los ángeles]; [Es fruto del trabajo de gigantes]; [Fueron contruidos por el rey leproso] o [Se hicieron solos]... Es memorable que ninguna de estos monumentos fueran concebidos con fines de habitación: todos eran templos budistas”.

Cuando visité en la ciudad de Udong –o lo que queda de ella– la estupa de Ang Duong, el Rey poeta que miraba con recelo a Mouhot, me acordé de Vicente Huidobro, otro rey poeta: ambas tumbas yacen entregadas a la naturaleza, rodeadas de botellas plásticas que tardarán siglos en degradarse. Una mira al mar –al Océano Pacífico– y la otra al río Mekong, columna vertebral del sudeste asiático. Ang Duong tendría dos hijos muy aventajados: Norodom y Sisowath. Ambos serían Reyes, ambos gozarían de la vida, la comida y las mujeres. Las mujeres, por sobre todo, las mujeres.

Agosto 1863

Norodom I concluye un trato con los franceses transformando al país en un Protectorado de Francia. Junto a Laos y Vietnam, esta colonia pasa a llamarse Indochina Francesa. Sisowath observa con envidia, sentado en un costado de la sala, la firma de los documentos.

Carlos Luis Napoleón Bonaparte, el tercero en la sucesión, celebra con una copa de *champagne* y se dice para sí que Francia no puede ser menos que el Reino Unido.

Muchos años después, el director de cine francés Albert Lamorisse crearía el juego de mesa *La Conquête du Monde*, el que luego se popularizó en el mundo entero bajo el nombre comercial de *Risk*.

Para ser ecuanímes, la llegada de los franceses salva y preserva la identidad de Camboya. Mantiene a Indochina dividida y limita la expansión vietnamita y tailandesa.

Junio 1864

En la ceremonia de entronizamiento de Norodom I como Rey de Camboya, un oficial francés le dice a otro: *“No puedo entender este refinamiento europeo mezclado con lujo asiático. El rey tiene una banda filipina y otra orquesta camboyana. Los carruajes son tirados por 250 elefantes y numerosos esclavos y guardaespaldas lo acompañan en todo momento. Fíjate en el harem que tiene. Son 400 mujeres, que crecen año a año, con el reclutamiento de jóvenes traídas de Siam por intermedio de ese indio llamado Ibrahim”*.

Sisowath observa con celos toda la ceremonia. Sus ojos lo delatan: tiene la esperanza de ser rey al igual que su medio hermano.

¿Quién no quiere ser rey o emperador, con semejantes lujos?

Noviembre 1901

Los fantásticos templos de Angkor llenaron de imaginación infantil a Pierre Loti desde que leyó, en una vieja revista colonial, el relato del descubrimiento de aquellas colosales ruinas perdidas en el fondo de las selvas de Siam. El pequeño Loti tenía la absoluta seguridad de que un día las visitaría, pese a todas las dificultades que se oponían a la realización de este sueño. Y así fue. Al cabo de muchos años, un Loti veterano de muchos y largos viajes por Asia y África, viaja a Angkor.

El jueves 28 de noviembre de 1901 escribiría en su diario de viaje: *“Tras una hora de camino, y atravesando*

el poblado de Siem Reap, con su pagoda totalmente erizada de cuernos de oro, abandonamos el borde del pequeño río y nos internamos en el bosque. Entonces se han terminado las grandes palmeras, se ha terminado la extravagancia tropical de las grandes plantas floridas. Todo eso estaba localizado al borde del agua.

La selva está compuesta de follajes como los de nuestras latitudes, sólo que los árboles que tienen estas hojas son algo así como gigantes al lado de los nuestros, y la sabana tal vez sea más inextricable. Al trotecillo de nuestros bueyes, nuestras carretas ruedan por un sendero de arena, entre dos hileras de matorrales y helechos, bajo unos árboles desmesurados; el calor se vuelve agobiante; unos monos espantados huyen a lo alto de las ramas.

Al cabo de unas dos horas en la selva, se revela de pronto la ciudad fabulosa; un inmenso estanque, todo verde de herbazales, forma de un claro y, en la otra orilla, por encima de un muro de recinto infinitamente largo, se lanzan al cielo unas torres y palmeras; torres en forma de tiara, con siluetas muy recortadas como las de las pagodas hindúes.

Un puente de épocas antiguas, hecho totalmente de bloques enormes, atraviesa el gran estanque verde para llevar a la ciudad fantasma. Dos monstruos, roídos por la vetustez y el líquen, guardan su entrada, y está pavimentada de grandes losas alabeadas; en algunos lugares parece que estuviera a punto de derrumbarse sobre el marjal lleno de sorpresas.

Ese recinto colosal y esas torres, hacia los cuales nos conduce el puente, no son los de la ciudad, que todavía es mayor, y que está más destruida y más escondida bajo el verdor soberano, en otra parte de la selva; aquí estaba únicamente su templo mayor, el templo de Angkor Vat”.

Pierre Loti regresa a Francia excitado y con la ansiedad de contar su aventura. Reconozcámoslo: muchas veces viajamos para volver. Las despedidas en los aeropuertos son mucho más descoloridas que

las llegadas. La ansiedad del retorno, especialmente luego de un largo periplo, es mayor en intensidad e ímpetu que la del adiós.

Para estar tranquilos —y gozar esa serenidad— requerimos una cierta dosis de aventura en nuestras vidas. Es útil para los efectos de una chimenea el pasar frío. La llegada del verano se aclama con más fuerza después de un crudo invierno: la postal de cientos de alemanes haciendo fila, y colmando los vuelos de Air Berlín a Palma de Mallorca cuando se inicia la temporada estival, es prueba fehaciente de aquello.

Abril 1904

A las cinco de la tarde en punto fallece en Phnom Penh el rey Norodom I. El Consejo de Ministros y los líderes de las dos sectas budistas son llamados a elegir al nuevo Monarca. Los franceses presiden la comisión que, luego de un brevísimo debate, determina que Sisowath, su medio hermano, sea quien lo releve. El príncipe Yukanthor, hijo mayor de Norodom y primero en la línea de sucesión, no entiende la medida tomada por los franceses y jura que él y su descendencia Norodom vengarán esta afrenta colonialista.

Julio 1906

El rey Sisowath realiza una visita oficial a Francia en el marco de la exhibición de las colonias en Marsella. Lo acompaña el Ballet Real de Camboya, que realiza una brillante presentación en el lugar.

Auguste Rodin, hijo de un oficial de policía, conocido en el mundo entero por sus esculturas, queda atónito con las artistas. Durante días desaparece con sus lápices de grafito y acuarelas. Nadie conoce su paradero. Fruto de ello, el Museo Rodin de París

cuenta hoy con más de ciento cincuenta dibujos y aguadas de estas bellas bailarinas.

Agosto 1907 Los franceses presionan a Tailandia para que devuelva a Camboya las provincias de Battambang, Siem Reap y Sisophon a cambio de una concesión territorial de Laos.

Los franceses juegan a las laminas con los tailandeses. Te cambio la roja por la azul. Te doy ésta, que es difícil de hallar, si me das dos de aquéllas. El juego entretiene y funciona. Se creen dueños de Oriente, pero Oriente no existe. Es una construcción. Es todo aquello que Occidente no considera propio. Es una categorización, una generalización muy peligrosa. El orientalismo que aplican los orientalistas es idéntico al imperialismo que aplican los imperialistas.

Angkor y sus templos regresan, en todo caso, a control y soberanía camboyana por primera vez en más de un siglo.

Octubre 1922 Norodom Suramarit, nieto del rey Norodom I y Sisowath Kossamak, nieta del rey Sisowath, dan a luz, el 31 de octubre a las 19 en punto, a su hijo Norodom Sihanouk. Esto ocurre en Phnom Penh, capital del Protectorado Francés de Camboya.

Las semillas de la cultura, religión y lenguajes de la India fueron diseminadas durante el siglo I y II en un fértil suelo camboyano. Desde ese instante la realeza adoptó nombres sánscritos, pero otorgándoles un pequeño toque local, que permite en todo caso, con mucha facilidad, reconocer la raíz original. El nombre Sihanouk proviene del sánscrito *simhahanu*, que significa “uno que tiene la quijada de un león”. No-

rodóm proviene de *narottama*, que significa “supremo entre los hombres” y Sisowath, por el lado materno, de la palabra *sriswasti*, “bienestar auspicioso”.

Mayo 1925

Una familia de campesinos en la villa Prek Sbauv, ubicada en la provincia de Kompong, al centro del Protectorado Francés de Camboya, celebra el nacimiento de un nuevo hijo. Es el octavo de nueve que tendrán. El niño Saloth Sar vivirá junto a sus seis hermanos y dos hermanas. Su niñez transitará entre los animales de la granja y las nueve hectáreas de arroz con que cuenta el predio de su padre, Pen Saloth. Luego, será educado en un monasterio budista antes de ingresar a un colegio técnico en Phnom Penh.

Marzo 1927

Muere el rey Sisowath y es sucedido por su hijo, el príncipe Sisowath Monivong.

Octubre 1929

El joven poeta Pablo Neruda viaja a la India y luego a Malasia. Durante la travesía, manda cartas de amor a Albertina Azócar. Una noche estrellada visita un zoológico en Singapur. Contempla un pájaro lira dentro de una jaula, fosforescente y colérico, espléndido en su belleza de ave recién salida del Edén. Luego, toma un autobús y cruza las selvas de Indochina para llegar a Saigón. Es el primer y único contacto del vate con Camboya. Faltaba mucho para la revolución, pero esas tierras le hacían una advertencia y le regalaban una bella enseñanza: *“El autobús salía de Penang y debía cruzar la selva y las aldeas de Indochina para llegar a Saigón. Nadie entendía mi idioma ni yo entendía el de nadie. Nos pa-*

rábamos en recodos de la selva virgen, a lo largo del interminable camino, y descendían los viajeros, campesinos de extrañas vestiduras, taciturna dignidad y ojos oblicuos. Ya quedaban sólo tres o cuatro dentro del imperturbable carromato que chirriaba y amenazaba desintegrarse bajo la noche caliente.

De repente me sentí presa del pánico. ¿Dónde estaba? ¿Adónde iba? ¿Por qué pasaba esa noche larguísima entre desconocidos? Atravesábamos Laos y Camboya. Observé los rostros impenetrables de mis últimos compañeros de viaje. Iban con los ojos abiertos. Sus facciones me parecieron patibularias. Me hallaba, sin duda, entre típicos bandidos de un cuento oriental.

Se cambiaban miradas de inteligencia y me observaban de soslayo. En ese mismo momento el autobús se detuvo silenciosamente en plena selva. Escogí mi sitio para morir. No permitiría que me llevaran a ser sacrificado bajo aquéllos árboles ignotos cuya sombra oscura ocultaba el cielo. Moriría allí, en un banco del desvencijado autobús, entre cestas de vegetales y jaulas de gallinas que eran lo único familiar dentro de aquel minuto terrible. Miré a mi alrededor, decidido a enfrentar la saña de mis verdugos, y advertí que también ellos habían desaparecido.

Esperé largo tiempo, solo, con el corazón acongojado por la oscuridad intensa de la noche extranjera. ¡Iba a morir sin que nadie lo supiera! ¡Tan lejos de mi pequeño país amado! ¡Tan separado de todos mi amores y de mis libros!

De pronto apareció una luz y otra luz. El camino se llenó de luces. Sonó un tambor; estallaron las notas estridentes de la música camboyana. Flautas, tamboriles y antorchas llenaron de claridades y sonidos el camino. Subió un hombre que me dijo en inglés: ‘El autobús ha sufrido un desperfecto. Como será larga la espera, tal vez hasta el amanecer, y no hay aquí dónde dormir, los pasajeros han ido a buscar una troupe de músicos y bailarines para que usted se entretenga’.

Durante horas, bajo aquellos árboles que ya no me amenazaban, presencié las maravillosas danzas rituales de

una noble y antigua cultura y escuché hasta que salió el sol la deliciosa música que invadía el camino.

El poeta no puede temer del pueblo. Me pareció que la vida me hacía una advertencia y me enseñaba para siempre una lección: la lección del honor escondido, de la fraternidad que no conocemos, de la belleza que florece en la oscuridad”.

En Phnom Penh, el niño Sihanouk cumple cinco años y sus padres le organizan una concurrida fiesta.

Enero 1934

El 14 de enero, aniversario de la muerte de Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Lenin, no hubo distribución de panfletos ni demostración alguna en Camboya. Fue un día como cualquier otro. Una pareja se besa en el malecón y en el palacio alimentan a los elefantes.

Enero 1936

La princesa Kossamak, hija favorita del rey Sisowath Monivong, le dice a la hora de comida a su hijo Norodom: *“Hijo mío, nuestro país está bajo control del Protectorado Francés y sólo aquellos khmer que tengan un fluido idioma podrán optar a altos cargos en la administración. Por eso tú debes ingresar al mejor colegio francés con los mejores profesores de francés. Ése es el Chasseloup Laubat de Saigón”.*

Sihanouk se matriculaba así, sin alternativa o poder de decisión alguna, en el mismo colegio donde estudiara su padre.

La ruta entre ambas capitales la transitaría a bordo de la limosina inglesa de su progenitor. Acurrucado en una esquina de la amplia y lujosa *Talbot* recorrería, como un cordero rumbo al matadero, el angosto camino pavimentado. Sesenta años después yo circularía por la misma vía a bordo de un taxi japonés.

Lo haría obligado, contra mi voluntad, escapando de una ciudad asediada por el fuego de morteros. Mi llegada a Saigón sería como ingresar al Paraíso. Pero ésa es otra historia e involucra a otro Norodom.

Junio 1938

Sihanouk pasa en Saigón los mejores y más enriquecedores años de su vida. Allí se enamora enloquecidamente, al igual que el resto de sus compañeros de clase, de su profesora de latín y griego, la señorita Gaudry. La deslumbrante y joven rubia le pregunta sobre Virgilio y él lo olvida todo. No sabe qué día de la semana es, ni cómo se llama. Saigón es el Cielo y Sihanouk ama el griego.

Años después, ya coronado Rey, la vería nuevamente en Hanoi. Ahí, aún soltero, le pediría matrimonio en una función de marionetas, le diría que es la mujer de su vida, que nunca pudo olvidarla, que le perdona que se haya casado y luego divorciado. Le susurra al oído historias de alcoba y sábanas reales. Le habla de autos y banquetes. La señorita Gaudry, con una mirada madura lo escucha atentamente, suspira y le dice que lamentablemente no puede aceptar la propuesta. El silencio se apodera del lugar. La función de marionetas prosigue, pero a Sihanouk le parece una pérdida de tiempo.

Ésta sería su primera gran pena, su primer gran rechazo, su primer amor platónico. El Rey, caminando por los pasillos del palacio, se consuela pensando: *“Los franceses tal vez no querrán ver a un francesa casada conmigo y los khmer no querrán tener de reina a una mujer divorciada”*.

Abril 1941 Muere el rey Sisowath Monivong. El príncipe Sihanouk se halla de vacaciones en Phnom Penh al momento del deceso de su querido abuelo. Al día siguiente observa, tras la puerta, una decisiva conversación de los franceses con su padre, Norodom Suramarit, y su tío Sisowath Monireth. Se emociona al saber que será coronado Rey de Camboya.

Agosto 1941 El almirante Decoux accede a que las tropas japonesas se ubiquen en Indochina, a cambio de que la Francia de Vichy mantenga el control administrativo de la colonia.

“Close your eyes, open your legs and think of England”
[cierre sus ojos, abra sus piernas y piense en Inglaterra], aconsejó, a fines del siglo XIX, la reina Victoria a una dama de la Corte Británica acosada por un marido desagradable de un matrimonio por conveniencia. El almirante Decoux, que no sentía admiración alguna por los ingleses, recordaba la frase y pensaba en Francia al momento de negociar con los japoneses.

Septiembre 1941 Los franceses coronan a un joven de tan sólo dieciocho años como rey de Camboya.

La decisión de poner a Sisowath Norodom en el trono, en 1904, en desmedro de alguno de los hijos del fallecido Norodom I, fue el germen de la rivalidad intrafamiliar real que permitió, en parte, la coronación de Sihanouk en septiembre de 1941. Cuando sus amigos le preguntaron el por qué de su nombramiento, les respondió que la mujer de Decoux lo encontraba encantador, *mignon*.

¿En alguna de las húmedas noches de Phnom Penh la señora Decoux habrá visto las estrellas con el Príncipe?

Lo concreto es que Sihanouk, hijo de un padre Norodom y una madre Sisowath, asume como nuevo Monarca y las dos ramas de la familia real se reunen. Los franceses especulan que este joven será más dócil y manejable que su tío Monireth, quien luego de servir en la legión francesa extranjera había cosechado la reputación de duro. El escritor alemán Klaus Mehnert, en uno de sus primeros libros sobre Asia, señaló que los franceses lo escogieron porque pensaban que era un corderito. Se equivocaban: Norodom Sihanouk fue, desde el mismo día de su nombramiento, un tigre de dientes afilados. Un tigre que se come a los corderos.

Julio 1942 Las demostraciones anti-francesas se multiplican en Phnom Penh. Los instigadores, que creían tener un mayor apoyo de los japoneses, son arrestados.

Enero 1944 Nace en Phnom Penh Norodom Ranariddh, tercer hijo del rey Sihanouk y segundo con su esposa Neak Moneang Phat Kanhol.

En una entrevista, a fines de la década de los noventa, dirá que nunca tuvo ni un padre ni una madre verdaderos: *“Cuando nací mi padre tenía tres esposas. Mi madre era una bailarina en el palacio real y él las encontraba muy atractiva a todas. La poligamia era aceptada en ese tiempo. El pueblo esperaba que sus reyes fueran polígamos como prueba de virilidad y símbolo de prosperidad. La gente decía que mi padre era muy razonable porque tenía sólo seis mujeres. Mi bisabuelo tenía trescientas sesenta y descansaba sólo cinco días al año”*.

Ranariddh recoge su nombre del sánscrito *ranariddha*, que significa “uno que tiene poderes sobresalientes en el campo de batalla”. Poderes que años más tarde se verían auditados por Hun Sen, otro hombre fuerte de Camboya.

Ranariddh cursaría su enseñanza media en un colegio privado en Marsella, Francia y luego recibiría muchos diplomas por parte de la Universidad de Leyes y Ciencias Políticas de Aix-Marseille, incluyendo el grado de Doctor (Ph.D) en Leyes Públicas.

Marzo 1945 Durante los primeros años de la ocupación, los japoneses cedieron la administración de la colonia a los franceses. Sin embargo, el 9 de marzo de 1945, en una repentina disposición, deciden tomar el control total del Protectorado. Su primera acción es informar al Rey que, desde ese día, Camboya será una nación soberana e independiente. Sihanouk sabe que el precio de dicha medida –nadie regala nada en política exterior– es apoyar con recursos humanos y materiales la guerra que libra Japón. Como no tiene intenciones de hacerlo, decide ganar tiempo y exige que le envíen los títulos que sellan este acto de independencia. Comienza así una serie de intercambios documentales entre Phnom Penh y Tokio, por un lapso de cinco meses. Las bombas de Hiroshima y Nagasaki dejan inconcluso el proceso. Camboya logra mantenerse al margen de la Segunda Guerra Mundial y obtiene un dudoso estatus de ‘Nación independiente’, que logra refrendar ante las tropas francesas que retornan con apoyo británico, en gloria y majestad, a Indochina, en septiembre de 1945.

Septiembre 1949

Saloth Sar, graduado del colegio Sihanouk, obtiene una beca para estudiar radioelectricidad en Francia. El otoño parisino, junto a los libros usados de los puestos al costado del Sena, recibe al joven estudiante. Lee el libro de Stalin *La cuestión social* y se empapa de poesía francesa.

Más tarde conocería a Ieng Sary y Thiounn Mumm. Juntos abrazarían el marxismo, no por sus conceptos teóricos, sino para aprender la forma de eliminar el colonialismo francés y transformar la sociedad feudal imperante.

Mumm, que provenía de una de las más acaudaladas y aristocráticas familias de Camboya, lee también el ensayo de Stalin *Historia del partido comunista* y luego *La nueva democracia*, de Mao.

El Partido Comunista Francés (PCF) goza de mucho prestigio y apoyo. En las elecciones, logra la adhesión del 25% del electorado. Paul Eluard, Picasso, Louis Aragon y Sartre le expresan sus públicos respaldos. No a las bombas atómicas. No a la guerra de Corea. No al colonialismo francés.

Junio 1950

Mao Zedong pronuncia en China un discurso en el que señala: “*Nosotros debemos forzarlos a trabajar con sus manos para que puedan ser hombres nuevos*”. Saloth Sar adscribe a los fundamentos de la filosofía maoísta y hace suyos sus conceptos.

La ciudad de Beijing de ese entonces era muy distinta a la que hoy conocemos. Sucede que la China de la Revolución Cultural no es la misma China del siglo XXI.

Un amigo, que estuvo hace tan sólo diez años caminando por esos mismos *hutongs*, me dice que lo que más le ha impresionado es la dramática reduc-

ción en el número de bicicletas. Yo le respondo que un país con un ingreso *per cápita* de seiscientos dólares es, evidentemente, muy distinto a otro con un ingreso *per cápita* de cinco mil.

La arquitectura es influenciada por el clima y la historia, pero fundamentalmente por el contexto.

No es lo mismo viajar a Bután ahora que hacerlo dentro de cincuenta años. Es desconsolador, pero inquebrantable, constatar que no podemos regresar a la ciudad de Lhasa que vieron los primeros extranjeros. Los cambios que allí han ocurrido, primero por la invasión China y luego, en menor medida, por la globalización, son irreversibles. No hay vuelta atrás. El nuevo Dalai Lama no recibirá sus lecciones de Astronomía en el Potala. Lo único que nos queda es correr e intentar abrir nuestros ojos para captar lo que allí sucedió.

Entiendo el viaje como el contacto con la gente. Entiendo el viaje bajo el prisma del ‘encontrar’, aunque nuestra sociedad contemporánea privilegie el prisma del ‘buscar’.

Para mí, las variables sociológicas priman por sobre las variables estéticas: una catedral sin fieles es algo triste y sin sentido, aunque también es inevitable que, con el paso de los años, la gran mayoría esté en dicha condición y sus nuevos dueños cobren entrada. Eso ocurre hoy en día con los templos budistas en la ciudad de Kyoto y con la Catedral de Matyas en la ciudad de Buda, hoy fusionada con Pest y renombrada Budapest: para Navidad, mientras los termómetros marcan -11° C, miles de turistas la visitan, previo pago de un ticket electrónico de seiscientos cincuenta florines. La fotografían y la narran junto a la realeza, la cual desapareció lue-

go de la Primera Guerra Mundial. Lo innegable es que, luego de invasiones otomanas, nazis y del propio Ejército Rojo, es un lujo que aún persista con su influjo gótico, de pie mirando el Danubio.

Las espadas, los morteros, las AK-47 y, posteriormente, los cohetes teledirigidos han tenido temor de lo sagrado. Porque aun cuando se intente negar, todos llevamos algo de fe en nuestras almas. Algún Dios —probablemente el que se nos enseñó cuando niños— explota en nuestros corazones al momento de la guerra, en ese instante cercano a la muerte. Puede existir el ateo, pero difícilmente el agnóstico.

Joseph Ratzinger (Benedicto XVI), en su libro titulado *Introducción al Cristianismo*, nos habla sobre este temor, sobre esta duda: *“El que no cree puede sentirse seguro en su incredulidad, pero siempre le atormenta la sospecha de que ‘quizá sea verdad’. El ‘quizá’ es siempre una tentación ineludible a la que nadie puede sustraerse; al rechazarla, se da uno cuenta de que la fe no puede rechazarla. Digámoslo de otro modo: tanto el creyente como el no-creyente participan, cada uno a su modo, en la duda y en la fe, siempre y cuando no se oculten a sí mismos y a la verdad de su ser. Nadie puede sustraerse totalmente a la duda o a la fe. Para uno la fe estará presente a pesar de la duda, para el otro mediante la duda o en forma de duda. Es ley fundamental del destino humano encontrar lo decisivo de su existencia en la perpetua rivalidad entre la duda y la fe, entre la impugnación y la certidumbre. Quizá justamente eso, la duda, que impide que ambos se cierren herméticamente en lo suyo, pueda convertirse ella misma en un lugar de comunicación. Impide a ambos que se recluyan en sí mismos: al creyente lo acerca al que duda y al que duda lo lleva al creyente”*.

Agosto 1951

Ieng Sary viaja en tren a Berlín junto a Thiounn Mumm y otros seis amigos al Festival Mundial Juvenil por la Paz. El evento, planeado por los húngaros, es la oportunidad de que los adolescentes se reúnan con enviados de Vietnam del Norte y China. Allí, por un lapso de quince días, conviven y discuten sobre las alternativas para lograr la independencia en Camboya. Después de muchas cervezas, llegan al convencimiento de que el único camino posible es una acción militar. Creen que la solución pacífica de no violencia, instaurada en la India, no es aplicable a la realidad cambojana. Saloth Sar, que no participa en el periplo a Berlín, viaja desde Francia a Yugoslavia para trabajar como voluntario en una brigada obrera. Se queda allí un mes, apoyando la reconstrucción de post-guerra. Luego, toma vacaciones en la España anticomunista de Franco.

Enero 1952

Ieng Sary llega a las seis de la mañana a tocar la puerta de la habitación de Thiounn Mumm –ambos se hospedaban el hotel Anglo Latino de la calle St. André-des-Arts– y le vocifera que es hora de levantarse porque *“existe trabajo político que terminar”*. Thiounn, que se alojaba allí junto a su novia, se levanta algo molesto. Sary es exigente. Sus prioridades y disciplina son evidentes: *“Estimado Mumm, es mejor que te masturbes antes de gastar el tiempo con tu prometida”*.

Un año después de esta recomendación, llegaría a París Khieu Thirith. La lozana chica de sólo diecinueve años, hija de un juez, quedaría rápidamente embarazada del joven Sary. El ‘problema’ lo solucio-

na Mumm –que por cierto se hospedaba ahora en otro hotel– aportando los recursos para que la joven viajara a Suiza a realizarse un aborto. Thirith no será la primera ni la última ‘hija de papá’ en recurrir a pabellón para interrumpir su embarazo.

Abril 1952

En la villa Peam Koh Sna, de la provincia de Kompong Cham, nace Hun Sen. El niño vivirá en la pagoda de Naga Vann y estudiará luego en el Liceo Indra Dhevi de la capital.

Casi al mismo tiempo de dicho nacimiento, se celebra en Phnom Penh el matrimonio del rey Sihanouk con Monique Izzi.

La bella Monique, ahora reina Monineath, firma el acta, deslumbrada por la imagen de Norodom. Sus amigas le dicen que tenga cuidado, que el Rey es un *playboy* desatado y un polígamo confeso. Ella toma el lápiz y estampa su rúbrica, sabiendo que deberá compartir su cama con otras. El Rey, que ni se preocupa de aparentar, tendrá dos hijos más con su ex mujer Mam Manivann. En 1953 nacerá Suchata y en 1955 nacerá Arunrasmey.

En Chile, Claudio Bertoni, otro polígamo confeso, pero que nunca ha tenido un hijo, dirá en una entrevista a finales de siglo: *“Lo natural es querer tener hijos. Pero vieras las cosas que he tenido que hacer. Las minas con pastillas, yo con condón y además acabo afuera. Soy para psiquiatra. Tengo ese grado de obsesión. Yo soy maricón porque debiera haberme vasectomizado, para culear tranquilo, pero no me atrevo ni que me acerquen un bisturí a la pichula”*.

Diciembre 1952

El joven Saloth Sar suspende sus tres exámenes finales de radioelectricidad y pierde la beca. Fracasa en sus estudios formales, sin embargo sus progresos en marxismo-leninismo son evidentes. Sus tardes estaban atiborradas de debate ideológico.

Durante los tres años de su estancia en París junto a su cuñado Ieng Sary y sus amigos Khieu Samphan, Son Sen y Thiounn Mumm, fundó el Círculo de Estudios Comunistas.

Sihanouk dirá más tarde que fue él quien le concedió la beca. Dirá que Saloth Sar regresó como comunista desde Francia. Dirá que, si la beca hubiese sido para estudiar en un país comunista, no hubiese regresado como comunista.

La “Ciudad Luz”, *la ville lumière*, la fuente de la luz y el iluminamiento: fue en París –no en Beijing o Moscú– donde, a comienzos de la década del cincuenta, Saloth Sar y sus amigos llegaron a fundar las bases ideológicas de la pesadilla del Khmer Rouge.

A propósito de ideologías, el poeta y dramaturgo Bertold Brecht, después de leer *El Capital* de Marx e ingresar al partido, escribió: “*Quien lucha por el comunismo tiene que ser capaz de luchar y no luchar, de decir la verdad y de no decir la verdad, de someterse y de negarse a servir, de mantener una promesa y de romper una promesa, de ir al peligro y de evitar el peligro, de ser conocido y de ser desconocido. Quien lucha por el comunismo no tiene virtudes salvo una: que lucha por el comunismo*”.

Noviembre 1953

La ‘cruzada real’ logra su cometido. Francia, presionada por Sihanouk, otorga la independencia a la colonia. Se pone término así a más de cien años de control francés. La Segunda Guerra Mundial dejó muy herido al poderoso estado europeo. El Protectorado

ya no existe. Nace nuevamente Camboya y como en todo nacimiento aparece el padre: Sihanouk es ahora el 'padre' de la patria.

Marzo 1955

Sihanouk, aprovechando su alta popularidad y luego de catorce años en el trono, abdica en favor de su padre. Lo hace enviando un sobre a la estación de radio de Phnom Penh, con instrucciones de que el audio que contiene en su interior sea difundido junto a las noticias del mediodía. Cuando lo hace, recuerda sus momentos de estudiante. Rememora la historia de la Revolución Francesa. Recuerda cuando a los reyes les cortaban la cabeza.

Dos semanas después, viaja a la India y se reúne con un entusiasta Nehru. El presidente en Nueva Delhi celebró su decisión y le aconseja tomar siempre una posición neutral en asuntos externos. Sihanouk aplicará dicha enseñanza durante gran parte de su vida. Su amarillismo tendrá los olores del fuerte rojo. En sus ocho días allí, aprenderá que India es mucho más y mucho menos que el Taj Mahal en Agra, que la tumba de Gandhi donde filas de mandatarios depositan sus ofrendas florales, que las ciudades amuralladas donde turistas bajo la influencia de estupefacientes creen encontrarse a sí mismos, que los paseos en elefante de Bill Clinton, que un partido de *cricket*, que una bomba en Kashmir, que un hombre incinerado bajo una pila de maderas y luego arrojado al sagrado río Ganges en Benares. Asimilará que India es Mumbai, donde un cuarto de su población sobrevive, sin techo ni baño, con una feliz, pero miserable mirada en sus calles. Son cinco millones de indigentes pidiendo a gritos un pedazo de pan. Son niños y niñas indefensos

suplicando por un plato de arroz. ¡De qué protocolo de Kyoto o Cumbre de Copenhague les hablan!

Sihanouk comprenderá que en India los textos de Marx, que señalaban que la religión es el opio de las masas, no aplican. Asimilará; que allí los totalitarismos, el comunismo o el nazismo, simplemente no funcionan. Su sociedad está mucho más adelante o mucho más atrás –quién puede saberlo– para aproximarse a un experimento de ese tipo. Los británicos rigieron bajo el lema “*Divide para gobernar*”. A cada monarca, su territorio. Nehru creó el bloque de potencias no alineadas, aunque terminó sirviendo a los intereses de la Unión Soviética y en guerra con China.

India es la fuente de los textos cristianos del “Sermón de la Montaña”, es la tierra donde se defenderán los últimos budistas tibetanos, donde predicadores seguirán haciendo de las suyas y donde las empresas norteamericanas mantendrán sus *call centers*, contabilidades externas y centros de desarrollo de *software*. El súper ventas Thomas Friedman, en su libro *El mundo es plano*, narra con detalles asombrosos la revolución tecnológica que está llevándose a cabo en Bangalore. Cuando a usted se le extravíe la maleta en un vuelo de United Airlines y –siguiendo el procedimiento que le indiquen en el aeropuerto– llama al día siguiente al número de teléfono que aparece en la constancia, usted estará contactándose con un operario indio, el cual –desde su escritorio– le informará acerca del estado del reclamo.

Con India no existen miradas intermedias: o se le ama o se le odia. Aquí las escalas de grises, que se emplean para todos los destinos, simplemente no corren.

El escritor Miguel Serrano, que fuera embajador chileno en Nueva Delhi, escribe en su libro *La Serpiente*

del Paraíso que quien venya a India a ver monumentos físicos o cuerpos materiales, tanto de hombres como de ciudades, de animales como de dioses, estará perdido. No podrá entender a India, más aún, la odiará, aunque aparentemente escriba y diga lo contrario. Y ello porque la India física no es agradable, ni bella, ni auténtica. La India visible es precisamente opuesta a la verdadera. Y a esta India verdadera sólo se puede penetrar con la intuición y con el sentido del misterio; también, con el amor en una nueva forma de expresión. Es decir, con el miedo.

Lo que sorprende al ciudadano Sihanouk es la diversidad creada por los contrastes extremos: tumulto y silencio, antigüedad y modernidad, lujo y pobreza. Encanta el colorido de sus desiertos y la musicalidad de las ciudades de Jaipur y Jaisalmer. El pueblo sikh —esa guardia real que traicionara y matara a Indira Gandhi— llena de paz al viajero que, desde la bulliciosa capital, arriba al templo de oro. Porque entrar en Amrítar es como cambiar de país, de cultura. En Latinoamérica no existe un quiebre tan marcado como el que se exhibe entre la sagrada Amrítar y la caótica Nueva Delhi. Aquí nos cuestionamos acerca de los costos y beneficios de la multiculturalidad. Algunos celebran que las iglesias cristianas se unan en oración frente a una determinada catástrofe y presenten, pese a las diferencias estructurales de sus credos, un discurso común respecto de determinadas materias de Estado. En India conviven, más pacíficamente de lo que la prensa se encarga de mostrarnos, Rama y Allah. El estricto monoteísmo (un dios, una doctrina) junto al politeísmo infinito (millones de dioses, millones de doctrinas). Un culto claro, limpio y simple, y otro plagado de sectas y complejos rituales. El color blanco del islamismo junto

al rojo, verde, amarillo, azul y naranja del hinduismo. Es cierto que los cobija el mismo idioma y amor por la tierra, es innegable que comparten música y comidas similares; sin embargo, la teología que mueve las vidas en India es de un contraste absoluto.

El Príncipe, un ciudadano libre de treinta y dos años, luego de regresar a Phnom Penh empapado de enseñanzas, participa como candidato en las elecciones para Primer Ministro, las que gana con holgura.

Su éxito es también total en otros campos de la vida doméstica: en los últimos diez años ha tenido seis esposas oficiales y con cinco de ellas contabiliza la suma no despreciable de catorce hijos.

Octubre 1955

Los primeros billetes del Banco Nacional de Camboya son puestos en circulación. El *riel* es la nueva moneda. La *piastre*, divisa común en Camboya, Laos y Vietnam, deja de operar.

Abril 1960

Muere el rey Norodom Suramarit, padre de Sihanouk. Luego de una procesión funeraria de elefantes que recorrió la ciudad, su cuerpo es cremado.

Sihanouk consolida su poder como Jefe de Estado y sus fotografías, vestido de impecable blanco llevando las cenizas de su padre, se transforman en postal.

¡Qué lástima que hoy no tengamos manadas de elefantes dispuestas a desfilar!

Octubre 1963

Sihanouk promulga leyes de nacionalización de bancos e industrias y reestructura la economía hacia un “socialismo budista”. Se aproxima a Vietnam y pide una solución neutral al conflicto.

El censo indica que la ciudad de Phnom Penh ha crecido: de cien mil habitantes –durante la Segunda Guerra Mundial– a otra de quinientos mil. La capital, pese a la guerra que azota a su vecino, carga con la chapa de joya del sudeste asiático. Todos la quieren visitar. Todos quieren enviar sus postales desde ahí. El reloj gira a la velocidad de una bicicleta. Hay tiempo para conversar una taza de té, dormir siesta en una hamaca mientras el agua cae y visitar a los amigos.

Un tercio de los habitantes de Phnom Penh son de origen khmer; otro tercio, chino y el tercero de origen vietnamita. Las tres etnias están claramente divididas en sus líneas de ocupación. Los vietnamitas son sastres, zapateros y libreros. El resto de los pequeños negocios están en manos de los chinos. Éstos controlan también los de mediano y gran tamaño. Monopolizan el negocio de la sal, son dueños de los buses y *ferries* que transportan a la población al interior del país. Manejan los cines, los bosques, las farmacias y los molinos de arroz. En otras palabras, lo controlan todo, a excepción de algunos bancos que siguen bajo dominio francés y británico.

Veinte años después, un director de cine se consagrará con una película titulada *Blade Runner*, que muestra la ciudad norteamericana de Los Ángeles colonizada completamente por chinos. En Nueva York, el barrio de *Chinatown* se comería poco a poco al de *Little Italy*.

Noviembre 1963

Sihanouk rechaza la asistencia militar estadounidense a su gobierno y declara a Camboya como país neutral e independiente. El embajador norteamericano le pregunta si está con los comunistas o si está con ellos. Sihanouk responde que es neutral. El embajador le dice

que no se puede ser neutral: o se está con el comunismo o se está contra el comunismo. Sihanouk responde una vez más que Camboya es neutral, pero secretamente autoriza a las tropas de Hanoi a estacionarse y desplazarse por suelo camboyano. Este movimiento sería conocido en el mundo entero como “el camino de Ho Chi Minh”.

Muchos años después, un presidente estadounidense expresaría una frase similar: o están con nosotros o están con el enemigo.

Blanco o negro.

Pero este mundo tiene muchas escalas de grises.

¿Quedarse silente y no mostrar un apoyo evidente no era suficiente para los Estados Unidos?

Abril 1964

El Gobierno de la República Popular China edita un libro de bolsillo con las citas del presidente Mao. En un formato de 13 por 9 centímetros y bajo una cubierta de plástico rojo, se despliegan cientos de pensamientos de Chairman Mao: *“Todos los reaccionarios son tigres de papel. Parecen temibles, pero en realidad no son tan poderosos. Visto en perspectiva, no son reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso... El imperialismo norteamericano no ha sido derribado aún y tiene la bomba atómica. Estoy seguro de que será derribado. También es un tigre de papel... Si los grupos del capital monopolista de los EE.UU. se obstinan en llevar adelante su política de agresión y guerra, llegará inevitablemente el día en que sean ahorcados por los pueblos del mundo. Igual suerte correrán los cómplices de los EE.UU.. La guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizand o a las masas y apoyándose en ellas... Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo”*.

La obra alcanzaría los novecientos millones de ejemplares para el año 2010. El *Libro Rojo* es el segundo, después de *La Biblia*, con mayor número de impresiones.

Octubre 1965

El presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, ordena bombardear selectivamente “el camino de Ho Chi Minh” para hacer frente a las tropas del Vietcong.

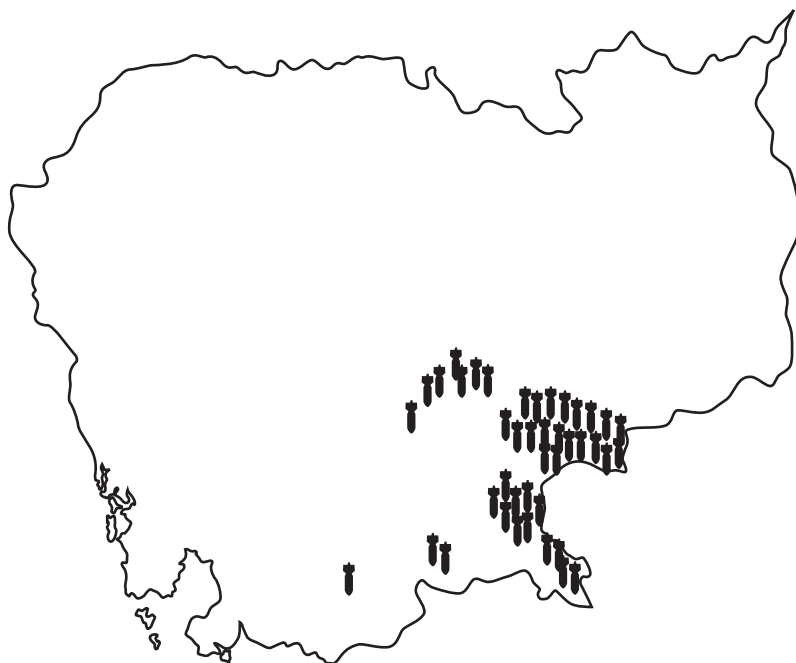
Su secretario de Defensa, Robert McNamara, ocupa luego el cargo de presidente del Banco Mundial. En un discurso acerca de América Latina, afirma que la explosión demográfica constituye el mayor obstáculo para el progreso de nuestra región y anuncia beneficios a aquellos países que apliquen planes para el control de la natalidad.

Eduardo Galeano perpetúa en el Prólogo de su libro *Las venas abiertas de América Latina* la célebre frase del presidente Johnson: “*cinco dólares invertidos contra el crecimiento de la población son más eficaces que cien dólares invertidos en el crecimiento económico*”.

No sé quién fue el iluminado. No sé si Johnson traspasó estas enseñanzas a McNamara o si fue en sentido inverso. Tal vez un tercero fue el encargado de irradiar a ambos. No sé cuánto cuestan estos explosivos. No sé cómo llegamos a tal extremo en la Guerra Fría. ¿Guerra Fría? Tampoco. Fría en Rusia y Estados Unidos, pero muy caliente en el resto del planeta. En Camboya nadie conoce a Johnson o McNamara. Menos a Galeano, pero las bombas sobre los arrozales extienden y profundizan la guerra. De paso, matan a miles, controlando el crecimiento de la población: ese obstáculo para el progreso.

Enero 1966

En la ciudad de La Habana se lleva a cabo la Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina. Sobre el escenario brillan las efigies de Patricio Lumumba, Augusto César Sandino y Nguyen Van Troi: tozudo



combatiente vietnamita, fusilado en 1964, quien después de haber resistido cuatro meses de torturas, antes de morir gritó “¡Viva Ho Chi Minh! ¡Viva Vietnam!”

En la actividad participan delegaciones de Guinea, el Congo, Sudáfrica, Angola, Vietnam, Siria, Corea del Norte, la Autoridad Nacional Palestina, Cuba, Puerto Rico y Chile: *la crème de la crème* de la izquierda. El fruto de aquella cita, luego de varios *mojitos* y *daiquiris* bien bailados, es la constitución de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL).

Coincidiendo con el período de mayor esplendor de la gráfica cubana, entre los diversos medios de propaganda asumidos por la OSPAAAL para establecer su identidad comunicativa e irradiar la lucha de los pueblos de los tres continentes, estuvo la edición sistemática de carteles. Inicialmente fueron hechos en los idiomas español, inglés y francés por separado, y luego se les agregó el texto en árabe y comenzaron a ser reproducidos con los cuatro idiomas en una misma impresión. Cuando, a mediados de 1967, ya era prácticamente posible alcanzar la cifra del derribo del avión norteamericano número dos mil en Vietnam, la OSPAAAL preparó, días antes de que ocurriera este hecho, un diseño de cartel tipográfico festejando el acontecimiento.

AVION 2000 DERRIBADO

DERRIBADO/ 2000/ Avión derribado

Vietnam vencerá

Hoy, aquellas hermosas y bien intencionadas proclamas, sobresalientes expresiones de la cultura visual, colman museos y libros de papel *couché*. Pese a ello, María, mi bella esposa, insiste en que saquemos este afiche del pasillo y lo mandemos a la bodega junto a la cabe-

za de Jayavarman VII. Pero he aprendido que uno no debe hacer caso ni a los padres, ni a su mujer siempre.

Febrero 1966 Saloth Sar se embarca desde Hanoi a Beijing y es recibido calurosamente por Kang Sheng, ex líder de la Policía Secreta de Mao.

Una nueva edición del *Libro Rojo* de Mao es publicada. El tiraje es de doscientos millones de ejemplares.

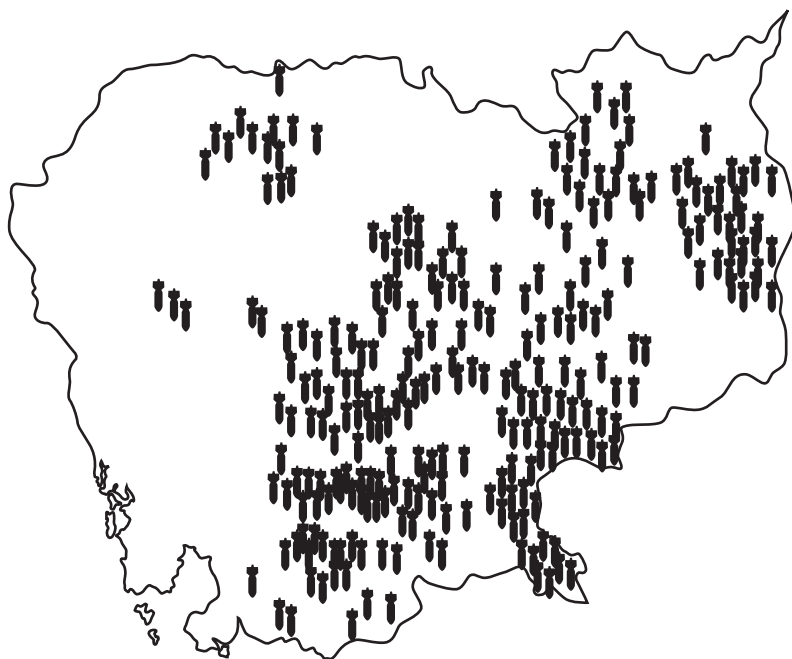
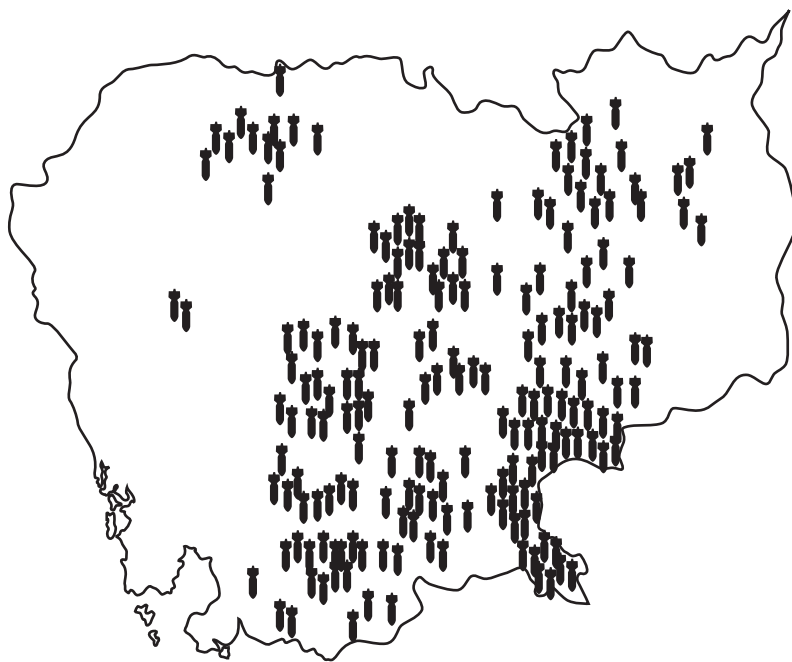
China mantiene una fluida alianza con el príncipe Sihanouk.

Agosto 1966 El presidente francés Charles de Gaulle visita Camboya. El príncipe Sihanouk lo recibe, junto a una colorida ceremonia, en la loza del aeropuerto Ponchentong. El General, con su inconfundible sombrero, corresponde los saludos a Norodom. La diferencia de estatura es evidente. De Gaulle pronuncia un cordial discurso en el estadio olímpico de Phnom Penh. Juntos viajan a Angkor. Se fotografían —era que no— en el frontis del templo Bayón. Sihanouk no pierde la oportunidad: mientras le sirve *champagne*, le insiste en que Camboya es una nación neutral, pacífica e independiente. “La vie en rose”, en la voz de Edith Piaf, sirve de telón de fondo para las críticas —frontales y decididas— del Príncipe contra los bombardeos de Lyndon Johnson. De Gaulle escucha y en su mirada se expresan todos sus temores.

Marzo 1969 Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos de América, a sólo ocho meses de haber llegado a la Casa Blanca, y siguiendo los consejos de su asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, ordena

bombardear masiva y secretamente a la ‘neutral’ Camboya. Esta maniobra es llamada “operación *breakfast*” y tiene por objeto destruir “el camino de Ho Chi Minh” y apoyar a su aliado, el general Lon Nol. Los pesados B-52 empiezan, desde mucha altura, a lanzar gran cantidad de bombas en caída libre, más otras incendiarias. Estas bombas de saturación matan a algunos infiltrados del Vietcong, pero principalmente acaban con las vidas de pobres aldeanos camboyanos. Provocan que miles de campesinos escapen desde los campos a las ciudades. Phnom Penh pasa de setecientos mil a un millón quinientos mil habitantes. Los refugiados se multiplican. Nixon, en tanto, le pide a los B-52 que sigan dejando caer sus ‘desayunos’ sobre la selva. Así, la “operación *breakfast*” es seguida por otras, caratuladas como ‘*lunch*’, ‘*supper*’, ‘*dinner*’, ‘*dessert*’ y ‘*snack*’. Camboya recibe cuatro veces más toneladas de explosivos que Japón durante toda la Segunda Guerra Mundial. Nadie puede explicar lo inexplicable. La locura es total. Los pilotos no saben qué es lo que bombardean, ni por qué dejan caer las bombas. Tampoco saben contra quién pelean. Pero pelean y dejan caer las bombas. Muchas bombas. Demasiadas bombas. Cada una, contrariamente a lo que las mentes pequeñas de Nixon y Kissinger cavilan, es un panfleto a favor de Saloth Sar y su guerrilla de campesinos. Estados Unidos alimenta a los jóvenes jemeres rojos. Las bombas, dirigidas al Vietcong, matan a seiscientos mil camboyanos.

Hoy en día, miles de esas bombas no explotan permanecen en los campos. Los campesinos las hallan entre sus cultivos y sus hijos las encuentran mientras juegan en sus escuelas y hogares.



Mientras Sihanouk viajaba por la Unión Soviética, con una maleta bien cargada, según dicen las malas lenguas, un golpe de Estado, encabezado por el príncipe Sirik Matak y el general Lon Nol, lo saca del poder.

Sihanouk, el multifacético, el director de cine, el *playboy*, el músico y escritor es removido de su cargo. Sihanouk, el hombre de los mil roles que nunca apareció como dictador militar, no puede retornar a su país.

Estados Unidos le ordena a Lon Nol que retire los retratos del Príncipe de los edificios públicos. Lon Nol ordena entonces a In Tam, uno de sus aliados en el golpe, que retire los retratos de Sihanouk de los edificios públicos. Así será de ahora en adelante: una cadena de órdenes en cascada.

En una oficina en Washington destapan botellas de *bourbon* de Kentucky y se las toman todas. Son tantas que creen que han ganado la guerra y que “el camino de Ho Chi Minh” está sentenciado.

Lo que este golpe de Estado anuncia en realidad es el ingreso decidido de Camboya a la guerra de Vietnam. Nada de neutralidad. Nada de medias tintas. Los libros de Historia dirán “guerra de Indochina”.

Pero los que beben el *bourbon* no saben que en Asia el arma más mortal es la paciencia.

El gran Alejandro Jodorowsky —poeta, director de cine, mimo y psicomago, entre otras mil facetas— me contó la historia de un monje chino que se encuentra en una calzada de tierra a las afueras del pueblo con un joven en bicicleta que, al detenerse, le pregunta por qué anda caminando por ahí solo. El maestro le responde que el cerro que está al final del camino

no permite que pasen las cargadas nubes y llegue la lluvia a los campos. Le explica al niño, que escucha con atención, que las sequías empobrecen a la villa y que es necesario desplazar la colina para que las nubes hagan su ingreso triunfal.

El niño entonces le dice: “¿Cómo va a mover usted esta montaña?” A lo que el monje responde, sacando de un bolsillo un pequeño objeto, que lo hará con una pequeña cuchara. El niño duda y le expresa que es imposible transportar la montaña a otro lugar con sólo una cuchara. El monje le toma una de las manos y mirándolo a los ojos le dice: “*puede que tengas razón, puede que yo no sea capaz de moverla, pero habré comenzado el proceso. Hay que tener paciencia. Con paciencia y decisión todo se logra. Todo se alcanza*”.

Los que toman *bourbon* no conocen a Jodorowsky. No saben lo letal que es, en estas latitudes, el arma de la paciencia. No saben que Camboya es muy distinta a Occidente.

La reina Monique le dice a Sihanouk: “*Tú has hecho demasiado, toda la vida entregada con devoción a tu país y ahora ellos te apartan. Sería mejor si nos retiramos y nos vamos a vivir a Francia*”. La respuesta fue inmediata: “*No. De todos los momentos, este es precisamente uno en el que no nos podemos esconder. Seré condenado por la historia si permito que Camboya se transforme, por la vía de esta dictadura militar, una vez más en colonia. Toda mi vida he soñado y luchado por la independencia de nuestra nación. No gané ante Francia para abandonar ahora. La monarquía debe mantenerse firme. El imperia-lismo norteamericano será triturado en Indochina y nosotros debemos apoyar esa lucha. Los americanos serán derrotados por los vietnamitas y por nosotros en sociedad con el Khmer Rouge. El Pathet Lao también ganará en Vientiane. Es*

deber de la monarquía estar junto a nuestro pueblo”. Monique entendió inmediatamente y tomó su mano con fuerza. Ambos se sentaron a trabajar, junto a Penn Nouth, en una mesa del avión. Comenzaron a redactar la proclamación de resistencia, mientras la aeronave planeaba a diez mil metros sobre las estepas de Siberia. Para Sihanouk, ese documento tenía la misma significación que la famosa apelación del 18 de junio del general de Gaulle llamando a resistir la ocupación nazi en Francia. Cuando el avión se posó sobre la loza del aeropuerto de Beijing, la mayor parte del texto ya estaba concluido: *“Bajo la bandera del Frente Unido Nacional de Camboya y bajo la dirección del Gobierno Real de Unión Nacional de Camboya, el pueblo khmer luchará siempre, sin espíritu de retroceso y sin aceptación de compromiso, contra el imperialismo norteamericano, hasta la liberación total de la Patria”*.

Abril 1970

Sihanouk se refugia en Beijing. Los chinos le dicen: *“Si usted se compromete firmemente con el combate, nosotros lo ayudaremos a salir victorioso ante el imperialismo. Pero no se haga ninguna ilusión: ésta será su guerra y será larga, dura, peligrosa y desalentadora... Pero si usted está decidido, nosotros estaremos con usted. ¿Se siente preparado?”*

Pham Van Dong, primer ministro de Vietnam, lo visita junto a Saloth Sar y le ofrece también su apoyo. *“¿Cómo lo podemos ayudar?”* Es la primera frase del General. Sihanouk responde: *“Instructores militares. Tenemos suficientes hombres y los chinos se han comprometido con el armamento, sin embargo requerimos entrenar a nuestros combatientes. Ustedes tienen los mejores del mundo para la guerra que deberemos pelear”*. Van Dong

lo escucha con gozo y responde: “*Le voy a decir al general Giap que le mande los mejores dos mil instructores que tenemos*”.

El Príncipe accede a formar un Frente Nacional en el Exilio (FUNK) para luchar contra el régimen de Lon Nol. Camboya, ahora un país abiertamente pro-americano y pro-occidental, pasa a llamarse por decreto, República Khmer.

En China, se firma el apoyo de Sihanouk a la guerrilla de los jemeres rojos. El primer golpe, orquestado tal vez ahí, es el asesinato de Lon Nil, un acaudalado agricultor de caucho. Lon Nil, hermano del general Lon Nol, es cortado en pequeños pedacitos. Los chinos aplauden que ahora será posible una Camboya comunista y toman *mijiu*, un vino de arroz caliente.

Nicanor Parra, que debía integrar el jurado del premio Casa de las Américas en Cuba, recibe una invitación para participar en un encuentro internacional de poesía en Washington. En su equipaje viaja el artefacto *Cuba sí, yanquis también*. La izquierda no entiende y Roberto Fernández Retamar estalla cuando ve una sonriente foto del antipoeta, en la Casa Blanca, tomando el té con Pat Nixon. *El Siglo* y *Clarín* se ensañan. *El Mercurio* lo defiende. Luis Merino Reyes, presidente de la Sociedad de Escritores (SECH), le pide explicaciones. Lo trata de “*inconsecuente y hippie sexagenario*”. Nicanor le manda una carta, le dice que la contradicción es uno de sus métodos de trabajo, que la SECH es el Pentágono del pensamiento chileno, con sus matones y su escuadrón de la muerte. Y como despedida: “*Ud. es un escritor de cuello y corbata –Sr. Presidente–, es decir, lo último de lo último. Carlos Droguett publica yo vendo todo lo*

que pillo/ vendo a Cuba lo mismo que al Vietnam/ vendo ahora a Camboya toda rota/ se vende Chile/ tratar con Nicanor/.../ se vende Parra/ tratar con Nixon/ o más bien con la señora/.../ tengo unas ganas locas de gritar/ viva la cordillera de los Nixon/ muera la cordillera del Vietnam/ la razón ni siquiera la sospecho/ pero no puedo más/ viva la cordillera de los yanquis/ muera la cordillera de Camboya/ sólo los yanquis tienen cordillera". Parra se enfurece y le responde: "Como escritor es mediocre y como persona es un hijo de puta". Poli Délano agrega: "¿No se visita impunemente la Casa Blanca en los días de Vietnam, Laos y Camboya!" La izquierda le cierra las puertas. Parra manda entonces a Fernández Retamar un agónico, y a la postre inservible, cable: "Entrevista casual happening con Patricia Nixon ocurrió el 15 de abril, período en que había una aparente esperanza de negociaciones de paz, período en que hubo la promesa de retiro de las tropas yanquis antes de la invasión inaceptable de Camboya, antes de la masacre monstruosa de estudiantes. Rechazo las interpretaciones. Profundamente afectado. Apelo a la justicia revolucionaria. Solicito rehabilitación urgente. Viva la lucha antiimperialista de los pueblos oprimidos. Viva la Revolución Cubana. Viva la Unidad Popular".

No hay caso. Los cubanos retiran la invitación y la izquierda festeja con el incidente. *Punto Final* lo trata de bazofia y cobarde. Ante esto, Parra canta: "Hasta cuándo siguen fregando la cachimba/ yo no soy derechista ni izquierdista/ yo simplemente rompo con todo/.../ Casa Blanca/ Casa de las Américas/ Casa de Orates".

Sihanouk, en Beijing, no se entera del incidente. No sabe lo que es la antipoesía. Pero sabe, o intuye al menos, que la izquierda y la derecha unidas jamás serán vencidas.

Mayo 1970

Ahora, las bombas son acompañadas por tanques y fuerzas terrestres de Estados Unidos y Vietnam del Sur. Las tropas de Vietnam del Norte se repliegan hacia el Oeste. La guerra civil estalla con fuerza y el Khmer Rouge, leal a Sihanouk, gana miles de adeptos. La población de Phnom Penh llega a los dos millones quinientos mil habitantes. Los problemas sociales y económicos se multiplican con la explosión de allegados. Falla la recolección de basura. No hay viviendas. Nixon dice que no se está invadiendo a Camboya, sino sólo atacando a las tropas infiltradas del Vietcong. “Nuestro compromiso con la neutral Camboya es cada día más fuerte”, pronuncia en su conferencia de prensa.

En las radios de Iquique se escucha a Quilapayún con su nueva canción *Por Vietnam*:

“Yankee, yankee, yankee, cuidado, cuidado/ Las águilas negras se alimentan/ de los despojos de las batallas/ Águila negra ya caerás, águila negra ya caerás/ Las águilas negras vienen volando/ con sus cañones por sobre el mar/ Águila negra ya caerás, águila negra ya caerás/ Yankee, yankee, yankee, cuidado, cuidado/ La sangre que viertes va por la tierra/ sangre que nunca te olvidará/ Águila negra ya caerás, águila negra ya caerás/ Las águilas negras rompen sus garras/ contra el heroico pueblo en Vietnam/ Águila negra ya caerás, águila negra ya caerás/ Yankee, yankee, yankee, cuidado, cuidado/ águila negra, ya caerás/ el guerrillero te vencerá”.

Junio 1970

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para prevenir que los templos de Angkor sean destruidos por los bombardeos norteamericanos, decide levantar banderas y letreros blancos en cada sitio arqueológico.

Por más de cinco siglos, los templos habían estado abandonados; sin embargo estas bombas, que desplazan a una población que huye de la muerte, los cubren nuevamente de vida al transformarlos en el único sitio seguro. Durante un año y medio, una población indeterminada de refugiados los transforma en sus hogares. En el Centro Audiovisual Bophana, en la ciudad de Phnom Penh, están las imágenes captadas por el fotógrafo francés Jean Boulbet: una mujer cocinando en una de las terrazas de Angkor, construcciones de *bamboo* en el templo Bayon, niños en bicicleta bajando y subiendo escaleras, junto a otra familia que fríe panqueques en el frontis del templo Prah Khan, son parte de esta colección de instantáneas en blanco y negro.

Diciembre 1970

Richard Nixon toma su teléfono rojo y llama a su asesor estrella para conversar acerca del estado de las operaciones de ‘menú’ sobre Camboya. El Presidente está nervioso, porque el Congreso lo está presionando por la estrategia seguida en la guerra. Las operaciones conjuntas con el Ejército de Vietnam del Sur en el mes de mayo resultaron ser un gran fracaso.

Nixon quiere aumentar los ataques con el ánimo de destruir los centros de control del Vietcong y los campamentos móviles del Ejército de Vietnam del Norte. Luego de decirle a Kissinger que la fuerza aérea ha tenido poca imaginación, le exige que los bombardeos se extiendan más profundamente en el país: *“Tienen que ir adentro y lo digo en serio: entrar. Quiero que todo lo que pueda volar para ir adentro vuele y haga de ese lugar un infierno. No hay limitación alguna en el millaje y tampoco en el presupuesto. ¿Está claro?”*

Kissinger, que sabe que esa orden contradice la promesa del Presidente al Congreso de que los aviones se mantendrán a menos de treinta kilómetros del borde de Vietnam y que los bombardeos no





estarán en las cercanías de poblados o villas, responde: *“El problema, señor Presidente, es que nuestra fuerza aérea está diseñada para luchar contra la Unión Soviética. No estamos preparados para esta guerra, en efecto no estamos preparados para ninguna de las guerras que probablemente debamos combatir”*. Cinco minutos des-

pués de esta conversación, Kissinger llama al general Alexander Haig para comentarle el requerimiento del Presidente: *“Él quiere una campaña de masivos bombardeos sobre Camboya. No quiere escuchar excusas. Es una orden y debe ser llevada a cabo. Todo lo que vuela sobre todo lo que se mueva. ¿Lo entiendes?”* La respuesta de Haig, que se escucha

en las conversaciones desclasificadas, es lo más parecida a una risa.

Claudio Giaconi publicaría luego un libro de poemas titulado *El derrumbe de Occidente*, donde destaca el texto “Metamorfosis”:

*“Generalizando/ generalidades/ generales/ generalas
generalatos/ generalatas/ generalizar/ general/ generalísimo
generalice/ generalotes/ generalistas/ generalmente
Hitler se kissingeriza
Kissinger se nixoniza”*



JORNADA CONTINENTAL DE APOYO A VIET
NAM, CAMBODIA Y LAOS 15 AL 21 DE OCTUBRE **oclæ**



Sihanouk es recibido por Kim Il Sung con honores de Jefe de Estado junto a su esposa Monique, en Pyongyang.

En su discurso público, el Presidente de la República Popular Democrática de Corea envía el más entusiasta saludo a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación Nacional y a todo el pueblo patriótico de Camboya, que lucha heroicamente contra los agresores imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Señala: *“Durante su permanencia, nuestro pueblo acogió calurosamente a ustedes, en todos los lugares, con el mismo sentimiento jubiloso que se tuviera al encontrarse con el hermano carnal de quien estaba separado durante largo tiempo. Esto es una elocuente expresión de alto respeto de nuestro pueblo a su Alteza Real, Jefe de Estado, y de firme solidaridad combativa con el pueblo camboyano que lucha. Hoy Corea y Camboya están ligadas por un frente contra el imperialismo norteamericano, enemigo común”*.

Agrega además que las Fuerzas Populares de Liberación Nacional de Camboya han liberado ya por completo siete décimos de todo el territorio con cuatro millones de habitantes de entre los siete millones que cuenta Camboya, desplegando el espíritu de sacrificio y el heroísmo en su lucha armada contra los agresores.

Kim Il Sung remarca que: *“No hay razón ni fundamento alguno para que los imperialistas yanquis permanezcan en Indochina. El imperialismo yanqui debe cesar de inmediato la guerra agresiva en Indochina y retirarse de allí incondicional y completamente con todas sus fuerzas agresivas terrestres, navales y aéreas y con las tropas de sus satélites y títeres así como con todas las armas mortíferas y los medios de guerra”*. Finaliza su masiva alocución resaltando los lazos de amistad entre los pueblos coreano y camboyano. Agradece el apoyo y reconocimiento dado por Sihanouk a la República Popular Democrática de Corea

y pide la retirada de las tropas norteamericanas de Corea del Sur.

“¡Vivan la amistad y solidaridad indestructibles y combativas entre los pueblos coreano y camboyano!”

¡Vivan el Frente Unido Nacional de Camboya con Samdech Norodom Sihanouk como Presidente y el Gobierno Real de Unión Nacional de Camboya!

¡Viva la solidaridad de los pueblos revolucionarios de Asia!

¡Viva la solidaridad de los pueblos del mundo!”

Sihanouk se emociona con tanto homenaje y se siente respetado. Esto lo llena de fuerza para seguir luchando. En la noche le dice a su mujer que no sabe cómo podrá retribuir tanto afecto y que las armas y municiones regaladas por el camarada Kim Il Sung permitirán sacar a Lon Nol del poder. En Estados Unidos los creativos juegan golf y calculan cuántas bombas extras se necesitarán para controlar a la guerrilla. No saben que es imparable, que es metástasis.

En Chile, este discurso será publicado un año después, en una colección amplia de arengas, por Ediciones Santiago. Salvador Allende homenajeaba de esta forma el 60° aniversario del natalicio del camarada Kim Il Sung. *Triunfará ciertamente la lucha conjunta de los pueblos revolucionarios de Asia contra el imperialismo yanqui* es uno de los cuatro títulos que tiene nuestra Biblioteca Nacional sobre Camboya.

Diciembre 1971

El régimen de Lon Nol, junto a Sirik Matak, decide prolongar la ley de emergencia, instaurar un código marcial y emitir decretos prohibiendo todas las reuniones políticas. Aquellos que escuchen señales de radio de Beijing, Hanoi, el Vietcong u otros enemigos, serán sentenciados a veinte años de trabajos forzados, reza el comunicado.

Enero 1972

Mientras en Phnom Penh el príncipe Sirik Matak se mantiene en el poder, endureciendo su lucha contra Sihanouk y el Khmer Rouge, en la vecina Laos el rey Savang Vatthana sella un pacto con los Estados Unidos. De esta forma, los norteamericanos tienen de aliados a los gobiernos de dos vecinos claves de Vietnam y piensan que el combate será más fácil de ganar.

Souphanouvong, el príncipe rojo aliado de la guerrilla izquierdista lao, dice que el Rey es un títere imperialista, un lacayo yanqui. Este le responde que el Pathet Lao es un títere vietnamita. Ambos tienen razón: en la Guerra Fría es prácticamente imposible ser neutral. Las marionetas siempre bailarán la música que les pongan y siempre habrá alguien dispuesto a cambiarlas.

El Rey intuye que su lucha será ardua y que más temprano que tarde el Pathet Lao tomará el control del país. Sabe que de ser así, él será el último Rey de Laos y la monarquía verá su fin luego de seiscientos años de control.

Marzo 1972

Se anuncia en China que Saloth Sar, que yace en sus cuarteles en el norte de Camboya, es el Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas del Frente Nacional de Sihanouk.

En las áreas rurales, los *cassettes* con la voz de Sihanouk llamando a tomar las armas se escuchan repetidamente. Los miembros del Partido Comunista de Kampuchea (CPK) los tocan en cada aldea que visitan. La imagen del Príncipe es sólida y popular. Los que sacaron sus retratos de los edificios públicos en Phnom Penh siguen creyendo que bastaba con eliminar las imágenes.

En las radios de Iquique, Quilapayún da paso a Víctor Jara, quién con su canción “El derecho de vivir en paz”, envía sus saludos al Tío Ho:

“Indochina es el lugar/ más allá del ancho mar/ donde revientan la flor/ con genocidio y napalm/ La luna es una explosión/ que funde todo el clamor/ El derecho de vivir en paz”.

Febrero 1973

Sihanouk deja China y desaparece junto a su sexta mujer, la princesa Monique. Recorre junto a Ieng Sary “el camino de Ho Chi Minh”, cruzando el norte de Vietnam, y luego Laos, antes de llegar a Camboya. Ahí Saloth Sar, Son Sen y Khieu Samphan le ofrecen de regalo un recorrido por los templos de Angkor, que se encuentran dentro de las zonas ‘liberadas’ por el Khmer Rouge.

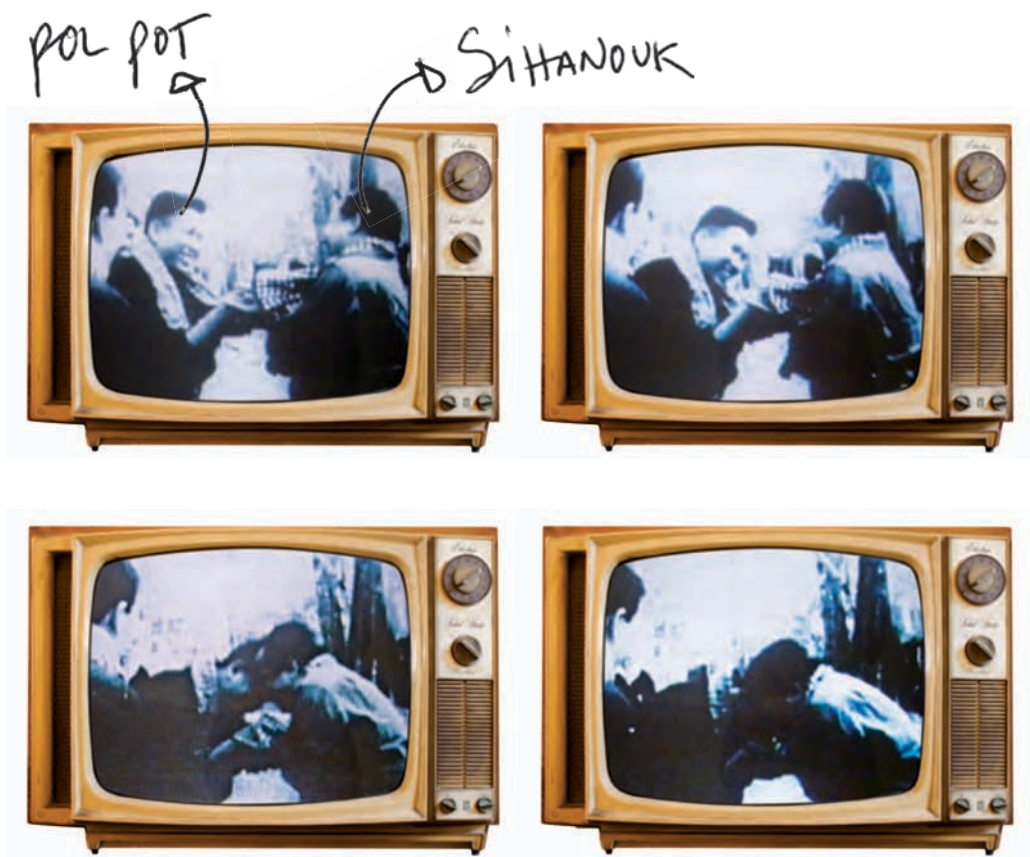
¡Mirar Angkor y morir! Al igual que los famosos versos de un poeta khmer, eso le sucede al Príncipe al encontrarse, una vez más, cara a cara con dichas maravillas.

Todos los camboyanos aman Angkor. Pueden disentir de las formas más violentas y enfrentarse a muerte, pero Angkor es Angkor. Cada grupo tiene su propio banderín, pero la imagen de Angkor Wat, la gema más pura, figura en cada uno de ellos. Si uno observa los logos del Khmer Rouge (pro-chinos), Khmer Blanco (reales, neutrales), Khmer Azul (pro-americanos) y Khmer pro-vietnamita hallará la fotografía de esta maravilla de la arquitectura antigua.

Para muchos extranjeros, existe un desconcierto acerca de la palabra “Angkor”. Muchas veces tiende a confundirse “Angkor” con “Angkor Wat”.

“Angkor”, sin adición alguna, describe al complejo de templos hinduistas, brahmanistas y budistas como

un todo. Son cerca de trescientos santuarios y construcciones, ubicados en la provincia de Siam Reap, erigidas por los reyes khmeres entre el siglo IX y el siglo XIII de nuestra era cristiana. Angkor es el equivalente a Roma o Atenas, en relación a su importancia histórica y arqueológica. Uno entonces debe evitar decir “*voy a visitar Angkor Wat*”, si la intención es admirar varios templos y santuarios en la provincia de Siem Reap, porque Angkor Wat es el nombre de



sólo uno de ellos. Es como el Partenón en Atenas, tal vez el más importante, pero sólo uno de ellos.

El Príncipe, que tenía esto absolutamente claro, se deleita durante su estadía en el lugar. En una de las tardes, aprovecha para preguntarle a Khieu Samphan por qué sólo ve soldados en el área y no monjes budistas. La respuesta que recibe es que el lugar está muy cerca del frente de combate y que, por tanto, los monjes han sido reubicados en villas



lejanas a la primera línea de operaciones. La réplica lamentablemente no puede ser verificada.

Durante la ruta es acompañado por un fotógrafo chino que lo retrata y filma. Sihanouk, que ama las luces y las cámaras como nadie, goza durante el viaje. Se siente protegido. Se siente líder y necesario. El Príncipe permanece junto a su mujer por tres semanas en Camboya. En Hanoi y Beijing aplauden la acción. El *show* sale como lo habían previsto y planificado. El viaje y la película lo ubican nuevamente como fuerza política. Se exalta su nacionalismo y se intenta bloquear ante las Naciones Unidas el régimen de la República Khmer del general Lon Nol.

Sihanouk se toma fotos con Saloth Sar. Ambos vestidos de negro, con un *chador* a cuadros, se abrazan y posan juntos. Asisten a una obra de teatro preparada para ellos. El fotógrafo chino dispara y dispara con su cámara. Saloth Sar es amable y encantador. Saloth Sar luce inocente.

El extravagante Sihanouk, músico, políglota y amante de las mujeres y la buena vida, renace. El sol siempre aparece después de un día de lluvia.

Sihanouk es el príncipe de la luz. Sihanouk es el príncipe de la oscuridad. Sihanouk, amante de las revistas de papel *couché*, regresa con una amplia sonrisa a Beijing. Ahí lo aclaman. Ahí el *Libro Rojo* de Mao y su tiraje de doscientos millones de ejemplares sigue corriendo de mano en mano.

En ese mismo momento, a muchos kilómetros de distancia, una editorial chilena llamada Empresa Editora Nacional Quimantú Limitada aspira repetir la idea y presenta con orgullo, en un tiraje de sesenta mil ejemplares, la última obra del poeta mayor del

idioma y de la raza, quien convierte en ella su poesía en rayo vengador, en tormentoso fuego.

Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena se transforma en un acto nunca antes visto: a través de un libro, los poetas y modernos ponen frente al paredón de la Historia a un frío y delirante genocida. En palabras del propio Neruda: “*Nixon acumula los pecados de cuantos lo precedieron en la alevosía. Sólo los poetas son capaces de ponerlo contra la pared y agujerearlo por entero con los más mortíferos tercetos. El deber de la poesía es convertirlo a fuerza de descargas rítmicas y rimadas en un impresentable estropajo. Así, pues, el largo título de este libro corresponde al estado actual del mundo, al próximo pasado y a lo que ojalá dejemos atrás como espectáculo de amenaza y dolor*”.

El texto, salvo el Prólogo y el noble espíritu que lo alimenta, es un completo desastre.

En China, adonde afortunadamente esta edición en papel romeo no llega, el Gobierno y la élite política mantienen una fluida alianza con el príncipe Sihanouk.

Marzo 1973

La República Khmer imprime sus billetes en el Reino Unido.

La Guerra Fría deja muchos muertos en Vietnam. La Guerra Fría deja muchos muertos en Camboya. Vietnam está lejos de Rusia. Vietnam está lejos de Estados Unidos. Camboya está lejos de Rusia. Camboya está lejos de Estados Unidos. Pero estamos en la Guerra Fría y, por tanto, el campo de batalla se emplaza en un lugar que no afecte la operación de los imperios.

El juego *Risk* del francés Lamorisse se vende como pan caliente.

En un intento desesperado de detener el avance del Khmer Rouge a Phnom Penh, los B-52 americanos arrasan por error el pueblo de Neak Luong. El intenso bombardeo mata 137 civiles y deja heridos a otros 268. El gobierno de los Estados Unidos intenta ocultar la situación alejando a la prensa, pero Sydney Schanberg, corresponsal del *New York Times*, logra por el río llegar a la ciudad y publicita en primera página la verdadera escala de la tragedia. El embajador de los Estados Unidos, en tanto, ofrece una compensación de cien dólares por familia y el navegador del B-52 recibe una multa de setecientos dólares.

Neak Lung aparecería más tarde, en el año 1984, en las secuencias de inicio de la película *The Killing Fields*, donde Sydney Schanberg sería interpretado por Sam Waterstone.

La cinta de Roland Joffé se transformaría en un éxito mundial. Ganaría tres premios *Oscar* y haría famoso a Dith Pran, el reportero camboyano que apoyaba a Sydney Shanberg y que logra escapar a Tailandia hacia el fin del régimen del Khmer Rouge. En dicha superproducción, destaca la actuación de John Malkovich como Al Rockoff, fotógrafo norteamericano, que junto a Schanberg logra estar presente para la caída de Phnom Penh.

El 15 de Agosto, los bombardeos –selectivos y carpeta– culminan. Las estadísticas sellan más de sesenta mil misiones, con 113.716 objetivos destruidos. El sistemático fuego sobre ‘la neutral Camboya’ resultó en la muerte de seiscientos mil civiles y fue la gran arma que tuvo el Khmer Rouge para llegar al poder.

Seis años después, los mismos que ordenaban lanzar las bombas, entrenaban en técnicas de

movimiento de dinero entre paraísos fiscales, uso de explosivos y códigos cifrados a un saudí que peleaba junto a las tropas afganas contra los rusos.

Entrenaban también, y le regalaban armas, a un militar sunita que peleaba contra el ayatolá Jomeini y su revolución iraní. Jomeini y su clero habían derrocado al Sha, aliado incondicional de los que tomaban el *bourbon* en Washington, y por tanto debían ser castigados. Qué mejor entonces que aliarse con un dictador militar.

Éste era otro capítulo más de la interminable Guerra Fría. El escenario nuevamente estaba fuera de las ciudades y del alcance de los que apretaban unos botones en Moscú o Virginia.

El saudí aprendió a ocultarse y traspasó todas estas valiosas enseñanzas a los suyos. Su *santa yihad* se extendería luego a unas Embajadas en Kenia y Tanzania, pero su fama llegaría al clímax cuando unos aviones, cargados de pasajeros y con los tanques de combustibles al tope, se estrellaran contra los edificios del World Trade Center y el Pentágono.

El sunita, en tanto, lanzaría algunos de los mismos misiles que recibió a tropas del Ejército norteamericano. El Sha nunca volvió y la revolución perdura. Sin embargo, algunos hijos o sobrinos siguen apretando y apretando teclas y botones. El asunto es apretar y apretar. Jugar al *Risk*. Tirar dados. Apostar. Decidir a distancia. Nosotros sabemos qué es lo mejor. Nosotros sabemos cómo hacerlo.

Supongo que así fue también el Imperio Romano, aunque los otomanos tampoco lo hacían mal.





113.716 sitios

230.516 lanzamientos

2.756.941 toneladas

176.515 km²

Marzo 1974

El diseñador y artista cubano Olivio Martínez confecciona, para la OSPAAAL, un afiche que apoya la lucha de Sihanouk y el Khmer Rouge contra el general Lon Nol.

CAMBODIA por la independencia

for independence

Le CAMBODGE

pour l'indépendance

Mis amigos, cuando entran a la cocina a buscar una cerveza en el refrigerador, miran de reojo a esta deidad khmer con su AK-47 en la mano. Piensan que lucha para lograr la independencia de los franceses, que la ametralladora es parte del realismo mágico, que los templos de Angkor nos transportan al futuro, o al pasado, qué importa.

Abril 1974

Souphanouvong recibe en la inexpugnable ciudad de Viengxai, cuna de la Revolución Lao, al príncipe Sihanouk.

Hacen público un comunicado conjunto, que condena sin paliativos el imperialismo norteamericano. Más tarde, la mujer de Souphanouvong ofrece un banquete a los miembros de la familia real camboyana.

Agosto 1974

Detona *Watergate*. Fraude en campaña, espionaje político, sabotajes, escuchas ilegales a gran escala, fondos secretos en México, crímenes e intrusiones ilegales.

Un amigo mío dice que todas nuestras acciones se pagan aquí en la tierra. No existe ni el Infierno, ni el Paraíso. Todo lo que hagamos será compensado o amortizado en vida.

Nixon abandona el 8 de agosto la Casa Blanca, en medio de críticas, y su sucesor, Gerald Ford, le concede un discutido indulto.

Enero 1975 Phnom Penh es una isla. Todos los caminos desde y hacia ella están cortados. La única conexión es el Mekong, pero los chinos envían minas flotantes. Luego de que varios barcos se hundieran, el Gobierno decide cerrar el tránsito por el río.

Febrero 1975 Aviones de carga estadounidenses dejan caer sobre la ciudad paquetes de arroz. Acuerdos de último minuto con Sihanouk fallan. Aviones de carga estadounidenses dejan caer sobre la ciudad municiones y prolongan lo inevitable. Ya es demasiado tarde.

Marzo 1975 El presidente Gerald Ford rechaza seguir enviando ayuda a la República Khmer. Lon Nol prepara sus maletas. John Gunther, el embajador estadounidense, prepara sus maletas. Ochenta y dos estadounidenses, que servían como *staff* en la embajada, preparan sus maletas. El puñado de periodistas que decide quedarse especula cuánto dinero y oro se llevará Lon Nol a Hawai.

Abril 1975 La calurosa y húmeda mañana del 17 de abril, las tropas del Khmer Rouge ingresan triunfantes, por el Bulevar de Monivong, a la ciudad de Phnom Penh, casi sin disparar una bala. La capital caía sin que fuera necesaria una batalla final. El Ejército estaba desmoralizado y el gobierno provisorio había realizado, el día anterior, un llamado al cese del fuego y a una rendición sin derramamiento de sangre.

El Jefe del regimiento de la región occidental del Khmer Rouge ingresa a la ciudad sin su ojo izquierdo. El fuego cruzado de los días previos le hizo

completar a Hun Sen su quinta herida en combate. Pero es sólo un ojo y la ciudad ha sido liberada.

El pueblo camboyano celebra el fin de la guerra. El 17 de abril es símbolo de paz y liberación. Son miles los que reciben a la caravana con sonrisas y aplausos. Una polera, camisa o paño blanco es ahora una bandera improvisada. La guerra civil ha terminado. Sólo unos pocos fotógrafos extranjeros permanecen captando el momento. Nadie imagina lo que sucederá al día siguiente.

Mayo 1975

Los libros de Historia señalan que la guerra de Vietnam concluyó el 30 de abril de 1975 a las 11:30 de la mañana. A esa hora, los tanques del Ejército del Norte cercaron el Palacio Presidencial en Saigón e izaron la nueva bandera sobre el mástil patrio. Un día antes, la mayor evacuación en helicóptero de la Historia llevaba de regreso a casa a diplomáticos, militares y personal civil norteamericano. Esa imagen daba la vuelta al mundo. Pero sucede que hablar de guerra de Vietnam es un reduccionismo: lo que vivió Indochina es la guerra de Indochina. La caída de Saigón servía como ícono para cerrar las transmisiones de un conflicto televisado y mediatizado —el primero en la Historia— pero no para decir que todo había acabado: la última batalla se lleva a cabo en la costa de Sihanoukville, al sur de Phnom Penh. Las fuerzas del Khmer Rouge capturan el barco de carga *Mayaguez* junto a sus treinta y nueve ocupantes. Producto de ello, el presidente Gerald Ford ordena a las tropas norteamericanas abordar el carguío y rescatar a la tripulación. En paralelo, infantes de marina aterrizan en la fortificada isla de Koh Tang. En la ofensiva pierden la mayoría de los helicópteros y

dieciocho infantes son muertos en combate. En tanto, cuando concretan el abordaje del *Mayaguez*, los oficiales constatan que éste se encuentra vacío. La mañana del 15 de mayo, el Khmer Rouge había puesto a la tripulación del barco a bordo de un pesquero tailandés.

En el memorial en honor a los caídos en la guerra de Vietnam, ubicado en la ciudad de Washington, aparecen los registros de los dieciocho muertos en el incidente del *Mayaguez*. Sus nombres cierran la nómina. Los fallecidos aparecen cronológicamente tallados sobre el mármol negro traído de la India: Daniel A. Benedett, Lynn Blessing, Walter Boyd, Gregory S. Copenhaver, Andrés García, Bernard Gause, Jr., Gary L. Hall, Joseph N. Hargrove, James J. Jacques, Ashton N. Loney, Ronald J. Manning, Danny G. Marshall, James R. Maxwell, Richard W. Rivenburgh, Elwood E. Rumbaugh, Antonio Ramos Sandoval, Kelton R. Turner y Richard Vande Geer.

Junio 1975

Saddam Hussein pronuncia una disertación sobre política internacional en presencia de los embajadores de la República iraquí ante los Estados de Europa Occidental y el Japón. El texto íntegro sería editado en Bagdad y Lausana dos años después bajo el título de *Nuestro Combate y la Política Internacional*. No sé en qué anaquele de libros usados lo hallé. Tampoco por qué me decidí a perder el tiempo, provechosamente, en semejante discurso.

“¿Cómo se enfoca la cuestión del armamento a la luz de la política internacional? Por nuestra parte pensamos que ningún país que sufre serios problemas y se ve obligado a importar su armamento puede pretender ser capaz, en numerosos aspectos, de fijar su política y sus compromisos con total independencia. Ahí es

donde es preciso apreciar la importancia decisiva de dos factores, correlativos además, y de consecuencia política: una base económica sólida y una capacidad militar seria. Esta última, en efecto, no puede constituirse sin la primera, sin hablar de otras condiciones. Así es como, por ejemplo, la China posee elementos fundamentales que hacen de ella un Estado capaz de pensar en la política mundial. Si el Japón, a su vez, se libera del dominio americano que pesa sobre él en el sector de armamento —y también cada vez que intenta librarse— podrá entonces desempeñar un importante papel. Pero el elemento que empuja al Japón a armarse es la necesidad que se deja sentir para proporcionarle la seguridad de sus líneas de comunicación. Debe, en efecto, importar todos los productos necesarios a su industria, tanto en materias primas como en energía, sin contar con otras consideraciones de política extranjera.

Esta evolución, en particular la que afectará al sudeste asiático con la aparición de la China como gran potencia, es susceptible, en un futuro próximo —además del imperialismo soviético en ese sector— de atenuar la presión y la influencia de los Estados Unidos sobre el Japón, y de permitir a este último una mayor flexibilidad dejándole un margen de maniobra más importante. Esta eventualidad debe ser tomada en cuenta en nuestras relaciones con este país y con los Estados del sudeste asiático, en particular aquellos que se han liberado recientemente”.

El tiempo ha transcurrido inexorablemente. Sus predicciones sobre China resultaron acertadas. Aquéllas sobre Japón, no tanto. Desconozco si los embajadores presentes propugnaron un mayor acercamiento con Camboya y Vietnam o si sólo fueron buenas intenciones que quedaron en el papel.

En el cajón del escritorio tengo un billete con el rostro de Saddam. Es impresionante que hoy cincuenta dinares no sirvan para nada, pero aún más impresionante son sus últimos minutos, que se repiten gratis miles de veces, y que yo observo sádicamente por *Youtube*.

KODAK SAFETY FILM



→ UA

KODAK SAFETY FILM

KODAK TRI-X



→ 6A

→ 7A

→ 8

→ 9

KODAK TRI-X PAN FILM



KODAK TRI-X PAN FILM

KODAK SAFETY FILM







En el desolado aeropuerto de Pochentong cambio un billete de cien dólares por moneda local. Un error infantil del que poco tardo en darme cuenta. El tipo de cambio en pizarra es de dos mil trescientos *rieles* por uno de los verdes y el boleto de mayor denominación que recibo es de quinientos, por lo que me entregan varios fajos por mi “Benjamin Franklin”. Mi mochila, colmada de ilusiones, ahora está también llena de papeles del juego *Metrópolis*. Me siento estúpidamente rico aunque, para comprar una botella de *Coca Cola*, deba desembolsar diez de los que me acaban de entregar. En el Hostal Capitol me reciben a regañadientes los *rieles*, equivalentes a cinco dólares, con los que pago el alojamiento. Entiendo que ésta es una economía dolarizada, donde el *riel* sólo sirve para dar cambio. Phnom Penh está nuevamente al borde de la guerra y su moneda rumbo al precipicio.

En la tarde, luego de dejar mis cosas y comer unos *thai noodles*, me largo a caminar por sus avenidas y comprendo rápida y forzosamente por qué los historiadores han definido a Camboya como la tierra de viudas, huérfanos y lisiados.

Transitar por sus vías es penetrar en la esencia de un pueblo que ha sufrido todo lo que puede sufrir un ser humano. Calles de tierra, bicicletas y animales decoran la que fuera una de las joyas arquitectónicas francesas de Indochina. La realidad hoy es muy diferente: balas y morteros lo trasformaron todo, llenando de lamento cada esquina y cambiando lozanos rostros por llanto.

Poco conocía de este rincón del planeta. A mis veinte años sólo había escuchado, en una conversación de pasillo, el nombre de Pol Pot o de los templos de Angkor. No comprendía —nadie puede compren-

der, en todo caso— el brutal genocidio que aquí se había producido a partir del 17 de abril de 1975, fecha en que las tropas del Khmer Rouge o Jemeres Rojos se apoderaron de Phnom Penh, ejecutando la más radical y brutal reestructuración que una sociedad haya conocido. Días más tarde —el 30 de abril de ese año— caía Saigón y la guerra de Vietnam llegaba a su fin, pero la escritura de una de las páginas más duras de este siglo XX aún estaba pendiente.

Bastaron sólo algunos días desde aquel momento para que la población evacuara tanto la capital como los pueblos de las provincias, para desplazarse hacia el campo. El Khmer Rouge, usando altoparlantes, ordenaba a la población abandonar la ciudad. Decían que los americanos iban a bombardearla. Aparte de los *jeeps* de la guerrilla y algunos autos, el proceso fue hecho casi en silencio. Los evacuados fueron llamados “gente nueva” o “gente del 17 de abril” (*neak thmei*), porque se habían unido tarde a esta revolución. Los residentes del campo fueron llamados “gente de las bases” (*neak moultanh*) y fueron tratados con mayor benevolencia por no estar contaminados con influencia foránea y capitalismo. Esta discriminación geográfica ponía a quienes trabajaban en las ciudades como enemigos en el campo de batalla.

**T r a n s f o r m e m o s
l o s c a m p o s
e n c i u d a d e s .**

Los ochocientos extranjeros fueron enviados a la Embajada de Francia y ahí se refugiaron junto a seiscientos camboyanos. Al día siguiente, bajo una intermitente lluvia, el Khmer Rouge informa al Vicecónsul francés que el nuevo gobierno no reconoce privilegios diplomáticos y que debe expulsar a los camboyanos asilados ya que, si no procede, los extranjeros se verán afectados. Las mujeres camboyanas casadas con extranjeros podrán quedarse, sin embargo, los hombres camboyanos casados con extranjeras no. Muchos de los que debieron abandonar la Embajada no fueron nunca más vistos. Uno de ellos fue el príncipe Sirik Matak, quien luego de dejar el lugar, fue conducido al Círculo Deportivo de Phnom Penh y decapitado sobre las canchas de tenis.

En tanto, luego de una semana, los extranjeros fueron expulsados en camiones del Ejército a Tailandia. El Khmer Rouge no reconocía soberanía ni derechos a ninguna delegación foránea.

**Si estás vivo
debes trabajar.**

Marcharon obligados. Quienes quisieron resistirse al mandato de dejar su hogar fueron fusilados. La orden era simple: tomen una olla, arroz, algo de ropa y marchen al campo. Sin excepciones, jóvenes, adultos y ancianos marcharon. En las caravanas iban enfermos y embarazadas. Al cabo de una semana la

ciudad, que albergara a más de dos millones de ciudadanos, lucía como una salitrera abandonada.

Luego, fueron forzados a trabajar, en turnos de entre doce a quince horas diarias, preparando el terreno o construyendo canales de regadío. La mayor cooperativa agrícola de esclavos iniciaba sus operaciones.

Saloth Sar había instruido previamente a su ejército —ya que recién pisó el suelo de Phnom Penh el 24 de abril— en el cumplimiento prioritario de ocho tareas al momento de tomar control del país. Éstas eran: “(1) *Evacuar al pueblo de todas las ciudades;* (2) *Abolir todos los mercados;* (3) *Proscribir la moneda del régimen de Lon Nol y retener los billetes revolucionarios que se habían impreso;* (4) *Sacar de los monasterios a los monjes budistas y enviarlos a trabajar forzosamente a los campos de arroz;* (5) *Ejecutar a todos los líderes del régimen de Lon Nol comenzando con los de más alto rango;* (6) *Establecer cooperativas agrícolas de alto nivel en todo el país con comedores comunes;* (7) *Expulsar a la minoría vietnamita y* (8) *Enviar tropas a los bordes con especial cuidado del vietnamita*”.

**Cada sitio de
trabajo en el
campo es un campo
de batalla.**

Con agua tú puedes cultivar arroz, con arroz tú puedes hacer la guerra.

Una mujer, hija de padre chino y madre camboyana, que me vendió una colección de billetes de Indochina en el mercado ruso, me comentó que ella tenía 25 años en aquel entonces: *“Los miembros del Khmer Rouge dieron a nuestra familia sólo unas horas para abandonar la casa. Si no salíamos decían que nos iban a matar”*. Le pregunté qué hicieron y me dijo que les ordenaron irse a la provincia de Takao a trabajar en cultivos de arroz. Se despide y me dice *“hicimos trueque y sobrevivimos”*. Pienso que lo que salvó a esa mujer fue precisamente su origen híbrido. Los chinos, comerciantes por excelencia, que manejan hábilmente y sin parafernalia las economías de la mayoría de los países del sudeste asiático, han tenido la capacidad de adaptación al medio y la solidaridad de inmigrantes para con sus pares.

François Ponchaud, misionero católico francés, escribió que los deportados hacían esfuerzos desesperados para obtener ‘medicinas francesas’. Dado que la circulación de monedas y billetes estaba prohibida, las permutas eran la única vía de adquirirlas. Una aspirina se cedía por un kilo de arroz y una dosis de estreptomicina por quince kilos de arroz. Si uno toma precios internacionales de referencia, se da cuenta de que, por un kilo de arroz, se consiguen



=



veinte aspirinas y dos dosis de estreptomicina. Pero la situación era dramática: las enfermedades, que atacaban a una población desnutrida y sin acceso a remedios básicos, ultimaban a miles.

Produce tres toneladas por hectárea.

**¡Una hectárea,
tres toneladas!**

Saloth Sar, más conocido como Pol Pot o “hermano número uno”, comandaba al joven ejército de khmers. Con sus estudios inconclusos de radioelectricidad en París y sus radicales ideas marxistas, que luego mutaron a un maoísmo extremo —como el de Sendero Luminoso en Perú— instauró “el año cero”. *The year zero* borraba todo vestigio e instauraba una nueva era. Un hombre nuevo, un país nuevo: Camboya pasaba vía decreto a llamarse Kampuchea Democrática.

Ordenó asesinar a prácticamente la totalidad de los médicos, pues sostenía que un hombre bien nacido no requería atención alguna. La medicina era un invento de las sociedades capitalistas occidentales enfermas. En Camboya no se precisaba. Y lo logró: en Kampuchea Democrática ya no había doctores porque o habían muerto o se hacían pasar por campesinos analfabetos para sobrevivir.

La revolución fundaba sus pilares en la colectivización de la sociedad, en el término de la propiedad privada, la estructura social y el núcleo familiar. Kampuchea Democrática era un nuevo orden. Una nueva gran familia.

Déjanos vivir como
una nueva gran familia
y piensa sólo en los
intereses de lo colectivo.

Suerte parecida corrieron los monjes budistas, que
fueron exterminados en un 98%. Buda es otra quime-
ra y quienes profesan esa religión son seres peligrosos.

Los monjes son
lombrices solitarias
que mordisquean las
entrañas del pueblo.

Las pagodas son
bodegas llenas
de municiones y
explosivos.

La religión es el
opio del pueblo.

Los monjes son
parásitos.

Si tú destruyes una
estatua de Buda,
tú serás recompensado
con un saco de cemento.

Para Angkar NO
hay Dios, no hay
religión, no existe lo
sobrenatural.

Es Angkar
el que salva
tu vida. Dios
no existe.

Por consiguiente, la religión fue abolida. Lo mismo sucedió con la educación. Pagodas, hospitales y colegios fueron desmantelados o transformados en centros del régimen. Muchos se usaron como bodegas de almacenamiento de fertilizantes o prisiones del Ejército. El país fue sometido a un aislamiento total, el mayor que haya conocido una nación en la historia moderna de la humanidad.

**No hay más diplomas,
sólo diplomas que uno
pueda ver.**

**Angkar toma la
sombra de los
árboles como
escuela.**

**Si tú tienes una posición
revolucionaria,
entonces puedes hacer
todo, compañero.**

**Debemos amar a
Angkar sin límites.**

Durante tres años, ocho meses y veinte días, cientos de miles de camboyanos, incluido el quintil más educado, fueron torturados y posteriormente ejecutados.

Que me perdonen Ruanda y Bosnia: éste fue el genocidio más atroz que el siglo XX haya vivido.

Los colegios fueron convertidos en centros de detención. Hoy es posible visitar el más importante de ellos, Tuol Svay Prey, que se transformó en una prisión conocida como S-21. Manchas de sangre en el piso y un mural realizado únicamente con cráneos de seres humanos son mudos testigos de aquella época, no tan lejana, en la que un promedio diario de cien personas moría en ese lugar.

**Tú puedes arrestar
a alguien por error,
nunca liberarlo
por error.**

**Debemos ser
leales a Angkar.**

Como los nazis, los Khmer Rouge fueron muy meticulosos en lo que a registros se refiere. Cada prisionero que transitó por el S-21 fue fotogra-

fiado, a veces antes y luego de ser torturado. La documentación era completa y detallista.

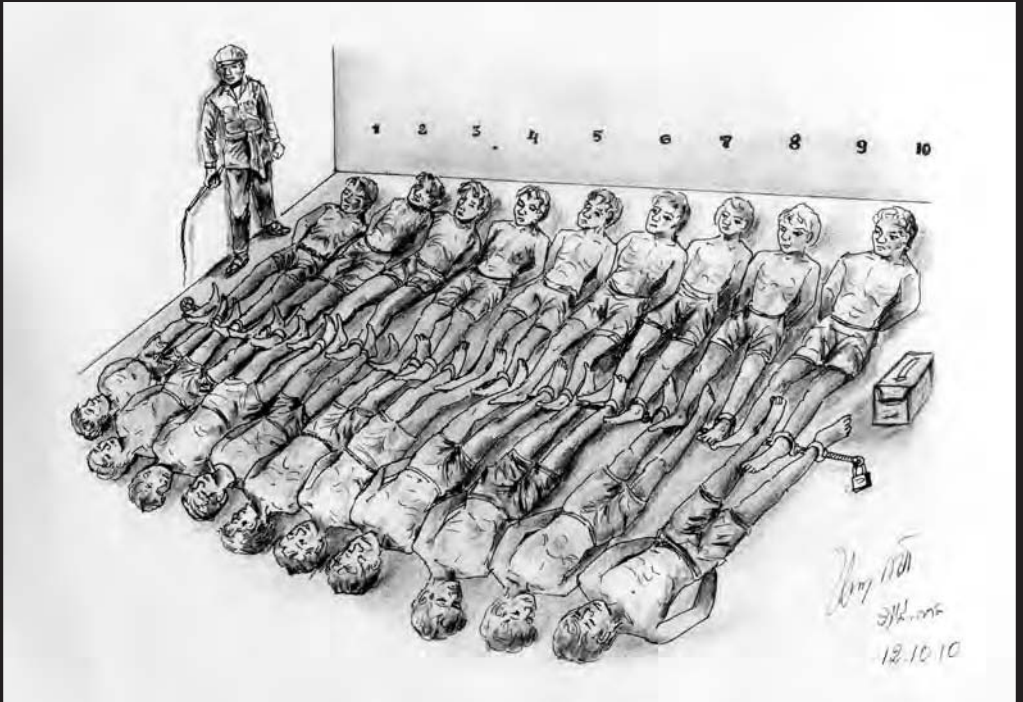
**¡Tú siempre estás
buscando una
excusa u otra!**

**Angkar nunca
repite la misma
pregunta dos veces.**

El S-21 operó a imagen de su monstruoso director, Kaing Guek Iek, un profesor –más conocido como el Duch– que aplicó toda su crueldad y salvajismo en este colegio del horror.

Duch, que operaba bajo las ordenes del ministro de Defensa Son Sen, fue secundado por Khim Vat aka Hor, Peng (Jefe de los guardias), Chan (Jefe de la unidad de interrogatorios) y Pon (interrogador). En una reunión, que fue documentada, le dijo a sus asistentes: *“Tienen que olvidar la idea de que golpear a los prisioneros es cruel. La amabilidad no existe. Ustedes deben golpearlos y maltratarlos por razones de Estado”*.





Dibujos de la prisión S-21 en Phnom Penh realizados por Vann Nath.

No ocultes absolutamente nada a Angkar.

La mayoría de los prisioneros eran mantenidos en el lugar por dos a tres meses, aunque algunos alcanzaron a estar un tiempo mucho más prolongado y sus confesiones se extendieron hasta llegar a las cuatrocientas páginas.

**¡Si quieres evitarte
los latigazos
responde lo que se te
pregunta!**

Apenas llegaban, se les quitaba su ropa, se vendaban sus ojos y se les conducía, tirando de sus orejas, a las celdas individuales de confinamiento (0,8 por 2 metros) donde se les encadenaba al piso. Los guardias los obligaban a mantener silencio, a no conversar con nadie. Las torturas eran tan violentas y macabras, que al cabo de dos a tres días la mayoría admitía que eran traidores a la revolución o que habían cometido alguno de los crímenes que les dictaban sus captores. Posteriormente pasaban a celdas masivas de cuarenta a cincuenta cautivos. Dentro de las regulaciones, que figuraban escritas en un piza-

rrón de la prisión, había una que decía: “*Cuando esté recibiendo latigazos o shocks eléctricos no llore*”.

Luego de que las interrogaciones estaban completas, los prisioneros eran ejecutados.

Durante los primeros años de existencia, los cadáveres eran enterrados en un lugar cercano a la prisión, sin embargo, para fines de 1976, el número era tan grande que ese lugar no pudo recibir más cuerpos. A principios de 1977, un cementerio chino en el sector de Choeung Ek, quince kilómetros al suroeste de Phnom Penh, se puso en funcionamiento como campo de exterminio, aunque los prisioneros principales continuaron siendo ejecutados en la prisión. En Choeung Ek se instalaron equipos generadores para poder iluminar las ejecuciones y permitir que los guardias leyeran los listados y documentos que acompañaban a los condenados.

Kok Sros y Him Huy tienen memorias muy contradictorias acerca de las matanzas en este lugar. Kok Sros dice que nunca fue a Choeung Ek y Him Huy admite haber conducido los camiones llenos de prisioneros a este lugar y haber procedido, en una o dos ocasiones, con los exterminios él mismo. Kok Sros dice que Him Huy era un asesino y torturador profesional, una figura muy importante de la prisión y uno de los líderes de las ejecuciones. De acuerdo al testimonio de Kok Sros, Him Huy siempre escogía a los equipos de la muerte conformados por “*hombres que pudieran hacer de todo*”. En muchas ocasiones, Kok Sros tenía que transportar prisioneros desde las celdas a un punto de reunión fuera de la entrada principal del S-21. “*Cuando los prisioneros escuchaban que iban a ser llevados afuera, intentaban zafarse de sus cadenas y generaban una pelea con sus captores*”. Luego, eran subi-

dos a camiones y, en palabras del propio Kok, eran llevados “*al Oeste*”, que en mitología khmer significa la dirección de la muerte.

La descripción de Him Huy del campo de Choeung Ek, repetida en diversas entrevistas, es la única de primera fuente de que se dispone.

El número de prisioneros ejecutados ahí variaba entre un par de docenas hasta los trescientos por día. Normalmente “*cada tres semanas dos o tres camiones*” viajaban desde el S-21 al Choeung Ek. Cada uno de ellos llevaba veinte a treinta silentes condenados, que eran escoltados por tres o cuatro guardias. Cuando las máquinas llegaban al sitio, los cautivos eran trasladados a un pequeño edificio, donde sus nombres eran verificados en una lista de ejecución, preparada con antelación por Suos Thi, jefe de la sección de documentación. Los prisioneros eran conducidos luego en pequeños grupos a unas fosas que habían sido cavadas por personal permanente del lugar. Him Huy continúa su relato, con detalles casi clínicos: “*Se les ordenaba ponerse de rodillas en el borde de la zanja y luego se les golpeaba, una o dos veces, con un grueso fierro de acero en la nuca. Sólo los privilegiados recibían un disparo. Ho inspeccionaba los muertos, que eran enterrados en estas fosas que albergaban en promedio cien cuerpos y yo registraba sus nombres. Luego llevábamos la lista a Suos Thi. No podía haber ningún nombre extraviado*”.

Him Hue recuerda a los prisioneros suplicar “*por favor no me mate*”. Recuerda también que le dijo a un condenado que conocía que, si no lo mataba, lo iban a matar a él. Cuando se le pregunta si sentía tristeza o miedo de estar ahí, responde: “*No sentía miedo, pero a veces pensé escapar. Pero si lo hacía a dónde iría y cómo lo haría sin un arma*”. Matar personas con las que trabajó en el S-21 era particularmente difícil.

Pregunta corta,
respuesta corta.
Apenas se
te pregunta
responde.

El museo S-21, precario y conmovedor, exhibe estas imágenes que son testamento de la brutalidad humana. Su visita marca y me hace llorar. Quiero arrancar. Tengo miedo. Tengo mucho miedo. Pienso en todos los que desfilaron por acá. En las madres con sus hijos en brazos, en los agricultores, en los niños. Pienso también en los guardias, interrogadores y torturadores. Tiendo a juzgarlos severamente, pero reflexiono: ¿Qué hubiese hecho yo en una circunstancia así, en la que desobedecer una orden era sinónimo de muerte? Nadie puede saber qué haría en Choeung Ek si un superior le pasa un fierro o un hacha para linchar a un prisionero.

Los carceleros del S-21 que lograron sobrevivir no pueden ser únicamente analizados como victimarios, sino también como víctimas del régimen del Khmer Rouge. Muchos regresaron a sus villas en condiciones de 'locura' y con un severo *stress* post-traumático. Estos jóvenes comandantes sufrieron incontables formas de abuso, comenzando por su reclutamiento para transformarlos en miembros de la milicia. Se agravaba cuando eran llevados, en la mayoría de los casos a la fuerza, lejos de sus seres queridos. Vivían bajo el estricto control de sus superiores, que ante el menor problema, no dudaban en ordenar sus

ejecuciones. Estos chicos malgastaron su niñez y, en muchos casos, no vieron a sus familias nuevamente. No tuvieron la oportunidad de jugar con sus amigos en los campos de arroz, tampoco de perseguir búfalos de agua. Luego de ser removidos de sus villas, eran ‘temperados’ con labores de apoyo al S-21 en Boeng Tumpun o Prey Sa y luego enviados, por meses, a brutales entrenamientos militares en Ta Khmau. Habitaban en condiciones atroces, con comida inadecuada, sin descanso, severos castigos y eventuales ejecuciones. Finalmente, eran asignados a trabajar en el S-21 como guardias e interrogadores. Moraban en un ambiente de desolación social completo, experimentando enfermedades producto de la mala nutrición y las extenuantes jornadas de trabajo. Como engranaje del más secreto órgano del régimen del Khmer Rouge, ellos estaban efectivamente presos también y rodeados de horror, tortura y asesinatos institucionalizados. En cada etapa se los adoctrinaba para amar su trabajo, para amar el Partido Comunista y para odiar a sus familias. Al mismo tiempo, eran entrenados para cometer crímenes. Prontamente comprendían que debían seguir órdenes o serían asesinados. Al menos quinientos sesenta y tres –un tercio de los asignados– fueron ejecutados durante su labor.

**D e s t r u y e e l
i n d i v i d u a l i s m o y
c o n s t r u y e e l e s p í r i t u
c o l e c t i v o .**

Jean Améry, un intelectual judío sobreviviente de Auschwitz, señaló: *“Cualquiera que haya sido torturado se mantiene bajo las sombras de la tortura. Cualquiera que la haya sufrido nunca podrá vivir en paz en este mundo; el asco al aniquilamiento nunca se extingue. La fe en la humanidad, destruida por el primer latigazo en la cara y luego demolida por la tortura, nunca se recupera”*.

Creo que, de alguna forma, muchos de los que fueron atrozmente torturados en el Tuol Sleng tienen la fortuna de no haber sobrevivido. ¿Cómo puede vivir una madre que observa a su bebé despojado ser golpeado hasta la muerte contra un muro? ¿Podrá alguna vez sobreponerse, luego de haber sido violada reiteradamente, y transitar por el mundo sabiendo que toda su familia ha sido exterminada?

**¡ Responde de
manera directa y
deja de evadir el
asunto!**

Durante el terror de Pol Pot, la gente sólo podía vestirse de negro. Usar anteojos era símbolo de peligrosidad intelectual.

**Usar anteojos es como
dar de comer piedras a
los caballos.**

Casi dos millones de seres humanos murieron, lo que constituye un 21% de la población. El restante, que afortunadamente sobrevivió, tuvo una vida miserable que marcó y marcará su existencia. Por eso, inicialmente sorprenden las escasas fotos de ese intenso e irreal jueves 17 de abril de 1975, en el que los habitantes de Phnom Penh, con banderas blancas y gestos de júbilo, reciben a las tropas del Khmer Rouge en la capital. El fin de casi cinco años de guerra fue celebrado por la población. Supongo que se festejó como se festeja todo término de una guerra civil. Poco importa quién resulta ganador. Lo que se aclama no es la victoria de unos por sobre otros, se aclama la paz. Se elogia el fin de los morteros, el término de las granadas, el desenlace de un sangramiento inútil. Se alaba que jóvenes y ancianos heridos no tendrán que seguir haciendo filas en los hospitales. Claro que, en este caso, los rostros de niños risueños, magistralmente retratados por las cámaras *Nikon* de Roland Neveu, no sabían que ese 17 de abril era el comienzo de la peor de sus pesadillas, del horror más profundo. Los norteamericanos habían evacuado el sábado 12 en la llamada operación *eagle pull*, en la que helicópteros salieron desde un colegio cercano a la Embajada con funcionarios, aliados civiles y prensa extranjera. Las imágenes de un oficial retirando la bandera norteamericana desde el frontis de la Embajada se asemeja mucho a la que conocemos de Saigón, sin embargo lo que ocurriría posteriormente es muy diferente: el 17 de abril se abrieron las puertas del infierno.

**Absolutamente todo
pertenece a Angkar.**

Ieng Sary, Ministro de Relaciones Exteriores del Khmer Rouge, amigo íntimo, correligionario, cómplice y cuñado de Pol Pot, dirá que el 17 de abril es el día en el que dos mil años de historia camboyana acaban y el país comienza a construir un futuro más glorioso que Angkor, cuyos reyes, en el clímax de su poder en el siglo XIII, habían dominado desde Malasia hasta Laos y desde Vietnam hasta Birmania. El nuevo régimen va a reversar el largo declive que se sufre desde entonces y va a construir un nuevo socialismo que no tiene referencia en ninguno de los modelos existentes. El Khmer Rouge llevará a Camboya por caminos que ningún país en la Historia ha transitado antes.

Cuando se intenta analizar la ideología y la práctica de este movimiento, cuyos orígenes están en el Partido Comunista de Kampuchea (CPK) y su estrecha relación con China, vemos una alianza doctrinaria con Marx, Engels y Lenin, junto a otra más práctica con Stalin.

**Ya no existen ricos,
tampoco pobres.**

Luego de la muerte de Mao en 1976, el CPK proclamó más decididamente esos apoyos teóricos. Sus cuatro años en el poder estuvieron marcados por sus sistemas estalinistas de trabajo colectivo agrario, sus deportaciones masivas y sus purgas políticas y de clases sociales. Esos aspectos de ideología comunista del Khmer Rouge son combinados desastrosamente con otros elementos del régimen, como lo fueron la expansión territorial, la discriminación racial, la

violencia social, la idealización retórica del campesinado, la represión del comercio, el término del modelo de ciudad y la destrucción del núcleo familiar.

El racismo del régimen puede constatarse en la exterminación total de los diez mil residentes vietnamitas y en el genocidio perpetrado en contra de ciertos grupos étnicos. Con la prohibición al culto de las religiones, el Khmer Rouge persiguió a las minorías de cristianos vietnamitas y musulmanes.

En mayo de 1978, exhortó a través de la radio a “*purificar Camboya*”. En el mismo programa radial invita a cada khmer a exterminar a treinta vietnamitas por cada uno que muera. La arenga decía textualmente: “*Debemos sacrificar sólo dos millones de tropas para aplastar a cincuenta millones de vietnamitas y aún así nos quedará una población de seis millones*”.

En términos absolutos, la mayoría de los muertos corresponden a la colectividad étnica khmer; sin embargo, cuando se analizan porcentualmente, vemos que las minorías provenientes de China y Laos tuvieron tres veces más muertos en sus filas. En el caso de los vietnamitas, que se quedaron después del año 1976, las estadísticas indican que prácticamente el 100% de ellos fue eliminado.

**Angkar nunca usa
objetos provenientes
del imperialismo
americano o la
sociedad feudal.**

Una propaganda de guerra del CPK vinculaba las relaciones familiares con la explotación de clases e instigaba a romper dicha conexión:

**Tú dependes de tus
abuelos, pero ellos están
muy lejos.**

**Tú dependes de tu madre,
pero ella está en casa.**

**Tú dependes de tu hermana
mayor, pero ella se casó
con un soldado de Lon Nol.**

**Tú dependes de la gente
rica, pero la gente rica
opprime a los pobres.**

Desde la victoria de 1975, el estilo de vida en barracas comunitarias reemplazó la vida en familia. El régimen instituyó los comedores comunes para toda la población en 1977.

Los padres trabajaban en turnos diferenciados o en lugares remotos. Cuando estaban en casa debían ubicarse separados de sus hijos. El Khmer Rouge criticó a la familia como una ideología a ser desechada. Una canción de propaganda titulada

“Los niños amamos Angkar” comparaba a los niños pre-revolucionarios con huérfanos abandonados por “*el enemigo*”, implícitamente sus padres.

**Antes de la revolución
los niños eran pobres
y vivían en la miseria,
vivían como animales,
sufrían como huérfanos
El enemigo los abandonó,
ahora la revolución
gloriosa los apoya.**

Este estilo de vida, en las barracas, trajo consigo una caída dramática en la fertilidad del país. Estudios de la Universidad Nacional de Australia muestran que Camboya, durante los años 1958-1975, tenía una tasa de fecundidad general de cuarenta y siete nacimientos con vida por cada mil mujeres en edad fértil con un número medio de 7,07 hijos. Esta cifra cayó, a fines de 1975, a treinta nacimientos por cada mil mujeres y luego, a fines de 1978, a sólo diez nacimientos por cada mil mujeres.

En Camboya no sólo miles morían cada día, sino que además cientos dejaban de nacer. ¿Quién querría tener un hijo en semejantes condiciones? ¿No es ya difícil y complejo traer una criatura a este planeta ahora?

Pol Pot hacía suyo, sin saberlo, el concepto de los ‘cinco dólares’ del presidente Lyndon Johnson. Éste, que descansaba en su campo en Texas,

lamentablemente bajo tierra, supongo, que alguna mueca o morisqueta le haría.

Junto con destruir el modelo familiar, el Khmer Rouge propulsó la emancipación total de la mujer, estableciendo una igualdad absoluta de género. Pero, de la misma forma que idealizando a los campesinos destruyó su forma de vida, al denunciar a los padres como ‘enemigos’ que abandonan a sus hijos, les quitó la libertad a las mujeres de familia.

**Deja todas tus
pertenencias
materiales: renuncia a
tu padre, a tu madre y
a tu familia.**

¿Puede un modelo así surgir autónomamente? ¿O dicho fenómeno requiere de la difusión de ideologías maoístas, estalinistas o de otro tipo?

Lo cierto es que en la historia de la humanidad no se observa otra sociedad en la cual la gente se organice para ‘comer comunitariamente’, o donde se realicen tantos esfuerzos para depreciar el concepto de familia. Tampoco se conoce un modelo en el que la agricultura sea la base de la economía, donde se elimine la circulación de dinero y el comercio doméstico sea prohibido. En Camboya se estableció un modelo en el que no tenían cabida las ciudades y donde las jornadas de los trabajadores no tenían pago. Se empleó una estrategia militarista, secreta y

expansiva. Se expulsó a los extranjeros y se aplicaron asesinatos masivos.

Los historiadores que se han realizado esta pregunta sólo encuentran un caso homologable: la Antigua Esparta. Ahí hubo también, aunque en menor escala, expansionismo, racismo, masacres, idealización rural, represión del comercio y las ciudades. Pero era otra época, contábamos con otros recursos y de alguna forma la humanidad estaba un poco más cerca de la Edad de Piedra.

Transforma el antiguo orden en un nuevo orden.

Mucho se ha escrito acerca de que la revolución de Pol Pot no habría ganado poder sin la desestabilización económica y militar de Camboya, realizada por el Ejército de los Estados Unidos. Ben Kiernan, autor de un completo y certero trabajo sobre el genocidio camboyano, dice que estas ofensivas fueron probablemente el más importante factor en el crecimiento del Khmer Rouge. Su tesis es ampliamente demostrada en su publicación *How Pol Pot Came to Power* [Cómo Pol Pot llegó al poder].

**Ya no existirán los
domingos. Todos los
días serán lunes.**

El mundo, en tanto, una vez más, guardaba silencio. La sordera y el pragmatismo fueron el oficio durante esos cuatro años.

Camboya era un país rico y a muchos les convenía una sociedad agrícola, inofensiva y sujeta al control foráneo, como Laos.

Si bien Suiza, a fines de agosto de 1978, estableció relaciones diplomáticas, Suecia fue el único Estado occidental en tener nexos directos y fluidos con Kampuchea Democrática. Suong Sikoeun, Jefe de la Sección Europea del Khmer Rouge, recuerda especialmente la visita de la delegación de ese país que fue homenajeada por Pol Pot en 1978. Recuerda además a los dos embajadores escandinavos, Kaj Björk (embajador Sueco en Beijing) y Jean-Christophe Öberg (embajador Sueco en Bangkok), quienes recorrieron el país luego de la evacuación de Phnom Penh.

No existe otra democracia occidental en el mundo que haya visitado la Camboya de Pol Pot tantas veces como lo hizo Suecia. ¿Qué vieron estos visitantes? ¿Qué reportaron a su regreso a Estocolmo? ¿Fueron testigos de lo que allí ocurría, o pospusieron dicho descubrimiento?

El embajador Björk, acompañado por su colega Jan Lundvik, fue el primer diplomático en viajar a Phnom Penh. Su objetivo central era brindar el apoyo económico sueco al nuevo régimen. Luego de su periplo, comentó a la radio de Phnom Penh que estaba muy impresionado por la nueva sociedad que el Khmer Rouge estaba construyendo: *“Es una sociedad con un espíritu extremadamente radical en lo que se refiere a igualdad y colectivización”*. Su opinión era que el desarrollo de Camboya, en sus preceptos, era más fundamental que el observado en China y Rusia: *“Desde que el Khmer Rouge tomó control del país, en abril del año pasado, no existen tien-*

das, no hay moneda circulando y se han creado fincas agrícolas colectivas. Todos los recursos están concentrados en el cultivo del arroz, la construcción de represas y los canales de regadío. Ésa es una de las razones de por qué Phnom Penh fue evacuada cuando llegó el nuevo gobierno: ellos apuntan a un fuerte desarrollo de su economía en el largo plazo. Aspiran a diseminar el comercio por todo el país y quieren evitar la concentración en ciudades y pueblos”. Su asistente, Jan Lundvik, dijo que el dato de ochocientos mil muertos era fruto de la imaginación de los enemigos de Kampuchea Democrática.

Luego, en la Navidad de 1977, Jean-Christophe Öberg visitó nuevamente el país como representante oficial del Gobierno. Cuando volvió a Bangkok, los reporteros de la televisión lo esperaban en el aeropuerto. Sus palabras textuales fueron: *“Camboya tiene otras prioridades. No les importa lo que el resto del mundo diga o piense sobre ellos. Han decidido construir una sociedad completamente nueva. Es por cierto difícil para nosotros, los occidentales, entender su modelo: vivimos en una sociedad libre, con posibilidad de desplazarlos, de pensar y escribir. Pero lo camboyanos han escogido otra vía y nosotros no podemos hacer nada al respecto”*.

El mensaje del Embajador, luego de su visita de dos días, atrajo profusa atención de los círculos diplomáticos en Tailandia y, a la postre, ayudó a seguir legitimando el régimen del Khmer Rouge.

Posteriormente, en 1978, la Asociación de Amigos Suecia-Kampuchea fue recibida por Pol Pot. Los cuatro miembros de la delegación, a su regreso a Estocolmo, señalaron que negaban que el Khmer Rouge hubiese cometido algún acto de crueldad: *“Las historias de los refugiados son exageradas descripciones de terror, mentiras usadas por los enemigos. El mundo hostil intenta, por la vía de una campaña de desinformación, destruir el proyecto de Kampuchea. El país va por el camino correcto”*. Jan

Myrdal, uno de los cuatro integrantes, realizó una película que luego se exhibió en el mundo entero. En su entrevista a Pol Pot, éste describe los avances conseguidos por el Khmer Rouge: *“La industria y la tecnología serán levantadas, paso a paso, con mucha fuerza. La sociedad ha eliminado la corrupción, la codicia, la maldad, los excesos, la prostitución y el consumo de las drogas. Ahora el pueblo puede vestir sus cuerpos desnudos, tener un techo sobre sus cabezas y recibir atención médica cuando lo requiera. Tenemos enormes dificultades, pero durante los tres años que han transcurrido desde la liberación, el pueblo ha logrado avanzar más que durante los siglos anteriores”*.

Nunca una palabra contraria al Khmer Rouge salió de la boca o la pluma de Jan Myrdal. Tal vez no quiso apoyar o esconder los asesinatos. Probablemente lo que lo movía era un cúmulo de buenas intenciones. Pero finalmente, por las razones que sea, los reportes de su viaje y los de aquellos embajadores que lo precedieron sólo contribuyeron a legitimar el régimen del Khmer Rouge y no a exponer sus crímenes.

**Si no completas tus
tareas durante el día,
deberás completarlas
durante la noche.**

Beijing hizo su negocio: el 28 de septiembre de 1977, Deng Xiaoping recibe con honores de Estado a Pol Pot. Cien mil chinos se agolpan a saludar al salvador con banderas camboyanas. Las ceremonias, discursos y banquetes se repiten por casi una semana.

La prensa toma fotos y confirma que Saloth Sar es efectivamente Pol Pot. Hasta entonces, él nunca había admitido públicamente su identidad. Las semblanzas oficiales, expuestas en Camboya, cambiaban su fecha de nacimiento y falseaban su biografía. Lo presentaban como hijo de agricultores pobres que, luego del campo, se había recluido en un monasterio budista. Su juventud acomodada en Phnom Penh y sus cuatro años en Francia eran omitidos.

El compañero Miev, agregado militar de la Embajada China, reporta que un barco llegará con mil toneladas al puerto de Kampong Som. Dentro de los equipos sobresalen veinte tanques livianos, ametralladoras, treinta mil municiones, aparatos de radio y diversas piezas para la artillería y la marina.

Existe sólo una clase: la clase trabajadora.

Corea del Norte (DPRK), gran amigo de este experimento, que apoyó con libras esterlinas y armamento, hizo su negocio: Kim Il Sung condecora en Pyongyang al líder con la orden “Héroe de la República del Pueblo de Corea” y la televisión exhibe sendos reportajes ensalzando la figura del “hermano número uno”. Luego envía a Khieu Samphan un mensaje personal de felicitaciones a los logros y beneficios de la rápida revolución de Kampuchea Democrática. En dicho correo señala que la revolución coreana avanza a la velocidad de “*un caballo alado*”, mientras la camboyanana lo hace “*más rápido que el viento*”.

Antes, durante el control del general Lon Nol, la República Democrática del Pueblo de Corea —como se le denomina oficialmente— había cobijado a Sihanouk, el que sentía una gran admiración por este país y su Presidente. En sus memorias menciona que, luego de la muerte de su madre, Kim Il Sung se transformó en su hermano y único pariente verdadero: *“Pyongyang es la antítesis de Hanoi en materia de urbanismo, edificación y la importancia que se le entrega a la limpieza y la elegancia. En todas partes hay flores, árboles, la gente no viste malas ropas y los caminos están todos muy bien mantenidos”*.

El éxtasis era mutuo. Kim Il Sung le construyó y cedió el gran palacio de Chham Sou Ou para que se pudiera sentir como en casa. Ambos líderes amaban, por sobre todas las cosas, el culto a la personalidad, aunque creo que Kim Il Sung le llevaba la delantera. No existe otro Jefe de Estado en la historia reciente de la humanidad que congregate tal devoción y delirio colectivo. Cientos son los murales con su rostro, compuesto de coloridos mosaicos. Cada sala de clases de cada escuela lleva su imagen enmarcada al frente. Las estatuas de bronce emergen en cada punto de la ciudad y muchas de ellas, por su vasto tamaño, pueden observarse desde cada punto cardinal de la gris y desértica Pyongyang.

Todos los habitantes están obligados a llevar una piocha o insignia con su rostro risueño, y su filosofía es una religión y probablemente una de sus mayores proezas.

La ideología *Juche* constituye la inmutable idea rectora de la revolución coreana y es su gran bandera de lucha. Como principio medular, señala que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Esto significa que es dueño del mundo, de su propio destino

y que desempeña un papel decisivo en la transformación de éste. El ser humano se transforma en un ente social independiente, creador y consciente.

Actualmente su cuerpo reposa en el Palacio Memorial, ubicado a pocos minutos del centro de la capital. El lugar es sagrado, y parece como si aún estuviera vivo y contemplando todo cuando sucede en sus alrededores. El edificio, de dimensiones descomunales, alberga junto a su cuerpo embalsamado su último auto *Mercedes Benz 500*, el vagón de tren en el que viajaba por el país y una sala donde se exponen las condecoraciones recibidas. Destacan una docena de doctorados *honoris causa* de las más increíbles universidades y una medalla otorgada por el Congreso chileno, a fines de la década de los sesenta. La constitución de la DPRK lo consagra como el eterno Presidente de la República.

Recién en septiembre de 1975, cinco meses después de la caída de Phnom Penh, Sihanouk pudo regresar a su país. Esto fue posible gracias a complejas negociaciones entre el propio Kim Il Sung, los líderes chinos y el Khmer Rouge. Pol Pot y Khieu Samphan necesitaban sus servicios para hablar, en nombre de Kampuchea Democrática, frente al plenario de las Naciones Unidas y mejorar la alicaída imagen internacional del régimen, con una serie de visitas diplomáticas a países amigos de Asia, Europa y África. Fue el mismo Khieu Samphan el que, en compañía de Son Sen, se dirigió al Rey: *“Tus hijos menores, el príncipe Sihamoni y la princesa Narindrapong pueden seguir sus estudios en el exterior y usted, su Majestad y la Reina, podrán moverse libremente entre Kampuchea, China y la República Democrática del Pueblo de Corea”*.

**El individuo es
responsable, pero
colectivamente
decidimos.**

**Destruye todo lo antiguo
y reemplázalo por lo nuevo.**

Sihanouk, antes de aceptar el ofrecimiento, vuela desde Pyongyang a Beijing a reunirse con el presidente Mao Zedong y a visitar en el hospital al primer ministro Zhou Enlai, que tanto lo había ayudado.

Sihanouk no sabía que ese regreso le iba a costar la vida de veinte miembros de la familia real, entre los que se hallaban cinco de sus hijos y catorce de sus nietos, de los cuales siete fueron torturados y ejecutados en el Tuol Sleng. Tampoco sabía que luego, en abril de 1976, sería confinado en su palacio con prohibición de recibir visitas y conversar con diplomáticos extranjeros, hasta la caída del Khmer Rouge. Sihanouk alcanzó a ejercer como Jefe de Estado hasta el 2 de abril, fecha en que envió a Khieu Samphan su renuncia al cargo. El Khmer Rouge la anunció públicamente el 16 de abril, justo un día antes de la conmemoración del triunfo de la revolución. En el comunicado, Samphan informa la renuncia e indica que, en reconocimiento, se erigirá una estatua en su honor y que además recibirá una pensión anual de ocho mil dólares por parte del Estado, para su uso

privado. Lo cierto es que, junto con ser removido, lo único que recogió fueron esas buenas palabras: la estatua nunca se construyó y la pensión jamás fue pagada. Al menos pudo agradecer que el Khmer Rouge no lo matara. Sihanouk permaneció con vida gracias a su íntima relación con los líderes de Corea del Norte y China, potencias que apoyaron este experimento social del Khmer Rouge.

**Aplasta a los
vietnamitas. Aplástalos
hasta romper sus columnas.**

Vietnam fue el único en levantar la voz y acabar con Angkar, la organización. El 31 de diciembre de 1977 Phnom Penh rompió relaciones diplomáticas con su vecino, acusándolo de expansionista y de querer crear una fundación Indochina. Radio Hanoi respondió acusando al régimen de provocar un genocidio sistemático. Pol Pot siempre supo que era su enemigo más real (no se equivocó) y por tanto fue el más atacado con la propaganda oficial.

**Destruye a los agresores
vietnamitas que invaden
y devoran nuestro
territorio. Ellos van a
arruinar Kampuchea pieza
por pieza hasta el final.**

La rivalidad histórica entre ambos países —los vietnamitas consideran que los camboyanos son primitivos y éstos los consideran a su vez colonizadores— facilitó la operación militar.

Pero Vietnam también hizo su negocio. Nada es gratis en este mundo y todo se paga aquí: devolvió la libertad e hizo renacer a un pueblo; a cambio, se quedó con sus plantaciones, arrozales y productos del mar por un lapso de diez años. Para algunos, esta fue la segunda colonización y Camboya era ahora esclavo del imperialismo de Hanoi. El mundo comunista estaba dividido. China apoyaba a Camboya, pero la hegemonía soviética se inclinaba por la tierra de Ho Chi Minh.

La invasión vietnamita de gran escala, bajo el mando del general Van Tien Dung, comenzó en diciembre de 1978. Las justificaciones, junto con detener el genocidio, fueron las continuas provocaciones y asesinatos de vietnamitas en los bordes, por parte de miembros del Khmer Rouge.

La ciudad de Kratie caía cinco días después y Kompong Cham lo hacía luego de una semana. A comienzos de 1979, los líderes deciden formalmente abandonar sus puestos de control y replegarse a zonas rurales. El 5 de enero es capturada la ciudad de Takeo. Pol Pot pronuncia un violento discurso, con tono racista, anunciando la rearticulación de la guerra de guerrillas. El 7 de enero, luego de que los cabecillas partieran en tren hacia el Noroeste y Sihanouk en avión a China, los vietnamitas liberan a Phnom Penh de las garras del Khmer Rouge. La evacuación de los oficiales fue desorganizada y apresurada, por lo que gran cantidad del material, como los registros de los interrogatorios del Tuol

Sleng, cayeron en manos del Ejército vietnamita. El general Van Tien Dung no sólo conseguía liberar Phnom Penh —ya lo había hecho años antes con Saigón— sino que además lograba encontrar la evidencia que Radio Hanoi denunciaba: fotos y nóminas de los miles de camboyanos torturados y ejecutados en el S-21.

Un día después, el 8 de enero, se constituía el Comité Revolucionario del Pueblo de Kampuchea. Encabezado por Heng Samrin, el nuevo gobierno incluía a Hun Sen (Relaciones Exteriores), Keo Chenda (Cultura e Información), Mok Sakun (Economía), Chea Sim (Interior) y Pen Sovan (Defensa). Esta junta era un cóctel de residentes vietnamitas de larga data, desertores del Khmer Rouge, como Samrin y Hun Sen, y numerosos intelectuales no comunistas.

En uno de los discursos conmemorativos del triunfo del 7 de enero, Heng Samrin, actuando como secretario general del Comité Central del Partido Revolucionario del Pueblo de Kampuchea y presidente de Estado, señaló: *“El histórico 7 de enero de 1979 será recordado siempre por todos los camboyanos como el día del renacimiento. La pesadilla del genocidio ha acabado y los monstruos sangrientos se han ido. La luz brillante del nuevo día vuelve a iluminar la tierra de Angkor y nuevas esperanzas regresan a los corazones de cada camboyano. El Partido Revolucionario del Pueblo de Kampuchea, una genuina organización Marxista-Leninista, fue inmediatamente restablecido. La amistad y solidaridad entre Kampuchea, Vietnam y Laos se ha fortalecido y expandido. Bajo el liderazgo del Partido y con el apoyo fraternal de los países socialistas como la Unión Soviética y Cuba, todo ha comenzado a volver a la normalidad, logrando remarcables progresos. La educación, completamente*

abolida por Pol Pot, Ieng Sary y Khieu Samphan, ha sido rápidamente restaurada”.

**Nosotros debemos
aplastar a los enemigos
vietnamitas que
devoran nuestro país.**

Dicha operación, ¿fue una liberación o simplemente una invasión por parte de las Fuerzas Armadas Vietnamitas? Esta simple pregunta mantiene la división, hasta el día de hoy, en muchas comunidades khmer a lo largo de Camboya y fuera de ella. ¿Cuál es la respuesta correcta? ¿Es posible encontrarla?

La contestación puede tomar diversos caminos, dependiendo de quién la manifieste. Para aquellos khmer que sobrevivieron al exterminio del régimen de Pol Pot, la respuesta es muy fácil. Para ellos, el ingreso de tropas del Ejército vietnamita encarnó la salvación y permitió que no se transformaran en otra estadística, en otra muerte del programa genocida del Khmer Rouge.

Sin embargo, para muchos khmers que lograron escapar de Camboya en abril de 1975 o que vivían fuera del país en ese momento, la visión puede ser opuesta. Los vietnamitas pueden ser ‘invasores’ para ellos. Este enfoque se sustenta en percepciones históricas que señalan que Vietnam siempre ha intentado ‘robar’ o ‘tomar control’ sobre tierras khmers. Estas apreciaciones acerca de Vietnam son válidas históricamente hablando. “Kampuchea Krom” (un área en el sur de Vietnam que incluye la ciudad de Ho Chi Minh y el

delta del río Mekong) como asimismo el “Reino de Champa” (área en el sur de Vietnam) son dos claros ejemplos del expansionismo exitoso de Vietnam.

La política de Vietnam en el sudeste asiático, específicamente con Laos y Camboya, continúa privilegiando la expansión geográfica y la anexión de territorios. No se puede esperar que dicho Gobierno admita esta estrategia, sin embargo las acciones hablan fuerte y claro en este caso.

Acerca de este asunto, resulta entonces que, para algunos khmers, Vietnam ‘liberó’ a Camboya el 7 de enero de 1979. En este sentido, los camboyanos deben expresar su profunda admiración al ejército vietnamita que expulsó al régimen del Khmer Rouge de Phnom Penh y salvó muchas, muchísimas vidas. En la otra cara de la moneda —las monedas tienen siempre dos caras independientemente de quién las lance y dónde se lancen—, Vietnam fue un ‘invasor’ que ocupó el país por diez años, bajo el pretexto de una liberación.

Poco después de este hecho, Sihanouk viaja desde Beijing a Nueva York, como representante de Kampuchea Democrática, a denunciar ante las Naciones Unidas la invasión. Sihanouk, príncipe de la luz y de la oscuridad, se transformará en el príncipe de la tragedia: su propia tragedia y la de Camboya.

Luego de varias reuniones con delegaciones occidentales, en las que logra que muchas de ellas condenen la operación militar, el Rey se aboca a solucionar su propio problema y el de su esposa Monique. Abandona a Ieng Sary y a toda la delegación oficial y negocia con Francia, Estados Unidos y China, a escondidas de los representantes del Khmer Rouge, su asilo y mantención económica. Los tres, por

separado, acceden; sin embargo el Gobierno chino y su milenarismo pragmático, tan efectivo en el manejo de las relaciones exteriores, presenta la mejor oferta a Sihanouk y su mujer Monique. Luego se supo que Francia había ofrecido pasaporte galo para su mujer y una completa inmunidad al Rey, a condición de que éste no recibiera a la prensa ni ofreciera entrevistas. Por supuesto que Sihanouk, un amante de los *flashes*, no podía acceder a tal salvedad.

La delegación china ofrece también una nueva identidad a los miembros del depuesto Gobierno de Kampuchea Democrática. De esta forma, Ieng Sary pasa a llamarse Su Hao y en su pasaporte chino figura como nacido el 1 de enero de 1930, en la ciudad de Beijing. Al inhumano torturador Kaing Guek Iev, alias Duch, el Gobierno le ofrece un puesto en Radio China Internacional.

Ese mismo pragmatismo lo habían aplicado para reconocer, de forma inmediata y sin condiciones, al Gobierno del general Pinochet, luego del golpe de Estado de 1973.

Deng Xiaoping, el gran reformista, en un periplo a Washington, a fines de enero de ese año, anuncia que dará una 'lección' a Vietnam por su intromisión en Camboya. Veinte días después de ese viaje, el líder cumple su promesa. El 17 de febrero, el Ejército chino ataca con fuerza las regiones fronterizas del norte de Vietnam, mantiene ocupado el territorio durante un mes y causa cincuenta mil bajas en el enemigo. Éste es el 'castigo' o 'lección' conferido al Gobierno vietnamita por su intromisión en el experimento maoísta de Camboya.

Deng, que cuenta ahora con el apoyo norteamericano, no le teme a los rusos. Firma libros y proclama:

“Larga vida a las puertas abiertas”. Moderniza el país, privatiza el modelo maoísta de agricultura estatal y celebra la llegada de la inversión extranjera a sus zonas especiales de libre comercio, ubicadas en el borde costero a lo largo del país. Los norteamericanos cierran su embajada en Taiwán –una provincia de China, en palabras de Deng– y restablecen sus relaciones diplomáticas con Beijing.

Casi treinta años después del establecimiento de esas zonas especiales –la gran reforma que explica la China de hoy– Alex, un residente de Hong Kong, a bordo de un catamarán de alta velocidad que nos conducía hacia la provincia de Cantón, me dijo: Guangzhou es la ciudad donde comenzó la Revolución China. ¿La primera o la segunda? –Me atreví a ironizar– la verdadera, la que Estados Unidos teme –me respondió–.

Alex no se equivoca: llegar al puerto de Nansha y luego recorrer por tierra la ruta que lo une con Panyu es entrar en otro planeta. Autos de lujo, neón, flores, palmeras, torres, escaleras mecánicas y lagunas artificiales brotan en cada esquina. Los chinos están borrando, en sólo décadas, su pasado milenario. Miles de máquinas arrasan manzanas completas y levantan su *dreamworld* de acero inoxidable y vidrio. El legado de Deng es imborrable. Pienso que sus consecuencias sobre el ciudadano común son más radicales que la propia Revolución Cultural. Hong Kong y Macao, otrora símbolos del capitalismo desatado, parecen niñas de pecho en comparación con Guangzhou. ¡Cuántas ganas tengo de encontrarme con *Chairman* Mao y repasar algunos de sus conceptos del *Libro Rojo*! ¡Cuánto ha cambiado el mundo!

En enero de 2010, durante un acto de apoyo a la candidatura presidencial de Sebastián Piñera, el

escritor Jorge Edwards –en una conversación con Mario Vargas Llosa–, expresó que en política internacional es fantástico cuando los principios están alineados con los intereses, porque no es necesario traicionarlos. No se refería en todo caso a los abrazos y risitas de Jimmy Carter con Deng Xiaoping en la Casa Blanca.

En Estocolmo, en tanto, diez meses después de la invasión vietnamita, Ieng Thirith pedía el apoyo internacional para forzar la retirada de las tropas de Hanoi de suelo camboyano. En su declaración oficial al plenario, la Ministra de Asuntos Sociales del depuesto Gobierno del Khmer Rouge señalaba: *“Hoy es un día de significancia histórica. Nosotros, delegados de Kampuchea, nuestro querido país saqueado por los genocidas vietnamitas, somos capaces de atender esta importante Conferencia Internacional de Solidaridad con Kampuchea, que busca hallar los caminos que permitan obligar a los agresores a retirar sus tropas de nuestro territorio y a restablecer la paz y la independencia de nuestra nación”*. En su discurso, Thirith se encarga de agradecer y de recordar a *“los amigos suecos”* las bondades de Kampuchea Democrática: un país independiente, unido, pacífico, democrático, neutral y no alineado. Informa que el ejército revolucionario se está reorganizando en un gran número de unidades de guerrilla y que las bajas sufridas por los vietnamitas son cuantiosas. El delirante texto alcanza su clímax cuando describe, con lujo de detalles, los crímenes genocidas que Vietnam está infringiendo a la población camboyana: *“A través de sus operaciones militares, los agresores vietnamitas han probado ser los más grandes delincuentes por su ferocidad y barbarie en Kampuchea, que no tiene paralelo en nuestra historia. Desde el día de la invasión, la devastación y los crímenes*

cometidos contra nuestra población son innumerables. Atacan indiscriminadamente a nuestros ancianos, mujeres y niños. En sus masacres emplean los métodos más fascistas, por ejemplo, rocían de gasolina a nuestros compatriotas y luego los queman vivos; agujerean sus manos y orejas y luego las atan para que no escapen; violan hasta la muerte a nuestras jóvenes mujeres, y si no mueren, las acaban usando bayonetas. A los niños los matan de una manera especial. A los bebés los cortan en dos pedazos y a los más grandes los golpean contra los árboles. El agresor vietnamita secuestra a nuestro pueblo, venda sus ojos, lo acuesta en un camino y luego ordena que los tanques lo aplaste... Después de más de diez meses de frenética destrucción, robos y masacre por parte de estos delincuentes, Kampuchea, la antigua y gloriosa tierra de Angkor, huésped de tesoros artísticos y culturales, colmada de riquezas naturales y agrícolas que eran hábilmente aprovechadas por nuestro pueblo, se ha transformado en una tierra árida y desolada donde nada crece. Nuestras ciudades, centros administrativos, colegios, institutos científicos, fábricas y hospitales han sido arrasados y destruidos por el agresor vietnamita”.

La presentación, de veinte páginas, necesariamente le vale a la señora Thirith un lugar entre las escritoras de relatos fantásticos. Lo suyo es la ficción, el uso de la magia y las formas sobrenaturales. Su género son los relatos y discursos de ficción. No entiendo por qué se dedicó a la política, por qué aceptó el cargo de Ministra de Asuntos Sociales. Supongo que el hecho de que su hermana se haya casado con Pol Pot, y su propia boda con Ieng Sary, tienen algo que ver.

Aun así, pese a estos manotazos desesperados, la pelota sigue rodando. En marzo de 1980, la República del Pueblo de Kampuchea, bajo control vietnamita, con Heng Sarim como Jefe de Estado y con desertores de la guerrilla —entre los que destaca Hun Sen

en un alto cargo— puso en circulación nuevamente la moneda. Acababan de esta forma cuatro años, en pleno siglo XX, de un país operando bajo la forma del trueque. Ahora había nuevos billetes: nuevo país, nueva vida.

El Gobierno estableció un comité de investigación, bajo el mando de Min Khin, para determinar el número exacto de monjes asesinados y pagodas destruidas por “*Beijing y sus servidores: Pol Pot, Ieng Sary y Khieu Samphan sobre el pueblo camboyano durante 1975–1978*”. El título del estudio del comité indica el ingreso en territorio ideológico. Junto con la publicación de los resultados, se llevó a cabo una conferencia con trescientos intelectuales y religiosos para discutir los hallazgos. Dentro de las medidas acordadas, resalta la instauración de la celebración nacional del Día de la Ira (20 de mayo).

En términos metodológicos, la estimación de Min Khin se basó en registros recibidos de las diecinueve provincias, los que fueron complementados con otros documentos no especificados. El resumen indica que el número de monjes muertos en dicho período alcanzó los 25.168, con 3.202 pagodas destruidas. Ian Harris, profesor de Estudios Budistas de la Universidad de Cumbria (UK), publicaría más tarde que los números presentados por la comisión estaban inflados y que la cifra correcta era aproximadamente la mitad. Señala en su publicación que dos mil doscientos de ellos no murieron a causa del Khmer Rouge, sino producto de los bombardeos de la aviación norteamericana. Su libro *Budismo bajo Pol Pot*, editado por el Centro de Documentación de Camboya, nos ilustra sobre los matrimonios a los que fueron obligados los monjes, sobre sus evacuaciones, reclutamien-

tos para pelear en el ejército y las presiones para que se incorporaran al régimen de trabajos forzados.

Dicho texto no se lee con facilidad. Duele ver hasta dónde es capaz de llegar el ser humano.

Los años ochenta giraron, pese a continuar el país en un estado de guerra, menos tortuosamente que la década anterior. La segunda colonización –como se le conoce a la ocupación vietnamita– hizo olvidar, en parte, los años del horror de Pol Pot. Pero en Camboya siempre hay fuerzas para luchar. Siempre hay resto moral para levantar la voz.

Un viejo proverbio khmer ilustra el hecho: “*Si vas al agua te encontrarás con el cocodrilo (Vietnam), pero si te quedas en tierra te encontrarás con el tigre (Khmer Rouge)*”. El tigre ya había asesinado a 1,7 millones de camboyanos cuando Vietnam ingresó el 7 de enero de 1979, a la ciudad de Phnom Penh. El cocodrilo en la otra mano, ostenta un récord de opresión y genocidio. Pero lamentablemente no existe una tercera vía.

La resistencia a esta ocupación, que contaba con el apoyo del Gobierno norteamericano y del Gobierno chino, fue llevada a cabo por el Khmer Rouge con un ejército de cuarenta mil hombres; por el FUNCINPEC, con un ejército de diez mil hombres y por el Frente de Liberación Nacional del Pueblo Khmer (FLNPJ) con un ejército de dieciocho mil hombres. Los rostros públicos de esta resistencia fueron Sihanouk por el FUNCINPEC, Khieu Samphan y Pol Pot por el Khmer Rouge y Son Sann por el FLNPJ.

Entre el 2 y el 4 de septiembre de 1981 se reunieron en Singapur las tres facciones. El fruto de dicho encuentro fue una declaración conjunta de cuatro puntos que indicaba: “(1) *Los abajo*

firmantes expresamos un deseo de formar un gobierno de coalición para Kampuchea Democrática con el propósito de continuar con la lucha, en todas sus formas, para liberar a Camboya de sus agresores vietnamitas; (2) Nos comprometemos a instalar un comité para estudiar los principios y formas de alcanzar el objetivo de dicho gobierno de coalición; (3) Apoyamos la declaración y resolución de las Naciones Unidas de su conferencia sobre Kampuchea y (4) Apelamos a todas las naciones amantes de la paz a que entreguen su decidido compromiso a esta resolución suscrita por las Naciones Unidas”.

En el documento, firmado por Norodom Sihanouk, Son Sann y Khieu Samphan, se acordaba además que todas estas fuerzas anti-vietnamitas evitarían peleas entre ellas y no harían públicas las naturales diferencias que pudiesen existir durante el período que durase dicho acuerdo.

Hun Sen, en tanto, tenía entre sus aliados a Vietnam y Rusia, lo que hacía que esta pelea, llevada a cabo en un campo de batalla ajeno para quienes peleaban, fuera de gran envergadura. De titanes, de pesos pesados.

En una de sus visitas al frente de batalla, en febrero de 1981, el periodista español Vicente Romero tuvo la posibilidad de conversar con Ieng Sary sobre esta unión de fuerzas entre el Khmer Rouge y el partido de la familia real, FUNCINPEC. Supongo que a Romero no le cerraba el origen de esta alianza.

Para cualquier occidental es curioso observar un pacto entre dos personas, inteligentes y de carácter fuerte, sabiendo que una de ellas mató u ordenó matar a casi veinte miembros de la familia del otro. Más aún si dentro de la lista de fallecidos se incluye a cinco hijos.

El papa Juan Pablo II pronunció, en uno de los discursos en su visita a Chile, *“El amor es más fuerte”*. En Camboya tal vez lo que aplica es simplemente *“El nacionalismo es más fuerte”*.

Ieng Sary fue un ministro dogmático empedernido —después converso al más descarado pragmatismo— que adoptó el papel de policía bueno en la perversa dualidad de poderes del Khmer Rouge. Es una de las figuras más enigmáticas y contradictorias de la turbulenta historia de Camboya. En la conversación con Romero, llevada a cabo en la aldea de Phum Thmey, dijo: *“Entre 1970 y 1975 el príncipe Sihanouk desempeñó un importante papel patriótico. Recientemente le pedimos que hablase en las Naciones Unidas a propósito de la invasión vietnamita. Lo hizo, pero después cambió de posición y declaró algunas cosas en nuestra contra, a las que no quisimos responder por considerar que la propaganda enemiga lo había inducido al error. El Príncipe propugna un frente unido con nuestra participación, el que consideramos un acto positivo. Porque todo camboyano debe luchar contra el agresor externo, superando diferencias ideológicas y enfrentamientos del pasado. Acogimos bien su idea y enviamos una delegación a Corea para mantener una entrevista con él”*.

Así rodaron los ochenta: con las AK-47 expulsando fuego y con jóvenes y niños operando lanzacohetes. La muerte del enemigo —en este caso un connacional que viste un uniforme con otra etiqueta— se aplaudía y era sinónimo de júbilo.

Pero afortunadamente todo tiene un término. En 1989, bajo la presión de los que apoyaban a la resistencia —léase China y Estados Unidos— las tropas vietnamitas deciden replegarse a sus cuarteles en Hanoi, y en 1991 se firman los acuerdos de paz entre todas las facciones involucradas. El pacto, sellado

en octubre de 1991 en París, con la activa participación de diecinueve naciones, le entrega el control provisorio a una autoridad transitoria de las Naciones Unidas en Camboya (UNTAC). La torta se divide en “la Ciudad Luz”. Es otoño, los árboles dejan sus vidas en las calles adoquinadas y Naciones Unidas se encarga de supervisar la repartija de cargos y responsabilidades. A muchos kilómetros de ahí, un pueblo celebra, una vez más, con escepticismo, el fin —que a la postre sería transitorio— de más de treinta años de continua guerra civil.

Para las crónicas históricas, esta aventura en suelo camboyano le costó al Ejército del Norte 67.000 muertos en el decenio comprendido entre 1978 y 1988. El reporte presentado a la Asamblea Nacional en Hanoi agrega además a 165.000 heridos —de los cuales 110.000 quedaron con secuelas permanentes—, lo que cifra en 232.000 el número total de afectados.

¿Cómo se logró el acuerdo de paz? ¿Quién estuvo detrás del proceso?

Tres factores explican el buen término de las negociaciones. En primer lugar, el estado de aislamiento en el que se encontraba Camboya desde la entrada de las tropas vietnamitas. El embargo impuesto por las Naciones Unidas tenía a la economía en una situación precaria e insostenible. Estados Unidos, Australia y otros países occidentales rechazaban enviar ayuda humanitaria, hacer comercio o mantener relaciones diplomáticas con la única fuerza anti-genocida en Camboya. En segundo lugar, pese a esta situación, el Gobierno del presidente Hen Samrin y el primer ministro Hun Sen tenían la “sartén por el mango” en lo que se refiere al campo de batalla y control político de la situación. El Khmer Rouge, apoyado por Chi-

na y Estados Unidos, continuaba perdiendo fuerza. Dos años después de la retirada de Vietnam en 1989, las treinta capitales provinciales se mantenían bajo dominación de Phnom Penh. Esto significaba toda la producción agrícola de arroz y más del 90% del territorio y población del país en su control. Desde su llegada en 1979, y pese al embargo impuesto a los dos países, Vietnam no sólo había ayudado a establecer un nuevo gobierno camboyano, sino que además había sentado las bases de su nuevo ejército. Hanoi entrenó y armó a una fuerza que fue capaz de defender el país y neutralizar al Khmer Rouge.

El tercer ingrediente que permitió este acuerdo de paz fue el exitoso manejo estratégico de China con los países vecinos de Camboya. Esto le permitió a Beijing capitalizar su predominancia en el sudeste asiático, de tal forma que el Khmer Rouge y sus aliados tuvieran un rol activo en la nueva fuerza política de Camboya, a pesar de su debilidad militar y escasa presencia política interna.

En febrero de 1991, un golpe de Estado en Tailandia contra el gobierno electo de Chatichai fue celebrado por China como *“correcto y justo”*. China había desarrollado una estrecha relación con el Ejército tailandés durante la década de apoyo al Khmer Rouge vía Bangkok. En abril, el nuevo hombre fuerte del ejército, el comandante Suchinda Krapayoon, le dijo a un Senador de Estados Unidos que Pol Pot era un *“hombre bueno”*.

Cabe destacar que el apoyo soviético a Vietnam también había sido reducido drásticamente luego de la caída del muro de Berlín.

Todo eso provocó que Hun Sen se viera obligado a retirar sus demandas que buscaban un juicio

por genocidio a Pol Pot. Las Naciones Unidas legitimizaron al Khmer Rouge como una fuerza política, y le permitieron establecerse con una oficina en Phnom Penh y nombrar al ex Presidente y ex Primer Ministro (Khieu Samphan y Son Sen) como miembros del Congreso Nacional.

Las mediáticas elecciones que se llevaron a cabo en 1993 exaltaron lo profundamente dividido que permanecía el país. Nadie sabía quién había ganado, pero el prestigio y manipulación artística del príncipe Sihanouk, al que nadie osaba criticar, logró lo increíble: se restituyó como Jefe Supremo, con extensos poderes y fue secundado por dos Primeros Ministros, su hijo Ranariddh y Hun Sen, hasta que se proclamara una nueva Constitución. La fórmula bizarra y nada convencional fue aprobada con el objeto de contener los enfrentamientos y bajo el pretexto de ganar tiempo en la elaboración de la nueva Carta Magna. Cuando ésta estuvo lista, consagrando la vocación monárquica ejecutiva del país, el Príncipe deja su función de Jefe de Estado y es coronado una vez más como Rey de Camboya. La ceremonia se lleva a cabo, con toda la solemnidad que merece, un 24 de septiembre de 1993, treinta y ocho años después de que abdicara.

Hoy no se respira tranquilidad, pues la pugna entre el príncipe Norodom Ranariddh y Hun Sen por lograr los apoyos de descolgados del Khmer Rouge sume a Camboya en una nueva guerra civil. En febrero, Pol Pot ordenó a Saroeun, uno de sus generales, asesinar a una delegación no armada del Gobierno que buscaba negociar la paz. Pol Pot y sus colegas han dado vueltas las manillas del reloj intentando recomenzar la única guerra que

han ganado. Afortunadamente para el resto del país, las condiciones que acompañaron su victoria en 1975 son muy distintas de las que tenemos ahora. Aun así, no se puede tener un gobierno con dos cabezas, —una monárquica, representada por el FUNCINPEC, y otra pro-vietnamita, representada por el Partido del Pueblo de Camboya—, si cada una cuenta con su propia milicia dispuesta a matar. Todavía menos conociendo la historia reciente: los soldados reales fueron aliados del Khmer Rouge hasta la firma de los acuerdos de paz de la UNTAC, y Hun Sen, ex soldado y ex Jefe del regimiento occidental del Khmer Rouge, fue un exiliado y férreo opositor a la dictadura. Él mismo ha señalado: *“Entre los soldados fuertes yo soy el más fuerte. Entre los civiles fuertes yo soy el más fuerte”*.

Se especula que las tropas vietnamitas, apostadas en la frontera, están preparadas para hacer su ingreso ante la menor orden de este duro General. En la radio se escucha su voz apuntando que hay que proteger a los civiles vietnamitas de las posibles masacres por parte del Khmer Rouge y del traidor Ranariddh. Los periodistas apostados discurren que Hun Sen no tendrá remordimiento ni vacilación alguna en ordenar el asesinato de unos cuantos civiles vietnamitas para validar políticamente el arribo de dichas tropas.

Esperemos que esto no suceda y que, de una vez por todas, la ilusión vuele libre sobre los mágicos templos de Angkor.

Camboya, el reino hinduista de Suryavarman II, pide paz. Camboya, el reino budista de Jayavarman VII, implora un respiro. En los templos de Angkor conviven ambas religiones. En la vida diaria, en la

música, en las comidas, en la arquitectura y en los nombres sánscritos cohabitan estos mundos.

Yo, desde el hostel Capitol, en un Phnom Penh cercado por tanques, con el litro de bencina a cuatro veces su valor habitual y con su aeropuerto en llamas, elevo mi oración y pienso cómo bombardear la ciudad con versos.

El toque de queda, impuesto entre las 20 y las 6, permite que las ráfagas de ametralladora se escuchen fuertes y claras en el firmamento.

Enrique Lihn se preguntó en un poema “*no sé qué mierda hago aquí*”. Mi mamá –que no conoce a Lihn–, me recuerda por teléfono, con el nerviosismo de sus palabras, la misma frase del vate.

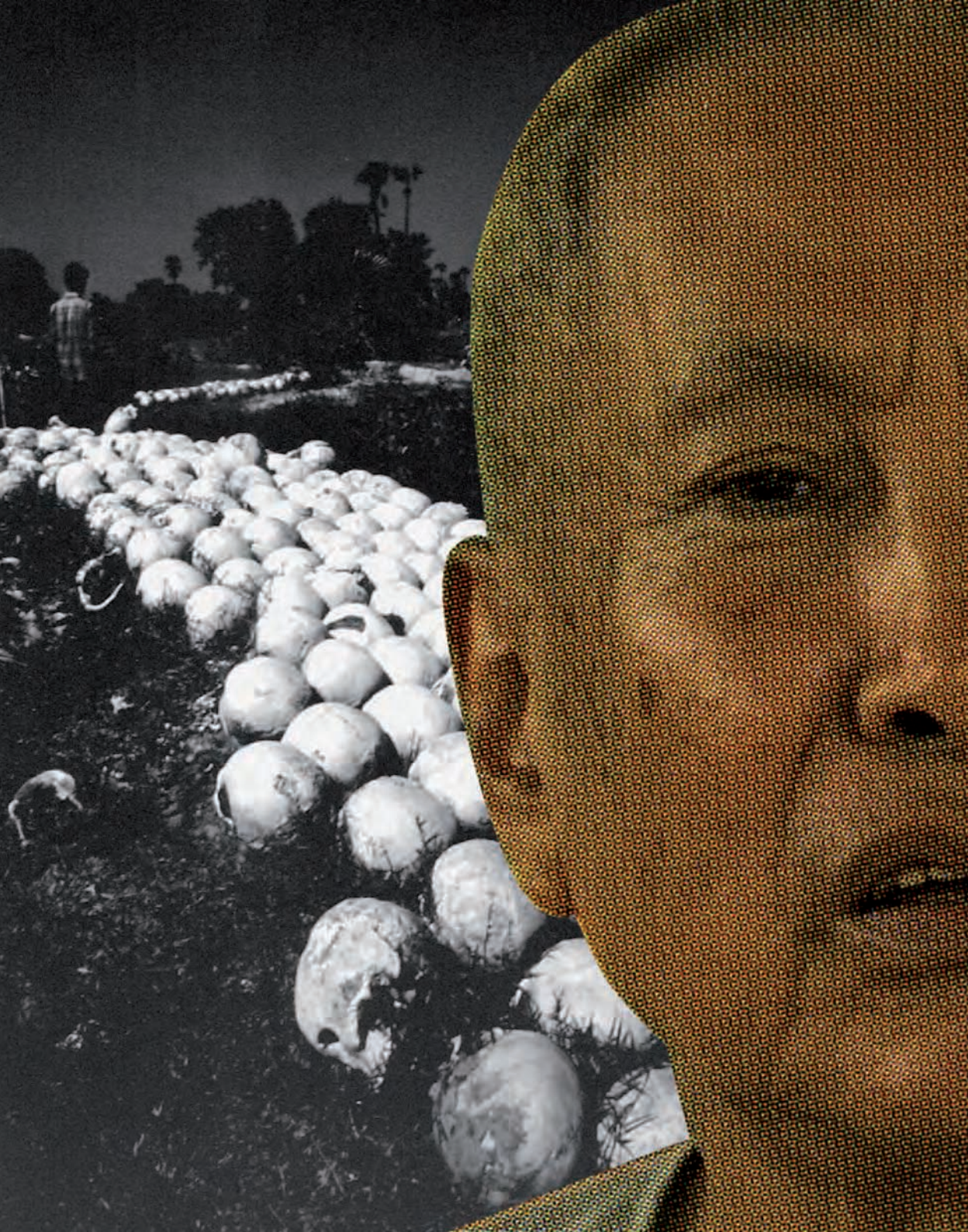
Fines de Abril 1997

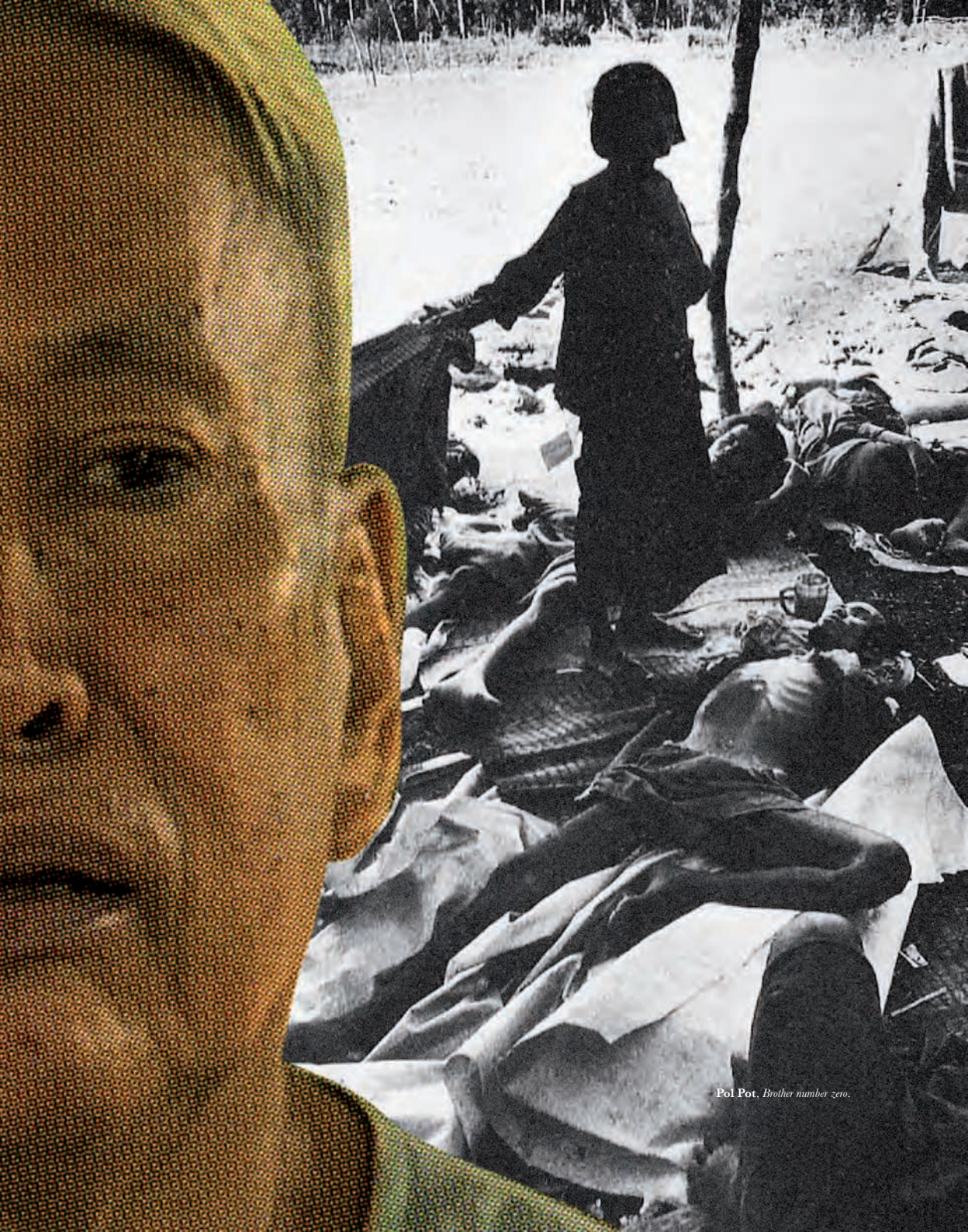
Cuando el mes se despedía, una torrencial lluvia bañó la selva malaya. Desde mi hamaca, puedo observar que los ríos que atraviesan el parque Taman Negara se han teñido de chocolate. Son las 23:55 y sobre un tablón reposan unos tarros vacíos de *Corn Beef* y una radio a pilas. La BBC transmite en directo el regreso de Hong Kong a China. Acompaño a Ju, un chino de Quindao y a Leslie, un inglés de York. A las doce en punto, Leslie, con ojos visiblemente llorosos, saluda y le da la mano a Ju. Son millones los chinos que, al igual que Ju, festejan con júbilo esta noche. Hong Kong deja de ser gobernada por Gran Bretaña después de ciento cincuenta y cinco años de régimen colonialista. La política de Deng “*un país, dos sistemas*” se consolida con la brisa de esta noche. Hong Kong será administrada, con total autonomía, por su propia gente al igual que los territorios de las zonas especiales. El terminal de *ferry* que conecta la

ciudad con las islas del archipiélago pasa, por decreto, a llamarse Hong Kong China terminal.

Mientras tanto, la lluvia sigue azotando la selva malaya. Yo no entiendo mucho las implicancias de todo esto. No me alegro, tampoco siento tristeza alguna. Antes de acostarme, Ju me recuerda que el reloj sigue corriendo: hoy, 1 de julio, faltan novecientos dos días para el regreso de Macao a China.







Pol Pot, Brother number zero.

Junio 1997

Los líderes del Khmer Rouge, golpeados por las múltiples deserciones, mantienen negociaciones con los enviados del príncipe Ranariddh. Ante esta nueva realidad, Pol Pot se moviliza y ordena sus asesinatos para bloquear dicho pacto.

Al mediodía del 9 de junio, Son Sen, co-fundador y Ministro de Defensa del movimiento, es exterminado junto a catorce miembros de su familia. En la nómina se incluye a un niño de sólo cinco años.

Estas balas, disparadas desde dos camionetas *Toyota* por veinte a treinta soldados, se transformaron para el genocida en su sentencia.

Días después, el 15 de junio, los líderes sobrevivientes, cansados de tanto exceso y con el temor de ser los próximos en la lista, dictaminan apresar a Pol Pot y a sus escasos trescientos seguidores.

Julio 1997

Con Pol Pot neutralizado, los cabecillas del Khmer Rouge se mueven raudamente a finalizar un pacto político secreto con Ranariddh. El acuerdo se llevó a cabo el 4 de julio en la ciudad de Anlong Veng.

Esta firma fue el fósforo que faltaba para que Camboya ardiera, una vez más, con ímpetu incendiario. Este acuerdo encendió las pasiones e incendió lo poco que quedaba de unidad. Fue el detonante para que Hun Sen lograra, en una violenta y sangrienta escalada armada en Phnom Penh, deponer a Ranariddh acusándolo de negociar con la guerrilla. Concluía así este experimento democrático de un país con dos Primeros Ministros. Poco antes de instruir la salida de los tanques a las calles, el más fuerte de los fuertes señalaba: *“Si la gente quiere que Pol Pot se mantenga con vida, él se mantendrá. Si quieren poner fin a su*

vida entonces su vida acabará. Hay muchos que lo odian, pero hay otros que quieren que siga vivo. Pol Pot debió haber muerto en 1979. ¿Cómo se ha mantenido vivo políticamente hablando por tanto tiempo? Es porque los que lo odian lo han protegido. Si nadie lo apoyara, si nadie llevara su caso a las Naciones Unidas, si nadie lo ayudara a formar una coalición tripartita de gobierno, entonces vería su fin.

Tenemos que acabar con Pol Pot, pero si los otros no se suman a nuestra causa, será imposible. Es lo mismo para Ranariddh: él confía en las armas de Pol Pot y Pol Pot se asocia con Ranariddh. Los que protegen a Ranariddh también protegen a Pol Pot”.

El periodista y escritor Amit Gilboa, que estuvo cubriendo la feroz batalla, editaría luego, en 1998, el fascinante libro *Off the rails in Phnom Penh*. La publicación nos regala un perfil chocante y cómico de la ciudad y de los bizarros extranjeros que la transforman en su hogar: “*Phnom Penh es un festival anárquico de prostitutas de dos dólares, drogas y frecuente violencia. Todo esto en medio de una impresionante arquitectura, bella música y la más intrincada historia política del planeta. Para un individuo, proveniente de la sociedad occidental moderna, esta ciudad es el lugar donde lo inmoral se transforma en aceptable y la locura en algo normal*”.

Amit tiene razón: las historias y anécdotas populares respaldan la frase; sin embargo pienso que la frecuente violencia a la que se refiere se magnifica producto de la confesada corrupción e impunidad reinante. Los generales transitan en lujosos autos *Mercedes Benz*, mientras la población apenas tiene para un plato de arroz y nadie se escandaliza, o si lo hace, no tiene la voz para lograr que otros se movilicen.

A Teng Bunma –aliado político y asesor directo de Hun Sen, que hizo su millonaria fortuna e imperio contrabandeando drogas– la compañía aérea Royal

Air Cambodge le extravió su equipaje en el aeropuerto de Bangkok, durante un viaje desde Tailandia. Esta situación lo molestó en exceso, al punto que le pidió a uno de sus guardaespaldas que lo vino a buscar al aeropuerto, que sacara de la maleta del auto otra AK-47. Con ella en la mano, y acompañado por uno de sus gorilas, entró nuevamente al terminal y caminó hasta visualizar el avión que lo había traído. En ese momento, abrió fuego contra las ruedas del avión. Una de ellas, valuada en dos mil dólares, fue destruida. El Sr. Bunma dijo que el servicio había sido muy malo y que si ellos hubiesen sido sus empleados les habría pegado un tiro en la cabeza. Agregó que no quiso hacerle más daño al avión porque estaba oscuro y no sabía si había más pasajeros en el lugar. La seguridad del aeropuerto declinó comentar el hecho de que dos hombres pasaran los puntos de seguridad, aduana e inmigración con fusiles AK-47 en la mano. La Policía, en tanto, se limitó a decir que lo que hizo el Sr. Bunma era ilegal, pero que no veían motivos para arrestarlo. El hecho, junto con reforzar la percepción de frecuente violencia, deja la evidencia de impunidad y corrupción.

Sin el ánimo de justificar lo indebido, creo que hay que contextualizar el ambiente que han vivido los participantes de esta historia. Camboya, un país con niveles bajísimos de educación, en los últimos cien años ha sido dos veces colonia, se ha enfrentado a un régimen castrense dictatorial, a una ocupación comunista, a una ofensiva militar de Estados Unidos, a una larga y brutal guerra civil y, como si esto no bastara, al más radical de los experimentos de modelo social que la humanidad haya conocido, el que le costara la muerte, en menos de cuatro años, a un cuarto de su población.

Recuerdo haber estado escribiendo una carta y tomando una bebida en uno de los pocos restaurantes de Phnom Penh, ubicado en la calle 107, muy cerca del bulevar de Monivong, cuando se desato un ruido de ráfagas de metralleta. El dueño del lugar nos ordenó que nos tiráramos al suelo. Nadie sabe qué pasa, ni de dónde provienen las balas. Yo pienso que nos disparan directamente a nosotros y que vamos a morir. Finalmente, al cabo de un minuto, todo termina. Las balas iban dirigidas, a casi una cuadra de distancia, a un hombre que se había robado una bicicleta. Muerto el hombre y recuperada la bicicleta, todo vuelve a la normalidad. Aquí no ha pasado nada. ¿Cuál es entonces el orden? ¿Cuál es el estándar? ¿Qué es lo legal?

Para el registro quedará la ceremonia en la que el Sr. Teng Bunma fue condecorado, junto a su patrón Hun Sen, con el grado de Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Iowa Wesleyan de Estados Unidos.

Lástima, para esta anécdota, que la DEA lo pusiera luego en una de sus listas negras y dicha casa de estudios, conociendo el oscuro y extenso curriculum, cancelara el grado, aduciendo irregularidades y falta de información en su otorgamiento.

Agosto 1997

Los rumores de la década de los ochenta y comienzos de los noventa indicaban que Pol Pot escapaba con su pequeña hija, que estaba hospitalizado en Beijing o que transitaba entre las bases militares a bordo de una *van* blanca con los vidrios polarizados.

En 1985 se publicó una fotografía de Pol Pot recibiendo atención médica en un hospital oncológico de China. Luego, una foto familiar vista por casualidad

por James Pringle en un estudio fotográfico de Beijing en el año 1989, confirmó que el pelo de Pol Pot estaba mucho más blanco que el que mostraban las imágenes tomadas diez años antes. Ése fue el mayor acercamiento de la prensa a la enigmática figura del líder y genocida, desde la derrota del Khmer Rouge.

En 1986 contrajo matrimonio, por segunda vez, con Mia Som, una campesina khmer de treinta años que, dos años más tarde, le daría una hija de nombre Set Set.

Reportes de sus disidentes indicaban, en todo caso, que sus ideas sobre Camboya, sobre sí mismo y sobre el anhelo de regresar al poder se mantenían intactas. Su *modus operandi* era el mismo que había tenido en la década de los cincuenta. Para entender a Pol Pot en este período es importante comprender que él había estado enseñando, de alguna u otra forma, por treinta y cinco años ininterrumpidamente. Los disidentes describen la base central del líder, conocida como “oficina 87”, como una pequeña aldea de 300 por 500 metros, ubicada en el borde de Tailandia con Camboya y fuertemente custodiada por miembros del Khmer Rouge y el Ejército tailandés. Ahí Pol Pot tenía una casa separada de la de su mujer e hija. Contaba con seis residencias para estudiantes, además de cocina y cafetería. La casa principal estaba protegida internamente por un contingente de guardaespaldas.

En este controlado ambiente Pol Pot —el “abuelo 87”— conducía sesiones de estudio para sus batallones y jefes de división. Los cursos se prolongaban por catorce días, con clases de ocho horas diarias más un estudio proyectado de cinco horas adicionales. Cada tarde se llevaban a cabo, además, reuniones políticas entre los estudiantes residentes. Las técnicas de enseñanza de Pol Pot variaban desde lecturas hasta

agudos juegos socráticos de preguntas y respuestas. Roger Normand describe estas sesiones, en base a sus entrevistas con los disidentes, de la siguiente forma: *“En marzo de 1988, mientras exponía sobre la situación doméstica al interior de Camboya, él abruptamente detiene la lección y pregunta: ‘¿Qué tenemos que hacer para que la gente nos ame?’ Muchos estudiantes y jefes de división sugirieron exponer públicamente la corrupción de las otras facciones y exaltar el patriotismo del Khmer Rouge; otros mantenían que lo central era la economía... Pol Pot continuaba, insatisfecho, moviendo su cabeza. Un humilde jefe de batallón levanta su mano desde la última fila y responde: ‘Tenemos que ponernos a nosotros mismos en la posición del más pobre de los pobres. Así la gente se acercará a nosotros y nos amará’. ‘Sí’, gritó el profesor, con la alegría inmensa de que uno de sus estudiantes de menor rango hubiese respondido de forma correcta”.*

Otro que nos ayuda a repasar dicha etapa es David Ashley, quien publicó una entrevista con uno de aquellos estudiantes. La historia se fecha poco antes de los acuerdos de paz de París: *“Durante una de las largas sesiones de estudio en Tailandia le consulté acerca del período 75-78, porque la gente siempre me pregunta por qué él asesinó a tantos. Pol Pot me expresó que la situación era muy confusa, que no se tenían leyes ni orden, que éramos como niños aprendiendo a caminar... Él me dijo: ‘Yo era el responsable de todo. Acepto la crítica y no eludo mi responsabilidad, pero muéstrame soldado un documento que pruebe que yo, personalmente, sea responsable de alguna de aquellas muertes’”.*

La información con la que cuentan los historiadores y biógrafos de Pol Pot sobre esa época en particular es muy escasa. Todo se ha construido *a posteriori* sobre la base de conversaciones con terceros.

El líder no fue visto hasta el mes de agosto de 1997, cuando Nate Thayer, corresponsal del *Far*

Eastern Economic Review, publica un artículo sobre Pol Pot titulado *Brother Number Zero*.

Son las primeras fotos del tirano en muchos años. Y dan la vuelta al mundo. Thayer, que había logrado llegar a una de las más impenetrables y minadas selvas del mundo, con la idea de entrevistarle, se encuentra cara a cara con la historia: presencia el juicio que se lleva en su contra y logra recabar mucha información de sus camaradas.

Para Thayer, un periodista de treinta y siete años, luego de una docena de expediciones a las zonas controladas por el Khmer Rouge en Camboya, realizadas en auto, a pie, en bicicleta o elefante, este viaje se transforma en su cruzada. En el pasado, estuvo hospitalizado dieciséis veces luego de contraer malaria cerebral. También, en uno de los recorridos, escapó gravemente herido en su espalda y cabeza, con cuatro huesos fracturados, luego de que el camión en el que viajaba chocara una mina antitanque, que mató a cinco de los pasajeros. Ahora Thayer emerge desde la selva nuevamente, pero esta vez no con una historia, regresa con su lugar en la Historia.

Septiembre 1997

El rey Sihanouk declara en una entrevista: *“Es verdad que yo he sido un Jefe de Estado autoritario, o más exactamente una mezcla de Sukarno de Indonesia y Nasser de Egipto. Pero yo nunca he sido como Amin Dada de Uganda o Macias N’Guema de Guinea Ecuatorial y mucho menos como el indiscutido master de la crueldad Pol Pot y su llamada Kampuchea Democrática. Tampoco he sido ese insignificante ‘pequeño rey’ o ‘rey negro con piel amarilla’ que algunos diarios de derecha francesa insisten en llamar.*

Bien simple: soy un hombre con sus cosas buenas y cosas malas. No soy más ni menos virtuoso que otro ser humano, creado, en palabras del Génesis, a la imagen y semejanza de Dios, pero debiendo asumir la herencia del pecado original”.

Octubre 1997

En la bella ciudad de Luang Prabang, Christopher Kremmer, un periodista australiano que investigaba el destino de la familia real de Laos tras la revolución del Pathet Lao en 1975, se larga a caminar junto a un guía local en busca de la última morada de Henri Mouhot, ese europeo barbudo, hijo de burgués protestante, que en 1861, a los treinta y cinco años de edad, falleció en este reinado del millón de elefantes y la sombrilla blanca.

El redescubridor de las ruinas de Angkor murió en la selva, a un costado del río Nam Khan, muy cerca de la ciudad real y ex capital del Reino de Laos.

Tras la caída de la monarquía, las calles de Luang Prabang adoptaron nombres revolucionarios. La *rue Sakarine* se convirtió en *Xieng Tong*, la *rue Sisavangvong* en *Navang* y la *Phothisarath* en *Phalangxay*. Christopher Kremmer, amante de dicha ciudad, consideraba que a los textos de Mouhot referentes a Luang Prabang les faltaba pasión y tenían un talante eurocentrista: *“Está muy bien situada [...] si el calor del mediodía estuviera temperado por una suave brisa, el lugar sería un pequeño paraíso”*. Sin embargo, la mañana estaba soleada y bien valía una caminata a su tumba. Luego de recorrer un sendero más arduo de lo esperado, llegó al sitio donde el explorador francés se despidió del mundo. Con sorpresa pudo constatar que recién hace siete años se había instalado una placa en su memoria: *“La ville de Montbéliard est fière de*

son enfant, 1990” [La ciudad de Montbéliard se enorgullece de su hijo, 1990].

—Debieron transcurrir más de cien años para que se hiciera justicia— fueron las palabras a su guía. El pago de Francia.

Abril 1998

El respiro llegó. Tenía que llegar. Pol Pot, que yacía preso bajo las órdenes de Ta Mok y su propio ejército en el poblado de Anlong Veng, ubicado en el borde con Tailandia, muere.

Lo paradójico fue el bizarro juicio que el Khmer Rouge le hizo. A Pol Pot no se le acusó de los crímenes durante su régimen. Estaba en una modesta construcción en la selva, apoyado en un bastón y luciendo unas sandalias blancas, frente a un tribunal del pueblo que le pedía explicaciones por el asesinato de Son Sen y su familia. Se le juzgaba por matar a sus cercanos y quemar las casas de quienes lo apoyaban, no por los millones que sufrieron durante la década del setenta. La imagen recorrió el mundo: un sencillo podio sostenía un micrófono y los parlantes, alimentados de la batería de un auto, chirriaban mientras uno a uno sus correligionarios, padres e hijos de campesinos, le reprochaban que habían sacrificado todo por el movimiento y que finalmente todo había terminado en una matanza de unos contra otros.

Pol Pot moría abandonado por los suyos, preso por sus propios subalternos, con la radio tratándolo de traidor y con sus opositores gritándole corrupto, bárbaro y fascista. Moría sin haber enfrentado un juicio por sus crímenes. Moría con el silencio de las Naciones Unidas, que bajo el insistente apoyo de China y Estados Unidos, legitimaron su régimen anti-vietnamita y apoyaron el exilio de sus representantes.

Lo hacía un 15 de abril de 1998. La historia oficial dirá que un ataque cardíaco fue el responsable de que este anciano de setenta y tres años dejara de existir. Él estaba sentado en su silla esperando la llegada de una *van Toyota* que lo trasladaría al juicio. Se sintió cansado y su mujer le pidió que tomara un descanso. Él se acostó. Su mujer escuchó un suspiro. Era el sonido de un moribundo. Cuando lo toca, él ya no estaba ahí. Eran las 10:15 de la mañana. El inteligente, persuasivo e intransigente estudiante parisino, que habitara un departamento amoblado en la calle Letellier y que comprara libros usados en los locales que están a un costado del río Sena, deja de existir. Se va junto a sus poetas de juventud. Junto a Verlaine, Rimbaud, Víctor Hugo y las almas de los dos millones de ‘traidores’ y ‘enemigos’ que dejó su ‘auto-genocidio’. Se va junto a sus pinturas y estatuas. El culto a la personalidad, tan propio de líderes marxistas leninistas, no le sirve de nada.

El cadáver fue mostrado a los periodistas el 16 y 17 de abril, justo veintitrés años después que el Khmer Rouge marchara triunfante por las calles de Phnom Penh. Su cuerpo fue incinerado y las fotos de la hoguera dieron la vuelta al mundo. Sus restos, rociados con gasolina sobre un colchón inmundo, contrastaban con la belleza de las selváticas montañas de Anlong Veng.

“Pol Pot ha muerto. Nadie lo mató, nadie lo envenenó. Ahora está acabado, no tiene poder, no tiene derechos. No es más que mierda de vaca. La mierda de vaca es más importante que él. Nosotros la podemos usar para fertilizar los campos”, fue el brutal epitafio de Ta Mok, su ex amigo y compañero de ruta.

La televisión japonesa aparece repentinamente en la casa del pintor Vann Nath, uno de los sobrevivientes del centro S-21.

“Queremos entrevistarlo, Pol Pot ha muerto ¿Cómo se siente?”

Vann entra en shock e intenta confirmar el anuncio con su intérprete. En el pasado ha tenido varias falsas alarmas con noticias referentes a la muerte del tirano. Cuando ya no quedan dudas, la emoción lo embarga. Con una mezcla de confusión y alivio le comenta al camarógrafo: *“Qué coincidencia. Hace sólo algunos días el Gobierno de los Estados Unidos planeaba arrestar a Pol Pot y llevarlo frente a una Corte Internacional. Estoy feliz de que haya muerto porque ahora nosotros los camboyanos por fin podremos olvidarnos de este criminal sangriento. Era nuestro karma. Un hombre que ostentó el poder supremo en Camboya, al que sus seguidores trataban como un dios. Ha muerto como un anacoreta en medio de una deshabitada selva”*.

Mayo 1998

En mayo, el Ejército camboyano apresó las últimas instalaciones del Khmer Rouge. Muchos líderes se entregaron al gobierno y algunos fueron amnistiados.

La paz iluminó al Protectorado Francés de Camboya, a Camboya, a la República Khmer, a Kampuchea Democrática, a la República del Pueblo de Kampuchea y al Estado de Camboya.

La palabra ‘armonía’ retumbaba sobre el Reino de Camboya.

Octubre 1998

Los turistas regresan al aeropuerto de Ponchetong. En el mercado ruso, el kilo de marihuana sigue costando veinte dólares y de los componentes que se requieren para hacer un cigarro sigue siendo el papel, por lejos, el más costoso.

La heroína, ilegal por cierto, se transa en el mismo mercado a sólo cincuenta dólares el gramo.

Diciembre 1999

El siglo XX se despide. El show pirotécnico sobre la bahía de Sydney, con el *Opera House* de fondo, es magnífico. Occidente celebra. Miles de millones despiden, con una copa en la mano y sin darse cuenta, una época marcada por las guerras mundiales. Otros, los menos, recuerdan la sangre derramada en España, Corea, Vietnam, Afganistán, India, Nicaragua, Guatemala y el Tíbet.

Yo estoy en Nueva Delhi. Me acuesto pensando qué nos pasó que llegamos a los extremos vividos en Timor Oriental, Bosnia y Ruanda. Pego mi cabeza a la almohada y repaso los nombres de los genocidas de Camboya.

Pol Pot, Long Rith, Duch, Ieng Sary, Ta Mok, Son Sen y Khieu Samphan se me aparecen por los muros de esta pensión.



Nuon Chea





Ieng Sary



Pienso también en Norodom Sihanouk, quien ha presidido señorialmente Camboya desde 1941 hasta nuestros días como Rey, Jefe de Estado, Príncipe, Primer Ministro, Jefe del mayor partido político, líder de una banda de *jazz*, editor de revistas, director de cine y concesionario de apuestas. Lo ha hecho interrumpidamente acoplando los conceptos de budismo, socialismo y democracia: una mezcla compleja de asimilar en Occidente. Su ejercicio del poder y sus políticas, tanto externas como internas, han sido tan asombrosas e individualistas que lo llevaron a personificar, al menos hasta la década del setenta, al país. Fue un orgulloso y petulante *showman* que gozó haciendo alarde de sus éxitos sexuales. No toleraba el disenso o la crítica y trataba a sus asistentes como lacayos. Podía ser muy generoso con aquéllos que lo servían bien, pero todos temían su carácter y temperamento. Su discurso estaba cargado de una peculiar verborrea y sus comentarios fueron siempre ambiguos. Sihanouk fue el más amarillo de los líderes amarillos del siglo XX. Un príncipe de la luz, un príncipe de la oscuridad.

Junto con sus enormes habilidades políticas, derrochó carisma, tenacidad e inteligencia. Supo explotar todas estas cualidades para preservar la paz y la independencia de Camboya. Norodom Sihanouk es el padre de la patria. ¡Qué duda cabe! Fue él quien evitó que desapareciera en manos de sus vecinos. Esta lucha inevitablemente le hizo ganar enemigos en el exterior. Ciertamente sus relaciones con su pueblo y con los poderes externos –en particular Estados Unidos, que reemplazó el poder dominante sobre Indochina que ostentaba Francia– son parte esencial de la historia de destrucción y genocidio de Camboya.

Aquí en India el primero de enero será un día más.

Suiza es uno de los últimos países en ratificar *La Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio*, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el mes de diciembre de 1948. China sigue oponiéndose a que las controversias entre las partes contratantes, relativas a la interpretación, aplicación o ejecución, sean sometidas a una Corte Internacional de Justicia. En otras palabras: China suscribe el texto, pero sin que tenga utilidad práctica sobre su Estado o sus gobernantes.

En el tratado se define ‘genocidio’ como cualquier acto perpetrado con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal. En el artículo 2º de dicha *Convención* se señala qué se entiende por genocidio: “(a) *Matanza de miembros del grupo*; (b) *Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo*; (c) *Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial*; (d) *Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo* y (e) *Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo*”.

Hoy, no existe duda alguna de que el régimen de Kampuchea Democrática intentó destruir a los musulmanes Cham como ‘grupo’ religioso. No sólo fueron dispersados de la población khmer, sino que además les fue vedado profesar su religión islámica. La sistemática exterminación de la comunidad cham y sus líderes religiosos por parte del régimen del Khmer Rouge es una clara evidencia del genocidio perpetrado.

Ben Kiernan entrevistó a cuarenta y siete sobrevivientes Chams de distintas áreas y cuarenta y uno de ellos confesaron haber sido obligados, por la fuerza, a comer carne de cerdo. Cuando se les preguntó si

las autoridades les habían prohibido comunicarse en su lengua sólo uno dijo que no. En el caso del grupo mayoritario khmer no existe un sólo registro de alguien que haya sido obligado a consumir carne de cerdo o que se le haya prohibido comunicarse en su lengua natal. Todas las comunidades urbanas khmer fueron obligadas a disgregarse, cosa que no ocurrió con las comunidades rurales de las villas. En el caso de los chams, la totalidad, independientemente de su origen rural o urbano, fue forzada a marchar y trabajar en los campos en prolongadas y extenuantes jornadas. Fueron los últimos en recibir alimentos, no tuvieron derechos políticos y sus nombres encabezaron siempre las listas de ejecución.

Es indiscutible, además, que el régimen planeó también destruir las etnias chinas, no en el sentido de que fueran blancos de ejecuciones (50% murieron), sino en el sentido de que Kampuchea Democrática prohibió el uso de su idioma y elementos de su cultura. ¿Estarían al tanto de estas prácticas del Khmer Rouge sus aliados de Beijing? Con tanta evidencia, ¿cómo podrán los líderes que aún permanecen con vida defenderse? ¿Por qué Suiza habrá tardado tanto en ratificar esta *Convención*? ¿A quién le teme China?

Octubre 2000

El primer ministro Hun Sen informa a la agencia de noticias Kyodo que el ex Vice Primer Ministro, Ieng Sary, no será juzgado por los crímenes cometidos por el Khmer Rouge durante su régimen del terror (1975–1979).

El mandatario camboyano advierte que Ieng Sary ha realizado una valiosa contribución a la reconcilia-

ción nacional logrando que más del 70% de las fuerzas del Khmer Rouge se unieran al Gobierno. Agrega que *“Ieng Sary ha mostrado buenos deseos para acabar con la guerrilla”* y que *“el rey Sihanouk otorgó en septiembre de 1996 un indulto que impide que sea juzgado”*.

Sary se siente poderoso. Intocable. El Primer Ministro lo apoya. Su amnistía concedida años antes, bajo expresa petición de Norodom Ranariddh y quien gobierna, es refrendada por las palabras de Sen.

Noviembre 2000

Veinticinco años después del fin de la guerra de Indochina, Bill Clinton se transforma en el primer presidente norteamericano, aparte de Richard Nixon, en visitar Vietnam. Dado que la prensa que cubría la gira estuvo centrada en los dos mil soldados estadounidenses que aún estaban clasificados como desaparecidos en acción, un pequeño gesto, de gran significación histórica, pasó prácticamente inadvertido. Clinton desclasificó todos los datos de bombardeos de la Fuerza Aérea norteamericana entre 1964 y 1975 sobre Indochina. Los registros, provenientes de un sistema de monitoreo en tierra diseñado por IBM, entregaron información extensiva de las misiones llevadas a cabo en Vietnam, Laos y Camboya.

El regalo de Clinton pretendía asistir la búsqueda de material bélico aún sin explotar que permanece en los campos, causando estragos de carácter humanitario.

La base de datos, incompleta y con períodos oscuros, revela que, desde el 4 de octubre de 1965 hasta el 15 de agosto de 1973, Estados Unidos descargó sobre Camboya 2.756.941 de toneladas de explosivos sobre 113.716 lugares. Un décimo de estos bombar-

deos fueron indiscriminados, 3.580 de los sitios fueron catalogados como “desconocidos” y otros 8.238 con el rótulo de “sin blanco”.

Para poner estas cifras en perspectiva, las tropas aliadas descargaron algo más de dos millones de toneladas durante toda la Segunda Guerra Mundial, incluyendo aquéllas que golpearon Hiroshima y Nagasaki: quince mil y veinte mil toneladas respectivamente. Camboya ha sido el país más bombardeado en la historia de la humanidad.

Un B-52D o *Big Belly* consiste en una carga de aproximadamente cien toneladas de bombas, las que luego son lanzadas sobre un área de 500 por 1.500 metros. En muchos casos las villas camboyanas fueron golpeadas por docenas de aviones cargados en el curso de algunas horas. El resultado fue la destrucción total. Un oficial norteamericano recuerda aquel tiempo: *“Nos dijeron que estos bombardeos de saturación por área eran totalmente devastadores, que nada podía sobrevivir”*.

El impacto de estos bombardeos ha sido sujeto de amplio debate en las últimas tres décadas. El documento entregado por Clinton, deja las repercusiones más claras que nunca: los bombardeos finalmente tuvieron dos efectos no deseados que, combinados, produjeron el efecto dominó que la guerra de Vietnam pretendía evitar. Primero, los bombardeos forzaron a las tropas comunistas de Vietnam a internarse más y más en el territorio de Camboya, y lograron así gran contacto con la guerrilla del Khmer Rouge. Segundo, las bombas sobre víctimas civiles movilizaron a una población, molesta y enfurecida, a unirse en armas a la insurgencia del Khmer Rouge, un grupo que inicialmente no contaba con gran apoyo del campesinado.

El mismo Pol Pot describe esa etapa: *“Éramos menos de cinco mil guerrilleros pobremente armados... sin estrategia, sin táctica ni líderes”*.

Algunos años después de que la guerra terminara, el periodista Bruce Palling le preguntó a Chhit Do, un oficial del Khmer Rouge, si sus fuerzas habían usado las bombas como propaganda anti-norteamericana. Chhit respondió: *“Siempre después de un bombardeo nosotros llevábamos a los campesinos a observar los cráteres. Para que vieran lo grandes y profundos que eran, para que comprendieran cómo la tierra había sido destruida... Los campesinos literalmente se cagaban y meaban en sus pantalones cuando las bombas grandes venían. Sus mentes se congelaban y quedaban mudos por tres a cuatro días. Asustados y medio locos, ellos estaban listos para creer lo que se les dijera. Producto de su descontento con las bombas, logramos su cooperación, uniéndose a nuestra causa y enviando a sus hijos a luchar con nosotros... a veces las bombas mataban a sus niños y ellos se unían inmediatamente, dejándolo todo”*.

Marzo 2002

El museo S-21 ordena retirar el mapa de Camboya confeccionado con cráneos humanos que había sido inaugurado en 1979. Dos maestros, con guantes de goma y mascarillas blancas, se dan el trabajo de retirar una a una las macabras piezas. La remoción de esta tétrica obra marca un antes y un después en el proceso de reconciliación del país. Me alegra la medida. Las víctimas del Khmer Rouge deben ser respetadas. El emotivo acto, lleno de nacionalismo, permitirá que las sufridas almas puedan finalmente descansar en paz. Al ver las fotos del proceso, en el N° 28 de la revista *Searching for the truth*, un destello me transporta a la sala donde estaban dispuestas. Re-

cuerdo las emociones que sentí al estar frente al memorial y las contradicciones que tuve que soportar al enfrentarlo. Evoco sus olores. Los pensamientos regresan y se me repiten una y mil veces. Han pasado cinco años, pero me parece que fuera ayer. ¿A quiénes pertenecían dichos cráneos? ¿Cómo murieron? ¿Quiénes son sus familiares?

En Chile, los pueblos originarios del norte solicitan quitar de la exhibición las momias del Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige. Les molesta que los turistas se tomen fotos con ellas. Que ríen al observar a la que llaman la “Miss Chile”.

En el fondo, la motivación es la misma que en Camboya: ser considerados con quienes partieron y respetar a nuestros antepasados. Porque uno de nosotros podría lucir fotografiado ahí.

Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, revela en una conferencia de prensa en Nueva York que una docena de embajadores se ha acercado a él preocupados por el cierre de los juicios a los líderes del Khmer Rouge. En su discurso, insta al primer ministro Hun Sen a cambiar su posición y actitud. Necesitamos un tribunal creíble que cumpla con estándares internacionales, se lee en la transcripción del documento. La réplica del Gobierno camboyano no se hizo esperar. Dos días después, responde con un breve documento clarificando la situación y señalando que los juicios continuarán.

En la contratapa de la revista, editada por el Centro de Documentación de Camboya, se exhibe la siguiente canción del Khmer Rouge:

*“Larga vida al 17 de abril, el día que liberamos a Phnom Penh.
Los jefes de Phnom Penh fueron baleados desde todas las
direcciones; ellos eran gángsters vendiendo a nuestro país.*

Nuestros libertadores iniciaron un ataque inteligente, avanzando y apurándose a matar a los traidores.

Los que apoyaban a Lon Nol huyeron del país y nosotros nos adelantamos para aplastar por completo a los títeres imperialistas, para llevarlos a un final definitivo.

Estríbillo: El 17 de abril de 1975 nuestro gran ejército liberó Phnom Penh por completo y agitó sus manos en el corazón de la ciudad después de expulsar a los traidores.

Desde todos los puntos cardinales flamea la bandera revolucionaria en el aire de la plaza de Chaktumuk.

Esta es la mayor victoria, los grandes revolucionarios del pueblo camboyano fueron suficientemente valientes como para derrotar al enemigo con su suprema individualidad.

Estríbillo: ¡Larga vida! Pueblo maravilloso, gran ejército libre que obtuvo la gran victoria”.

Octubre 2003

Sihanouk abdica nuevamente. Esta vez, en favor de Norodom Sihamoni, uno de sus catorce hijos, y se auto-exilia en Pyongyang.

A la ceremonia de entronizamiento acude la familia real, invitados extranjeros y los poderes políticos. El nuevo Rey, ante la ausencia de elefantes, es llevado en andas sobre una silla con tallados de Garuda. El mismo semidiós hinduista que transportara a Vishnu se encarga de llevar ahora a Sihamoni. Los colores del festejo, blanco y amarillo, se encargan de inmortalizar la mixtura budista e hinduista del reino. En lo protocolar, Norodom Sihamoni firma el acta secundado por el primer ministro Hun Sen y por su hermano mayor Norodom Ranariddh. La foto de esta jornada se exhibe en una sala especial del palacio real. Todo es armonía y, al menos para las cámaras, nadie recuerda los sangrientos hechos de 1997.

A Hun Sen se le atribuye haber vendido el país a los vietnamitas. ¿No hubiese hecho lo mismo Ranariddh con los tailandeses? ¿El Khmer Rouge acaso no negoció de forma permanente gemas y piedras con dicho reino?

Un estudio del Dr. Puangthong Rungswasdisab, investigador asociado del Programa de Genocidio de la Universidad de Yale, muestra que muchos acuerdos se llevaron a cabo entre empresas privadas tailandesas y el Khmer Rouge. Seis empresas madereras, incluida una que pertenecía parcialmente a un ministro del gabinete de Chatichai, estuvieron tratando de obtener los contratos del Khmer Rouge para realizar cargas masivas desde el pueblo de Pailin, al sur de Battambang y opuesto a la provincia tailandesa de Chanthaburi. En agosto de 1990, el Khmer Rouge autorizó a cerca de quinientos comerciantes tailandeses de gemas la concesión de sus minas recientemente conquistadas en Pailin. A cambio de esta licencia, el grupo acordó construir un camino de doce kilómetros desde Pailin al paso fronterizo de Noen Phi, para facilitar sus cruces clandestinos. Cerca de cien trabajadores tailandeses con cinco *bulldozers* fueron enviados a las minas de Camboya. El grupo acordó pagar al Khmer Rouge un porcentaje de la venta de las gemas. Para el año 1992, el comercio en los bordes fronterizos de Camboya y Tailandia se había expandido considerablemente. Veintisiete pasos temporales en siete provincias estaban abiertos para facilitar los negocios. De éstos, trece se usaban para transportar madera a Tailandia. Entre enero y octubre de 1992, más de 898.000 metros cúbicos de madera fueron exportados. De éstos, 520.000 correspondían a contratos del Gobierno de Phnom Penh, 200.000 pertenecían al Khmer Rouge, 128.000 al FUNCINPEC y 50.000 al KPNLF.

De acuerdo a informaciones bancarias, durante el *boom*, el volumen de dinero que circuló en el negocio de gemas de Chanthaburi fue de doce millones de dólares a la semana. Algunos señalan que esto le generó ingresos al Khmer Rouge por ciento veinte millones de dólares al año, desde que en 1989 capturó Pailin. Los comerciantes y la guerrilla usualmente se dividían las utilidades en partes iguales luego de cancelar un 10% al Ejército tailandés que controlaba los pasos.

Me pregunto nuevamente qué diferencia a Hun Sen del príncipe Ranariddh. Tengo también curiosidad acerca de los verdaderos motivos que encierra esta nueva y definitiva abdicación de Sihanouk.

Enero 2004

De acuerdo al reporte del *Cambodia Landmine Monitor*, durante el año 2003 un total de 41,7 millones de metros cuadrados de territorio fueron limpiados. Esto incluye 60.626 minas antipersonales, 1.096 minas anti-vehículos y 118.307 bombas no explotadas (UXO). Esto significa un aumento de un 20% respecto del año 2002 y constituye el récord desde el comienzo del programa en el año 1999. El informe señala además que, durante el año 2003, un total de setecientas setenta y dos personas resultaron heridas por explosiones de minas y/o UXO. De ellas, ciento quince murieron. Con esto, el programa contabiliza 5.128 muertos desde su estreno.

Las minas antipersonales están diseñadas más para herir al enemigo que para matarlo. La lógica detrás de este concepto es que la utilización de recursos aumenta cuando se debe cargar a un soldado herido en pleno campo de batalla. De acuerdo con la estrategia militar moderna, un soldado muerto es menos costoso que uno herido. En el pasado, muchos países han

producido minas antipersonales para su propio uso y para proveer a terceros. Producir una mina es fácil y barato: cuesta menos de un dólar, aunque una vez enterrada en el suelo puede costar más de mil el hallarla y destruirla. La mayoría de los países han cesado su producción y comercio; desafortunadamente, trece insisten en su promoción. Entre ellos se incluyen China, Vietnam, Rusia, Corea del Norte y Estados Unidos.

Camboya es el país con mayor número de heridos por minas antipersonales del mundo. Esto se debe a más de tres décadas de conflicto, en el que los países antes mencionados tuvieron una fuerte injerencia.

Para las estadísticas, el reporte dice que el 97% de los afectados durante el año 2003 fueron civiles.

Septiembre 2006

Las autoridades declaran que los *tuk-tuks* (taxis-motos de tres ruedas) no podrán ingresar al corazón del área turística de la ciudad. La objeción radica en que esta zona se halla ‘descuidada’ y ‘desarreglada’. Lo que las autoridades no saben, o se les ha olvidado, es que estos vehículos proveen un servicio esencial: considerando que Phnom Penh no tiene sistema público de transporte, los taxis-auto son inhallables y no a todos los turistas les gusta andar en taxi-moto. La Policía montó un operativo para obligar al cumplimiento de la medida, pero ésta tenía tan poco sustento y fue tan ampliamente ignorada por los conductores de *tuk-tuks*, que tuvo que olvidarla.

Casi lo mismo sucedió con la cruzada moral de las autoridades en los bares: la Policía informó que las chicas debían usar ropa adecuada y que incluso estaba prohibido andar con *shorts* que mostraran las rodillas. En contraste con Tailandia, donde todo vale

—incluso sexo en vivo en los escenarios—, en Camboya todo es más conservador.

La prostitución es legal y oferta esencial para la atracción de turistas, sin embargo, los dueños de bares y prostíbulos pueden ser objeto de revisión. En un lapso de tres semanas, tres establecimientos fueron clausurados. Luego de ello, la Policía informó que debían cerrar a la medianoche. Todos cumplieron la primera. En la segunda, apagaron sus luces a esa hora y siguieron operando. Para la tercera, sintiéndose ridículos, mantuvieron las luces prendidas y maniobraron con absoluta normalidad.

Así es como se baraja habitualmente el país: el Gobierno anuncia una norma, prohibiendo o requiriendo algo, pero si no tiene sentido, la gente la ignora y rápidamente pasa al olvido de sus habitantes, policías y autoridades.

Camboya es un país de profundos contrastes. La población se mueve caminando, en bicicleta, en moto, en *tuk-tuks* atestados o en los techos y *pick up* de camionetas, mientras autoridades lo hacen en opulentos automóviles. Camboya tiene, con menos población y un ingreso *per cápita* quince veces más bajo, más vehículos de lujo —léase *Range Rover*, *Lexus*, *Rolls Royce*— que los que hay en Chile.

Noviembre 2006

Los templos de Angkor, que resistieron incólumes durante la tormenta de los setenta, son visitados por los ejecutivos de las nuevas siete maravillas. Sou Phirin, gobernador de la provincia de Siem Reap, recibe a la delegación que anuncia su inclusión en la lista de los finalistas del concurso.

Pierre Loti, seudónimo de Louis-Marie Julien Viaud, fallecido en 1923, apuntala desde el más

allá la nominación de los fastuosos templos. Loti, el peregrino de Angkor, el viajero, escritor y capitán de navío, siente nostalgia por las civilizaciones perdidas o a punto de desaparecer. Pero en el concurso votan las civilizaciones del más acá y lo hacen a través de Internet.

Julio Jeldres, otro nostálgico, que sirviera primero como Secretario personal del rey Sihanouk y ahora como su biógrafo oficial, apunta en la introducción a las memorias de Su Majestad —así se dirige— que él se tomará la licencia de continuar escribiendo el nombre de la capital china en su versión tradicional Peking.

Aquí, en este texto, aparece como Beijing, pero en mi corazón, mi padre la nombra también como Peking. Él me habló de Bombay (*Mumbai*) y de Saigón (*Ho Chi Minh City*).

Abril 2008

Se cumplen diez años de la muerte de Pol Pot. Decenio que ha sido para Camboya, sin lugar a dudas, el más estable, pacífico y próspero de los últimos cincuenta años de historia independiente.

En Australia exhiben el documental de James Gerrand, *The Prince & The Prophecy*, filmado en 1986. En este registro, el príncipe Sihanouk sella: “*En la década de los cuarenta, cuando yo era un joven Rey de Camboya, ya circulaban predicciones de que ‘gente negra’ proveniente de los bosques iba a llegar a las ciudades del país. Se decía que Camboya iba a enfrentar miseria y producto de ello los habitantes de las urbes iban a tener que trasladarse al campo para evitar la desnutrición y la hambruna. La profecía decía que iban a existir casas deshabitadas y calles sin gente. Estas predicciones fueron hechas por monjes budistas basados en la astrología. Nosotros no podíamos explicarnos qué significaba*

‘gente negra’. El Khmer Rouge usaba paños negros y forzó el 17 de abril a todos los habitantes a moverse al campo. Dicen que asesinó a muchos, pero yo no vi matanzas. Observé faltas de libertad y trabajo forzado. Yo creo en esas predicciones. Es la astrología”. En otro documental, el príncipe Sihanouk dirá: “Pol Pot es un loco como Hitler”.

También durante el mes de abril, Zalo Reyes presenta el *remake* “Acorralado entre mis lágrimas” del gran Sandro: “Dicen que soy el malo porque me tienen miedo/ murmuran a escondidas y no se dejan ver/ dicen que soy el malo/ que estoy envenenado/ se ríen insolentes porque no me han visto sufrir/ dicen que soy el malo/ que miro diferente/ qué saben de mí/ no saben nada de nada/ si supieran cuánto he sufrido/ dicen que soy el malo/ maldito entre la gente/ acorralado entre mis lágrimas bebo en silencio mi dolor”.

La canción no se refiere a la historia de Kampuchea Democrática ni está inspirada en Pol Pot o Sihanouk. Jamás una radio de Phnom Penh la ha tocado y a Zalo, “el gorrión de Conchalí”, no lo conoce nadie aquí.

Febrero 2009 Luego de participar en la Feria del Libro de La Habana, donde se presentó mi libro *En fin de modo que*, editado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), llego a la ciudad de Managua, capital de Nicaragua.

Vengo a reunirme con el poeta Ernesto Cardenal, a quien le traigo un libro especialmente dedicado por la Sociedad de Bibliófilos Chilenos. El pesado mamotreto de Neruda, que envía el poeta César Soto, es pasaporte para un encuentro con el padre —así lo llaman en el Centro Nicaragüense de Escritores— primero en su natal Granada y luego en Managua.

Cardenal, considerado uno de los poetas vivos más importantes de Hispanoamérica, no tiene ni la chispa ni la lucidez de Parra, que probablemente encabeza dicha lista, pero tiene una capacidad innata de encantar y enmudecer a cualquiera con su sola presencia. Su mirada y paz interior nos transportan a otras décadas con un mundo convulsionadamente distinto. No es la primera vez que tengo la dicha de estar con él, pero aquí, tan cerca de su archipiélago de Solentiname, en las tierras rojas de Somoza, de Sandino y de Daniel Ortega, sus salmos, cánticos cósmicos y oraciones por Marilyn Monroe repican más comprometidos, más revolucionarios.

¿Cuál es la relación entre un sacerdote que desafió al papa Juan Pablo II con Kampuchea Democrática, Sihanouk y el “hermano número uno”? Lo cierto es que es bien poca. El génesis de la lucha de liberación del frente sandinista y la activa represión del Gobierno norteamericano tienen más en común con el Khmer Rouge, sin embargo, lo que sucedió luego del triunfo de dicha revolución no es homológico, bajo ningún prisma, a los horrores vividos en Kampuchea Democrática.

Ernesto Cardenal figura aquí como un pasajero en tránsito. En marzo de 1984, luego de visitar oficialmente Vietnam y en su condición de ministro de Cultura de Nicaragua, llega a la ‘vietnamizada’ ciudad de Phnom Penh en compañía del comandante Daniel Ortega, presidente de Nicaragua. Las autoridades lo invitan a recorrer la prisión S-21, que abrieron al público luego de su invasión de 1979. El museo conmueve al padre, quien escribe en su libreta un bello poema que sería publicado más tarde con el nombre de Horror en Cambodia: “*Con el Comandante Daniel Ortega*

*en un museo/ Entramos a un museo que antes fue un colegio/
pero de colegio pasó a ser con Pol Pot la prisión más grande de
Cambodia/ Los salones de clase divididos en celdas diminutas/
Aquí sólo se venía para morir/ Más de 20.000 prisioneros
pasaron por aquí de los que sólo sobrevivieron 17/ que aún no
habían sido matados cuando entraron las tropas de liberación/
Ésta fue la “Kampuchea Democrática” de Pol Pot/ Aquí están
las fotos que les tomaron al entrar/ A todos les tomaban fotos/
Las manos atadas unos, otros con cadenas y argollas al cuello/
Lo peor de ver era el horror en los rostros/ Se veía que estaban
viendo no la cámara sino la muerte/ Pero más estremecedor aún
era un rostro sonriente:/ una niña, o un adolescente, alguien
inocente, ignorante/ evidentemente de lo que le iba a pasar/ Y
las fotos de madres con bebés/ Un aparato rústico para sacar
las uñas/ Tenazas para arrancar los pezones/ Una gran di-
versidad de herramientas.../ El tanque donde los sumergían/
Los postes donde los colgaban/ La celda donde también estuvo
el Ministro de Información de Pol Pot antes de ser matado/ Se
han descubierto más de 100 fosas comunes donde los enterra-
ban/ Los niños enterrados con sus pachas de leche y biberones/
Y las calaveras, grandes montones de calaveras que uno tiene
que ver/ De los 8 millones de habitantes mataron 3/ Destruye-
ron las fábricas, las escuelas, las medicinas/ Echaban preso a
uno por llevar gafas/ Las ciudades quedaron desiertas/ Por fin
salimos afuera/ Había flores afuera/ En un charco limpio un
pato blanco aleteaba bañándose de agua y de sol/ Las muchas
que pasaban por la calle eran como pagodas/ Y EEUU ahora
apoya a Pol Pot”.*

Agosto 2009 El Instituto Nacional de Estadísticas de Camboya publica el censo general de la población realizado en marzo de 2008. El *vademecum* lo hallé en uno de los pasajes del mercado ruso. Costaba dieciséis dólares,

razón por la cual no lo compré. Sin embargo, luego de revisar sus figuras generales, anoté en mi cuaderno algunos datos que me llamaron la atención, otros que confirmaron mis apreciaciones y por último, algunos que no dejaron de sorprenderme: la población total alcanza a los 13.395.682 habitantes de los cuales sólo 2.614.027 son considerados urbanos. Esto significa que el 80,5% de los empadronados son rurales. La densidad de habitantes por kilómetro cuadrado llega a 75. El ratio de sexo, es decir hombres por cada cien mujeres, es de 94,7. De los mayores de veinticinco años, el 50,4% no tiene educación o no completó su enseñanza primaria. Sólo el 33,7% de las casas tienen un baño integrado (81,5% en el caso urbano). El sistema de las cocinas es operado mayoritariamente a leña (83,6%), seguido por gas (7,9%), carbón (7,5%), kerosene (0,3%) y otros (0,7%). Pese a todo ello, la tasa de desempleo alcanza sólo a un 1,68%. Eso lo revisé dos veces luego de anotarlo en mi cuaderno. Eso lo dice el Ministerio de Planificación, de quien depende el Instituto Nacional de Estadísticas.

Diciembre 2009

El *Caso 002* es el juicio más importante al Khmer Rouge, porque involucra a los cuatro principales líderes que aún permanecen con vida: Nuon Chea, Ieng Sary, Ieng Thirith y Khieu Samphan. Muchas son las preguntas acerca de los tres años, ocho meses y veinte días de Kampuchea Democrática que aún permanecen sin respuesta. Los cabecillas no han admitido responsabilidad alguna en los crímenes cometidos e insisten en culpar a subalternos y oficiales de bajo rango.

La réplica de Khieu Samphan —ministro de Comercio durante el gobierno de Sihanouk y luego Jefe de

Estado (Presidente) de Kampuchea Democrática— que profirió a este proceso es un libro titulado *Cambodia's recent history: and the reasons behind the decisions I made* [Historia reciente de Camboya: las razones detrás de las decisiones que tomé]. En el Prólogo, su abogado, Jacques Vergès, jurista que defendió a Saddam Hussein y Klaus Barbie, hace una comparación de la figura de Samphan con la de André Malraux y Anthony Eden. Ese es uno de los milagros de la literatura: todo está permitido y un *bond ahuesado* acepta el color de tinta que se le quiera aplicar. El desbande continúa, por cierto, en el texto: Samphan sorprendentemente declara su total ignorancia respecto del genocidio perpetrado mientras fue Jefe de Estado (1976–1979). Reclama que fue responsabilidad de los “líderes del Khmer Rouge”, ya que él no estaba informado de lo que sucedía. Dice sentirse horrorizado por los crímenes descubiertos y siente simpatía por los sobrevivientes. ¿Horrorizado? ¿Simpatía por los sobrevivientes? Respecto de la evacuación de Phnom Penh, dice que esto le provocó una profunda molestia y que no compartió la decisión del partido. Expresa también su sorpresa con relación a la colectivización forzada. Su particular autobiografía está colmada de adulaciones al rey Sihanouk, en un indudable guiño a obtener el perdón real, sin embargo, para fortuna de la humanidad, Camboya acordó con las Naciones Unidas que cualquier convicto por este tribunal no podrá obtener indulgencia alguna.

Este juicio ofrece una valiosa oportunidad para demostrar que las decisiones del régimen de Kampuchea Democrática causaron la muerte de casi dos millones de camboyanos. Es tal vez la última posibilidad que queda, después de más de treinta años, para reconfortar a la población con justicia.

El tribunal del Khmer Rouge finalizó las investigaciones a los dirigentes en el mes de diciembre de 2009. El juicio, llamado *Caso 002*, comenzará a principios de 2011. Existe abundante información que puede ser usada en la Corte para demostrar que dichos líderes son culpables, incluyendo testigos que podrán exponer sobre estos tristes hechos y diversos documentos que describen cómo lo hicieron. Este caso proveerá muchas de las respuestas que los camboyanos y el mundo entero tienen sobre la era de Kampuchea Democrática.

¿Qué diferencia a esta revolución comunista de las otras que ha vivido nuestro planeta? ¿Puede juzgarse por el número de muertos? ¿Son acaso el secretismo y la radicalidad de sus medidas la que le otorgan el carácter propio?

Pienso que es imposible abstraerse del dato que un régimen extermine al 20% de su población –y en menos de cuatro años–, sin embargo creo que lo que hace única a esta revolución es el término de la propiedad privada en todas sus formas. Alguien dirá que en la China de Mao también se suprimió el derecho de propiedad. Otros argumentarán que, hoy en día, en Cuba y Corea del Norte los hogares y medios de producción siguen en manos del Estado.

La propiedad privada existe tanto en el plano material como en el plano mental. El Khmer Rouge tomó la decisión de evacuar las ciudades con el objeto de destruir la propiedad privada material, pero su gran lucha, su gran enemigo, estuvo en el ámbito de la propiedad privada espiritual, en todo lo que la población considera como ‘propio’, todo lo que tiene relación con uno mismo: tus padres, tu familia, tu mujer...

Todo lo que alguien dice ‘es mío’, es propiedad privada espiritual. En Camboya pensar en térmi-

nos de ‘mi’ o ‘mis’ se transformó en prohibición. Si alguien decía ‘mi esposa’ estaba equivocado. Debía decir ‘nuestra familia’. La nación camboyana era una única y gran familia. Por eso se separó a los hombres con los hombres, a las mujeres con las mujeres y a los niños con los niños. Por eso los comedores comunitarios.

Todo el ser humano estaba bajo la protección de Angkar. Cada hombre, mujer o niño era un elemento, un engranaje de la nación: niños de Angkar, mujeres de Angkar y hombres de Angkar.

Las ideas y conocimientos que alguien pueda tener en su cabeza son también propiedad privada mental. Para ser un auténtico revolucionario y digno exponente de esta revolución es preciso tener una mente pura.

La erudición provenía, bajo la óptica de Pol Pot, íntegramente de las enseñanzas colonialistas e imperialistas y por ello debía ser demolida. Los intelectuales que venían de afuera traían las influencias de Europa, ‘las secuelas del colonialismo’. Por eso, lo primero era poner a la par de la población ordinaria de Camboya a esos eruditos. O lavaban sus mentes –cosa poco probable– o eran exterminados. Sólo la estructura de pensamiento de los campesinos era válida para participar de la revolución comunista.

El Khmer Rouge taló toda la propiedad privada material e inmaterial. Con esta destrucción generó la paridad en todos los planos. Pol Pot sabía que si permitía la propiedad privada, aunque fuera una gota, algunos tendrían un poco más y otros un poco menos. Si todos tenían nada –cero para ti y cero para él– se lograba la igualdad absoluta.

En Chile, el presidente Patricio Aylwin, en un mensaje leído la noche de fin de año de 1991 por

radio y televisión, manifestó: “*Se debe proseguir la tarea ineludible de esclarecer la verdad y hacer justicia, en la medida de lo posible, respecto a situaciones del pasado aún pendientes, o que constituyen heridas abiertas en el alma nacional*”.

En Argentina, el escritor Ernesto Sábato, presidente de la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas creada por el presidente de la República, Dr. Raúl Alfonsín, publica un artículo sobre violencia y derechos humanos donde expresa: “*No debe confundirse la violencia históricamente legítima, como la de 1810, con la del terrorismo que llega hasta la muerte de niños inocentes... Innumerables fuimos los que apoyamos la lucha del pueblo vietnamita para liberarse de las potencias imperiales que lo subyugaban, y fuimos también innumerables los que tuvimos que denunciar luego el horrible genocidio cometido, con centenares de miles de muertos en las cárceles o lanzados al mar, entre ellos miles de chiquitos que así murieron por sed, por inanición o por enfermedad.*

Debo confesar que nunca creí que hombres instruidos por Ho Chi Minh pudiesen llegar a semejante espanto. Pero es ya evidente que la izquierda totalitaria termina siempre de la misma manera: en Rusia o en Vietnam, en Camboya o en Cuba”.

Enero 2010

Pha Lina, fotógrafa del *Phnom Penh Post*, a propósito de una exhibición de su trabajo en el Centro Bophana, señaló: “*Phnom Penh es el corazón de Camboya. Yo descubrí la urbe hace dieciocho años cuando la visité junto a mis padres. Para mí, la ciudad apareció como el paraíso. Quedé encantada e impresionada por los altos edificios, las modernas casas, el tráfico de sus calles, los autos, motos y el constante ruido. Esta primera impresión de la ciudad era de un contraste extremo a la vida que yo llevaba en el campo. En mi lugar, casi nadie tenía auto. A veces, por largos meses, no entraban vehículos a la villa*

y, cuando finalmente uno lo hacía, todos corríamos a la calle a verlo. Durante un mes yo, junto a los otros niños, observábamos y seguíamos el auto adonde fuera”.

Febrero 2010

Aterrizo nuevamente en el aeropuerto de Pochentong, hoy remozado y con estándar internacional. Los vuelos internacionales no se limitan a Tailandia y Vietnam, ahora la conectividad incluye a China, Malasia, Corea y Hong Kong. Desciendo por una de las mangas y me encuentro con el mismo pueblo. Con los mismos rostros de 1997. Phnom Penh ha cambiado la tierra por el pavimento, las pensiones por hoteles y las bicicletas por motos, sin embargo, la esencia persiste.

Mañana las motos cederán su lugar a los autos y grandes y desubicadas torres vidriadas llenas de neón se multiplicarán por la ciudad. Sin embargo, sus olores, sus risas y sus miradas perdurarán como las caras del templo Bayon. Eso espero.

Vengo a entrevistar a Chum Mey, presidente de la Asociación de Víctimas de Kampuchea Democrática y uno de los tres sobrevivientes que quedan del S-21. Cuando las tropas vietnamitas llegaron a la desolada Phnom Penh encontraron en este centro de detención y tortura sólo a siete hombres con vida. Chum Mey era uno de ellos.

La conversación, gracias al apoyo de un traductor, se prolonga por más de tres horas. Chum me muestra la que fuera su celda (022) y me cuenta en detalle el *modus operandi* del lugar. Me habla de los *shocks* eléctricos: “*Dos veces me aplicaron electricidad. Quedé inconsciente y todavía me duele la cabeza y siento unos ríos de agua en mi mente*”. Me dice que los doce días que duró su

interrogatorio tuvo que enfrentarlos amarrado. Me habla de sus cuatro meses comiendo sopas de arroz sin arroz dos veces por día, de los camiones que a las doce de la noche se llevaban a los prisioneros al campo de exterminio de Choeung Ek: *“No sabíamos si uno de nosotros era el próximo en abordar ese transporte. Era una ruleta cada noche”*.

Recuerda los diecisiete mil muertos de este colegio y cómo el 7 de enero de 1979 volvió a nacer: *“Yo no sé por qué me trajeron. Fui acusado de ser informante de la CIA. Pero yo no conocía esas letras ni tampoco sabía qué significaban”*. Chum, que no sabe dónde queda Chile, me muestra fotos de los sobrevivientes. Me habla de un velerista neozelandés que por error llegó aquí. Me cuenta que a las madres las separaban de sus hijos y luego las obligaban a presenciar cómo los golpeaban contra los muros. Una vez más me conmuevo. Este hombre de 78 años no le tiene miedo a nadie y me dice que ha testificado y seguirá testificando en los tardíos juicios abiertos, para que las nuevas generaciones no lo critiquen por no haber entregado la información.

“Estoy viejo y debería estar en mi casa, pero no quiero que lo que aquí sucedió se olvide. Pol Pot asesinó a su pueblo. Asesinó a su país. Estoy feliz y aliviado de participar en los juicios contra los líderes del Khmer Rouge. El proceso duró 78 días y yo no falté a ninguna jornada. Estoy muy comprometido”.

¿Y qué pasa con los resultados de todo esto?

“Tengo un 50% de satisfacción. Faltan evidencias, pero S-21 es la más clara y contundente con la que contamos”.

La tarde rojiza empieza a caer sobre los muros del colegio. Esa luz, tan apetecida por los fotógrafos, me hace recordar el manual oficial usado en los interrogatorios. Su lectura ilustra a la perfección los alcan-

ces del genocidio: *“La finalidad de la tortura es obtener respuestas. No es algo que hagamos por diversión. Tenemos que causarles daño [a los prisioneros] de modo que respondan rápidamente. Otra finalidad es quebrarlos y hacer que pierdan la voluntad. Los golpeamos para asustarlos pero de ningún modo para matarlos. Cuando se les tortura es necesario examinar primero su estado de salud y las características del látigo. No hay que ser tan sanguinario que se pueda causar su muerte en seguida, porque entonces no se obtendrá la información necesaria. [...] No hay que dejarlos morir; no hay que dejarlos deteriorarse hasta el punto que ya no sea posible preguntarles. [...] Si se golpea a los enemigos demasiado tiempo, sufren incluso cuando ya no se les pega. Enferman, quedan tan delgados que ya no se les puede golpear. El resultado es que ya no se obtiene gran cosa de ellos. Hacer sufrir a los enemigos hasta el punto en que no puedan abrir la boca sería inconveniente para el Partido”.*

Alguien nos hace señas de que debemos abandonar el lugar porque están cerrando. Nos dirigimos a la puerta que da al oeste de la calle 113. Chum me toma fuertemente la mano y me regala su última frase:

“Guillermo, el Khmer Rouge no está terminado en Camboya. Todavía está presente en el ambiente. Marcha con cuidado”.

Al día siguiente, un arroz frito con vegetales junto a una cerveza *Angkor* helada en el hostel Capitol me hacen darme cuenta de cómo quiero a este pueblo. La calle es ruidosa y las aspas de los ventiladores en el techo giran con fuerza. Heriberto, un profesor de Matemáticas boliviano residente desde la década del setenta en Canadá, me comenta cómo era esta esquina hace diez años. Me cuenta que salió de Bolivia a estudiar a Hungría gracias a una beca. Recuerda que la prebenda cubría todos los costos del viaje, estudio y manutención en esta república del bloque socialista. Se le otorgaba a sólo cinco alumnos por

año y él fue uno de los afortunados. Me señala que a pocos meses de concluir sus estudios, un golpe de Estado en Bolivia –similar al que se repetiría en la mayoría de los países latinoamericanos– cambiaría para siempre sus planes: *“No pude regresar a La Paz por tener la chapa de estudiante rojo, por eso, luego de un periplo por varios países caí en la ciudad de Montreal, lugar donde vivo hasta el día de hoy”*.

Heriberto aprovecha sus extensas vacaciones como profesor universitario para viajar por países del tercer mundo con su mochila de dólares canadienses. Lleva dos semanas acá en el hostel Capitol, al que ha regresado en variadas oportunidades desde su primera visita en 1995. Heriberto, junto con la evidente necesidad de hablar en castellano con alguien, recuerda con nostalgia la Camboya de la década de los noventa: *“Pocos turistas, ausencia de autos, un puñado de bares en la calle 104, los prostíbulos de la villa Svay Pa colmados de jóvenes vietnamitas y la excéntrica propaganda de la embajada de Corea del Norte. Ahora la noche se juega en la calle 136, hay más control, menos libertad, menos excesos y los precios no son los mismos”*.

¡Pero Phnom Penh está más tranquilo y es más seguro! Le retruco a Heriberto que me responde: *“Es cierto, pero a mí me mueve la aventura: yo soy matemático”*.

Han pasado dos semanas desde aquel bizarro encuentro y aún no comprendo su última frase *“yo soy matemático”*. ¿Qué significa ser matemático? ¿Cuál es la relación de la Matemática con la aventura?

Estoy seguro de que la correlación funciona con el periodismo, pero no veo reciprocidad alguna con dicha ciencia. No al menos al comparar su historia con la del fotógrafo norteamericano Al Rockoff, que fuera tan bien retratado por John Malcovich en la

película *The Killing Fields*. Me acuesto a dormir siesta pensando en Rockoff y la joya de foto que recién le he comprado acá en el Foreign Correspondents Club (FCC). Pienso que colgaré en mi biblioteca esta instantánea en blanco y negro con las tropas entrando en la ciudad de Phnom Penh el 17 de abril. Será mi cruz. Y acompañará muchas otras cruces. En Teherán se levanta un museo que recuerda la masacre de los armenios en manos del Imperio Otomano.

Abril 2010

Las películas imprescindibles, que luego se transforman en objetos de culto, se diferencian de las buenas películas, muchas veces, por la forma en que el director cierra el guión. El quiebre está ahí: en no prolongar lo que no aporta y en saber retirarse a tiempo del casino. No es fácil. No hay recetas. El sonido de la bolita, girando en una ruleta pagadora, es tan adictivo como la comida japonesa. Pero debemos saber y sopesar que las últimas tomas, esas imágenes que despiden y desobedecen el relato, marcan el destino de las precedidas. Es bien sabido que a los jurados de premios de novela les basta leer las primeras cinco o seis líneas para saber si la obra tiene futuro y, sin desmerecer el contenido, casi siempre las diferencias se estampan en las páginas finales. El “Canto General” de Pablo Neruda no hubiese tenido la trascendencia que tuvo sin el magistral remate del vate en los seis versos finales.

Llegué divagando sobre estas materias, tal vez por el calor y la humedad reinante, a la ciudad de Phnom Penh. Vengo a visitar las cenizas de Pol Pot en Anlong Veng, para despedir este breve texto con las imágenes de los restos abandonados del genocida.

Estoy solo. Bob Dylan canta “Not Dark Yet”. Todo me parece una película donde soy el actor principal. *“Shadows are falling and I’ve been here all day/ It’s too hot to sleep sun time is running away/ Feel like my soul has turned into steel/ I’ve still got the scars that the sun didn’t heal/ There’s not even room enough to be anywhere/ It’s not dark yet, but it’s getting there”*. Es de noche y los americanos abrazan a bellas jóvenes camboyanas. Ellas dicen *boom boom* y los americanos caen rendidos. Piensan que son soldados y que están de fiesta en Saigón.

*“¿Do you want a tuk tuk mister?
I know you mister!
I’m the best driver”*.

Mejor un *chardonnay* australiano junto a una pizza italiana en la barra del FCC. De fondo, los botes iluminados sobre el río Tonlé Sap y en el malecón flaquean, en este orden, las banderas de Bélgica, Suiza, Chile, Irak y España.

Enciendo el televisor y me encuentro con el noticiario de la televisión nacional (TTK). Las imágenes muestran al rey Sihanouk con gran cobertura, producto de su estadía en Phnom Penh. El Rey llegó a la ciudad el pasado 30 de marzo con el propósito de visitar a su hijo y pasar junto a su mujer Monique, los tres juntos en el palacio real, las celebraciones del Año Nuevo khmer. Tal vez no disparará pistolas de agua ni bailará en los templos, pero franqueará, aquí en su tierra, estas festividades tan relevantes del país. Para ponerlo en perspectiva: el Año Nuevo khmer es una mezcla de Navidad y Año Nuevo occidental. Es, por lejos, la fiesta más relevante. Las familias, muchas veces dispersas, se reúnen durante una semana de asueto. Phnom Penh sufre la emigración de tan-

tos jóvenes que habían llegado, en busca de mejores perspectivas, desde las provincias. Ellos retornan a sus hogares. Supongo que Sihanouk hace lo mismo. La madre tierra, la *Pachamama*, ésa que nos tocó vivir en la infancia, no se olvida. No se puede olvidar. Uno es de donde vive, pero también de donde ha vivido.

No duermo mucho. El *jet lag* ha sido siempre lapidario conmigo.

A las 5:20 en punto me encuentro con Rani, tal como habíamos acordado, en el *lobby* del Khmer Royal Hotel. Su *rickshaw* motorizado me traslada por una ciudad a oscuras. Nos desplazamos libres por entre pequeñas callejuelas y anchas avenidas. Los semáforos, escasamente respetados a la luz del día, a esta hora son meras estatuas decorativas. El olor de los mercados y el movimiento de una ciudad madrugadora, que ni la fotografía ni la mejor pluma pueden describir, me hacen sentir acompañado. El viaje al aeropuerto de Ponchetong tarda algo más de veinte minutos. Luego vuelo a Siem Reap y desde ahí viajo en taxi a Anlong Veng, poblado ubicado a escasos kilómetros de la frontera con Tailandia. No hay señalizaciones ni mapas de lo que busco. Tampoco turistas. Los buses repletos de coreanos, japoneses, chinos y europeos yacen a esta hora en el aparcadero de alguno de los famosos templos de Angkor: Leáse Angkor Wat, Bayon, Ta Prohm y Banteay Srei.

Anlong Veng es un puñado de casas y locales comerciales, dispersos azarosamente a un costado de la ruta. Es más bien una calle, un desorden que altera el paisaje.

La casa de Ta Mok, primera de mis detenciones, se emplaza sobre una pequeña colina y ofrece una magistral vista del lugar. Es una amplia construcción de

madera con pisos de cerámica tailandesa y en el patio, junto a los frondosos árboles, resalta una antena de radio y comunicaciones de descomunal tamaño. No soy radioaficionado, pero puedo decir que esta antena permite conectarse con todo el país y además mantener fluidez con el extranjero. ¿Desde cuándo estará aquí? ¿Quién la habrá montado? ¿De dónde provinieron los fondos para su adquisición e instalación?

Mis preguntas no hallan respuesta en los dos guardias que custodian el lugar. Me hacen un gesto con las manos, señal de que no hablan inglés o no quieren hablar, y continúan reposando en sus hamacas. No existe mejor lugar que éste para un empleado en un día lunes. ¿Serán empleados? ¿Quién les pagará por cuidar este lugar?

Hace mucho calor y la humedad golpea. Recorro el patio y me encuentro con un pequeño bus del que cuelga un letrero que dice “Estación de radio de Pol Pot”. Tomo fotos y sigo caminando por el terreno. Trato de imaginarme a Ta Mok en esta casa. Veo niños corriendo, mujeres lavando ropa y a Ta Mok tomando cerveza y jugando cartas con sus amigos. Cuesta creer que desde aquí se proyectó la matanza de casi dos millones de personas. Me subo al taxi y continuo preguntándome por la antena. ¿Cómo el Ejército camboyano no la descubrió antes? Uno se puede esconder en la selva o en una ciudad, ¡Pero esta antena era visible desde la Luna!

Catorce kilómetros separan la casa de Ta Mok del sitio de enjuiciamiento y posterior cremación de Pol Pot. En el camino, a escasos metros del lugar que me convoca, me encuentro con una estatua a escala humana tallada en piedra en honor a los caídos del Khmer Rouge. Es una mujer caminando junto

a dos miembros de la guerrilla. Las efigies han sido decapitadas, según dicen, por miembros del Ejército camboyano que tomó control del área a fines de los noventa, sin embargo lo que ellas encarnan sigue vivo. Los que creen que eliminando el símbolo se acaba con el concepto que lo respalda, no saben que decapitando a Buda su filosofía se fortalece. Pol Pot y su séquito se encargó de exterminar a los monjes, ordenó quemar sus templos y derribar sus estupas: hoy el budismo florece por todo el país. Quienes ordenaron acabar con estas esculturas de piedra no comprenden el origen y las causas del fortalecimiento del Khmer Rouge en Camboya. Son iguales que Pol Pot demoliendo pagodas, que las tropas norteamericanas derribando las estatuas de Saddam Hussein en Bagdad o que los talibanes dinamitando los budas esculpidos en el acantilado de Bamiyan en Afganistán.

Quienes ordenaron acabar con estas esculturas han de saber que el lugar se ha transformado en sitio de peregrinaje.

El taxista que me acompaña se quita su gorra y sus zapatos. Escala al monumento e inclina su cabeza tres o cuatro veces. Yo observo la escena a distancia. Reconozco que inicialmente me sorprende verlo orando por los caídos del Khmer Rouge, pero en una guerra se lloran los hijos muertos independientemente del bando que defendieron. Y en ésta sí que hubo hijos y muertos.

Luego de la sorpresiva detención, me trepo en el taxi para culminar con el propósito que me ha traído hasta aquí. En un minuto estamos estacionados nuevamente a un costado del camino preguntando dónde se hallan los restos del “hermano número uno”. Las señas nos llevan a caminar, colina abajo, por un



sendero de tierra rojiza. No hay cerco. No hay luz. Es campo abierto atiborrado de botellas de plástico y basura. Aquí el abandono es total. No hay guardias ni nada que se les parezca en los alrededores de la pira funeraria del genocida. Sorprenden los incienso humeantes, las ofrendas florales y los platos de comida en un improvisado altar. Parece que Pol Pot sí fue profeta en su tierra.

Me arrodillo y rezo. No siento ni odio, ni rabia, ni lástima. No siento nada. Nada me pasa. El lugar inspira paz. Todo es tan frágil, todo es tan efímero. Aquí no hay restos de ese muchacho del barrio latino de París: su maoísmo fue auténtico.



Julio 2010 El lunes 26 se pronuncia el veredicto del *Caso 001* (10-07-2007/ECCC/TC). Kaing Guek Eav, sesenta y ocho años, alias Duch, es hallado culpable de crímenes contra la humanidad, de infringir gravemente las Convenciones de Génova del 12 de agosto de 1949, de tortura y de violar el Código Penal Camboyano de 1956 que consiste en asesinato premeditado. El fallo es pronunciado en el inmueble de las Cortes Extraordinarias, ubicado en las afueras de Phnom Penh, en la Ruta Nacional N°4.

A trescientos metros del acceso principal del edificio se halla un rancho de tiro, de propiedad incierta, que por cuarenta dólares permite fulminar un cargador de treinta balas de M16, AK-47 o UZI. Diez

dólares adicionales y el M16 se transforma en M80. Para las ametralladoras, granadas y lanzacohetes, los precios varían. Todo se indica en un menú plastificado que entregan ‘oficiales’ vestidos de uniforme, en un quincho abierto. El lugar está colmado de imágenes alusivas al Khmer Rouge y su gloriosa entrada en Phnom Penh el 17 de abril de 1975. Las fotos, corcheteadas en los muros, muestran a risueños jóvenes levantando sus *Kalashnikovs* en señal de triunfo. Camboya nunca deja de sorprender al visitante.

Mientras vació un cargador curvo, recuerdo a los ocho palestinos que, simulando ser atletas, ingresaron a la villa olímpica en Munich con *Kalashnikovs* en sus maletas. Recuerdo las palabras de Warlord Joseph Kony en su campaña militar contra el Gobierno de Uganda: “*las AK-47 son fáciles de usar. Son el arma ideal para nuestros niños*”. Recuerdo las banderas de Mozambique, Zimbabwe, Timor Oriental y Hezbolá. La silueta de una *Kalashnikov* en su emblema patrio siempre me impactó, aunque ahora, que la siento vomitar fuego, me impresiona aún más. Recuerdo la masacre de los kurdos en Iraq. Recuerdo la carnicería de bosnios en Srebrenica. Recuerdo a Allende pegándose un tiro en La Moneda. Recuerdo a un soldado egipcio que vació su cargador en medio de una parada militar televisada, contra su presidente Anwar Sadat. Disparo y recuerdo a la revolución húngara. Recuerdo la guerra de Afganistán. Recuerdo a la insurgencia iraquí. Recuerdo a la guerrilla salvadoreña. Recuerdo a Vietnam. ¿Se puede ametrallar una AK-47 y no recordar a Vietnam? Recuerdo a todos esos niños y jóvenes soldados del Khmer Rouge. En los últimos cincuenta años, las AK-47 se han encargado de armar a muchas de las

más dramáticas revoluciones. Paradójico si pensamos que fueron diseñadas originalmente para reforzar el poder del Estado. Disparo y mi camisa blanca se tiñe de negro. Recuerdo a Trotsky que maldecía a los blandengues que creían en *“la vía láctea hacia el socialismo”*. Descargo esta *“beautiful lady”* y no puedo abstraerme de la cita de Ryszard Kapuściński que precede este texto: *“Toda revolución es un drama”*.

El polaco tiene razón. Pero esta revolución, la de Kampuchea Democrática, no fue sólo un drama: fue una tragedia, una catástrofe. Y aún no termina. Aún no cierra ni cura sus heridas.

Por eso este juicio, que comenzó su procedimiento el 17 de febrero de 2009 y que concluyó el 27 de noviembre del mismo año, es una luz de esperanza. En los sesenta y dos días que duraron las audiencias, la Corte escuchó el testimonio de veinticuatro testigos, veintidós ciudadanos y nueve expertos. Aproximadamente mil documentos fueron presentados para su examen. Lo extenso de la tramitación refleja tanto la naturaleza histórica de este juicio, el primero en la Historia al Khmer Rouge, como el alcance de los cargos contra el acusado.

Duch admitió que, en los interrogatorios que se aplicaban en el S-21, se permitía el uso de cuatro técnicas violentas: palizas, electrocuciones, asfixia con bolsas plásticas y asfixia en tanques de agua. Adicionalmente, confesó que los interrogadores empleaban otros métodos, incluyendo un incidente donde un subalterno, en pleno interrogatorio, insertó un fierro por la vagina de la detenida.

Durante el juicio, Chum Mey relató en detalle su paso por dicho lugar. Señaló que en el S-21 fue repetidamente golpeado con palos y látigos. Cuando persistió en negar su participación en los hechos que

se le imputaban, un interrogador le arrancó todas las uñas de ambos pies. Fue electrocutado en dos ocasiones y cayó inconsciente en ambos casos. En el fallo se señala que sus interrogatorios sólo terminaron cuando ‘confesó’ haber sido parte, tanto de la CIA, como de la KGB.

Chum, hasta el día de hoy, no entiende las diferencias entre ambas siglas, pero al menos podrá contar a sus nietos que su testimonio ayudó a condenar a un criminal. Muchos criticaron la sentencia de treinta y cinco años de la Cámara Extraordinaria en las Cortes de Camboya (ECCC), por considerarla exigua. Tal vez debió haber sido algo más dura, para que pudiera proveer mayor resarcimiento a los sobrevivientes, sin embargo, nada los podrá dejar satisfechos del todo. Diez mil años de cárcel no son suficientes. Lo importante es el legado de esta Corte: un primer juicio reconociendo los crímenes cometidos por el Khmer Rouge. Respecto de Duch, lo más probable es que la muerte lo aguarde, pacientemente, en alguna cárcel de Phnom Penh.



BONUS



Soldados del Khmer Rouge abatidos por las tropas de Lon Nol en un combate cerca de la Embajada Francesa. Phnom Penh, 1970.

Personajes dramáticos

Khmer Rouge es el vocablo francés para denominar *Khmer Kraham* o “Jemer Rojo”. El príncipe Norodom Sihanouk lo usó por primera vez, a mediados de la década de los sesenta, para referirse a los khmer comunistas y otros miembros khmer de ultr Izquierda. El término es empleado de diferentes maneras, dependiendo del período y la visión histórica de quien lo utiliza. Sin embargo, existe un consenso generalizado, que se aplica en este libro, para hablar de Khmer Rouge como: todos aquellos hombres y mujeres que lucharon para transformar a Camboya en Kampuchea Democrática. Su líder fue, hasta 1998, Pol Pot, el “hermano número uno”, el “hermano número *zero*”.



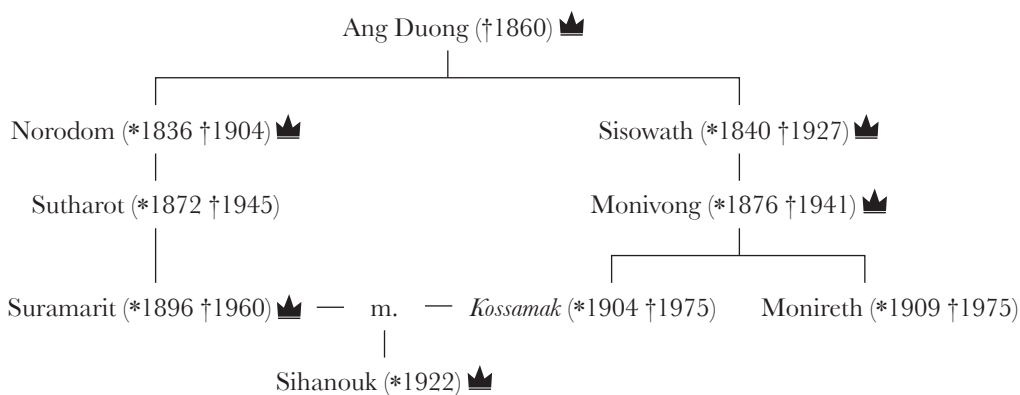
Foto oficial Palacio Real, 2010.

Norodom Sihanouk (1922). Rey de Camboya desde 1941 hasta 1955, fecha en que abdicó en favor de su padre, Suramarit.

Jefe de Estado desde 1960 hasta el pronunciamiento militar de 1970. Luego aliado del Khmer Rouge contra el Gobierno pro-americano del general Lon Nol que fue derrotado el 17 de abril de 1975. Regresó a Phnom Penh en octubre de ese año, nuevamente como Jefe de Estado, pero renunció a los pocos meses. Incomunicado por Pol Pot en su palacio real hasta enero de 1979, aunque luego, bajo presión del Gobierno chino, renovó sus alianzas con el Khmer Rouge. Activo partícipe de los acuerdos de paz de París de 1991. Se transformó en Rey de Camboya, por segunda vez, en 1993. Luego abdicó voluntariamente, también por segunda vez, en favor de su hijo Norodom Sihamoni. A su gran amigo Kim Il Sung, Presidente de Corea del Norte, lo llamó “*su único y verdadero hermano*”.

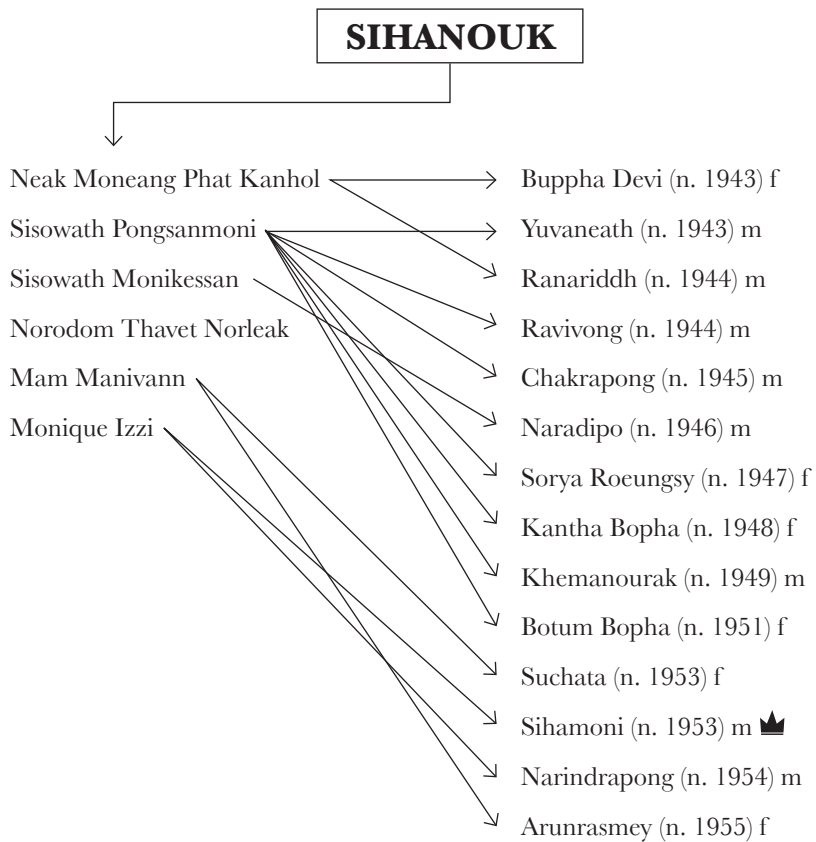
Sihanouk es un *playboy*, un mujeriego confeso. Es director de cine, es escritor. Para ahorrarme estas palabras hubiese bastado trazar: “*Sihanouk es el más renombrado y controvertido líder asiático del siglo XX*”.

GENEALOGÍA SIMPLIFICADA DE LA FAMILIA REAL DE CAMBOYA



FAMILIA SIHANOUK

6 esposas / 14 hijos





Norodom I



Sisowath Norodom



Sisowath Monivong



Norodom Suramarit



Norodom Sihanouk



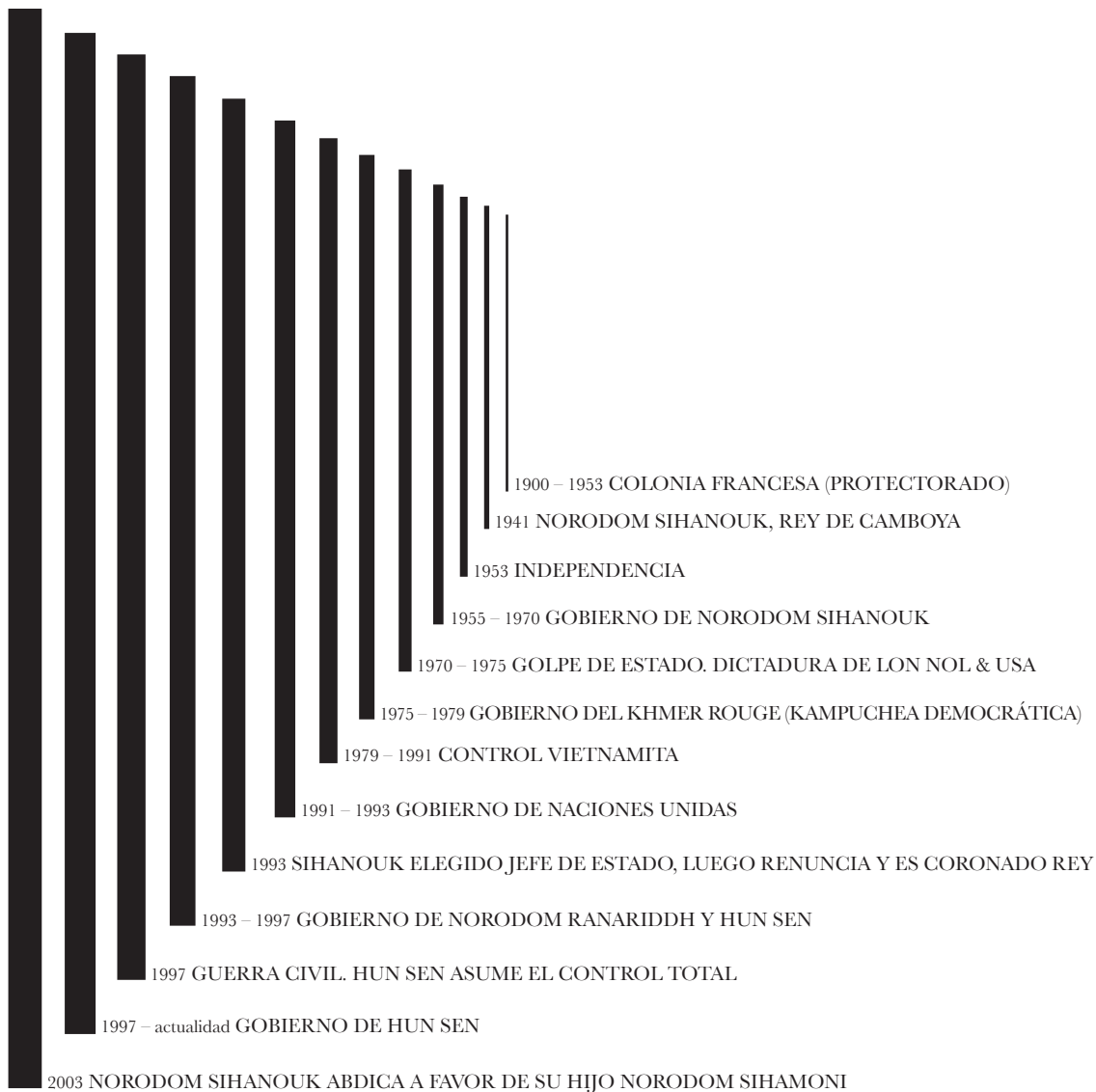
Foto oficial Kampuchea Democrática, 1976.

Saloth Sar (1925–1998), alias Pol Pot, Pol, “Hermano número uno”, “87” y “99”. Estudió en varios colegios de Phnom Penh, incluyendo el prestigioso Lycée Sisowath. Luego obtuvo una beca y viajó a Francia. Allí se involucró en los círculos comunistas. Luego de reprobado reiteradamente sus exámenes regresó a Camboya. Al poco tiempo, llegó a ser uno de los líderes del Partido Comunista. Más tarde, con el triunfo de la guerra civil, el 17 de abril de 1975, Pol Pot se transformó en el líder indiscutido del país. Durante su mandato en Kampuchea Democrática, que afortunadamente duró menos de cuatro años, casi dos millones de personas murieron. Luego de la caída del régimen, fruto de la invasión vietnamita, Pol Pot y otros miembros del Khmer Rouge se establecieron en el borde de Camboya con Tailandia, desde donde continuaron peleando, con menor intensidad, la guerra civil contra el nuevo gobierno. Pol Pot murió por causas naturales, preso por su propio ejército, según informan los reportes oficiales.

En un artículo, Nate Thayer osó llamarlo “*Brother number zero*” (Hermano número cero). Me gusta ese apelativo. Me parece mejor el *zero* (cero) que el uno.

Primer matrimonio: Khieu Ponnary (1956). Segundo matrimonio: Meas (1985), hija Sitha (1986).

GOBIERNOS



Personajes dramáticos de reparto

Al Rockoff (1949). Fotógrafo norteamericano que presenció la victoria del Khmer Rouge. Sus imágenes son vivo testimonio del comienzo de la locura. En la película *The Killing Fields* fue interpretado por un magistral John Malkovich. En uno de mis viajes a Phnom Penh me lo encontré en la barra del FCC. Luego de un par de cervezas bien conversadas me decidí a comprar una de sus instantáneas del 17 de abril.

Chum Mey (1932). Uno de los seis sobrevivientes del centro de detención y tortura del Khmer Rouge S-21 (Tuol Sleng). Ocupó la celda 22. Fue golpeado y torturado. Salvó con vida gracias a su creatividad y a la invasión vietnamita de enero de 1979. En una conversación, me confesó que ese mes volvió a nacer. Desde el año 2000 preside la Asociación de Víctimas de Kampuchea Democrática.

Deng Xiaoping (1904–1997). A su hijo lo torturaron durante la revolución cultural de Mao. Lo lanzaron desde la ventana de un segundo piso. Salvó su vida y debió ser tratado. Deng nunca olvidó aquel incidente. Cuando llegó al poder se encargó de hacer su propia revolución: la de modernizar su país, abrir sus fronteras, privatizar su agricultura, crear zonas especiales de libre comercio y sentar las bases de la China actual. Yo lo admiro, y pese a las muchas diferencias que nos distancian –como la masacre de Tiananmen– me alegro de que el mundo haya contado con su liderazgo.

Duch (1942). Nombre real: Kaing Guek Iev, Kang Kech Ieu o Kaing Guek Eav. Profesor de

Matemática. Encarcelado durante dos años por Sihanouk. Entró a los Maquis en 1970. Fue director del S-21 (Tuol Sleng) desde 1975 a 1979. Después de la invasión vietnamita, trabajó en Radio China Internacional en Beijing y se convirtió al cristianismo en la década de los noventa. La parábola de la oveja que vuelve al rebaño cuesta explicarse en este caso.

Kaing Khek Iev fue un despiadado torturador. Un criminal. El 26 de Julio de 2010 la Cámara Extraordinaria en las Cortes de Camboya (ECCC) lo declaró culpable de crímenes contra la humanidad y lo sentenció a treinta y cinco años de cárcel. En los registros quedará como el primer líder del Khmer Rouge en ser condenado. Las familias de los 12,273 hombres, mujeres y niños que figuran en la sentencia respiran algo más tranquilas.

Gerald Ford (1913–2006). Presidente de los Estados Unidos. En agosto de 1974, luego del estallido de *Watergate*, sucedió al presidente Richard Nixon. Supongo que al momento de indultarlo, algunos meses después, pensó en la frase “*hoy por ti, mañana por mí*”. Responsable de la retirada progresiva del Ejército norteamericano de Camboya y de la caída de Phnom Penh en manos del Khmer Rouge, el 17 de abril de 1975.

Haing Ngor (1940–1996). Médico camboyano que ganó un premio *Oscar* por su rol como periodista khmer en la película *The Killing Fields*. Sobrevivió al Khmer Rouge, pero fue asesinado en su casa en Los Ángeles al resistirse a un robo. Tres drogadic-tos pueden ser letales en tan sólo un minuto.

Heng Samrin (1934). Se unió a los comunistas en 1959 y llegó a ser comandante de la zona este del

Khmer Rouge. Acusado de preparar un golpe contra Pol Pot, escapó a Vietnam en 1978. Desde ahí, presidió el Frente Nacional para la Salvación de Kampuchea. Luego de la invasión de 1979, ocupó, hasta el año 1991, el cargo de Jefe de Estado del régimen vietnamita de la República del Pueblo de Kampuchea, aunque, a partir de mediados de los ochenta, perdió fuerza ante Hun Sen.

Henri Mouhot (1826–1861). Explorador francés que ostenta el grado de redescubridor de las ruinas de Angkor. En abril de 1858 se embarcó en Londres –Inglaterra fue su patria por adopción– en un barco a vela, con el objeto de recorrer los reinos de Siam, Camboya y Laos. Su libreta de viaje, henchida de dibujos, croquis y bosquejos, tiene un valor incalculable.

Henry Kissinger (1923). Oscuro personaje que no requiere mayor presentación. Se le achacan, algunas veces injustificadamente, todas las intervenciones y manipulaciones políticas de Estados Unidos en los cinco continentes. Tal vez en alguna no tuvo ingerencia. No sé. Es difícil. Sus asesores en todo caso dicen que el Sr. Kissinger ya se refirió a esas cosas y no tiene más información que entregar.

Hun Sen (1952). Vice Comandante del Khmer Rouge. Escapó a Vietnam en 1977. Ministro de Relaciones Exteriores del régimen vietnamita de la República del Pueblo de Kampuchea, desde 1979 a 1986. Primer Ministro desde 1985 a 1993. Co-Primer Ministro (con el príncipe Ranariddh) desde 1993 a 1997, luego primer ministro del Gobierno Real de Camboya. Una frase suya lo define a la perfección: *“Entre los soldados fuertes yo soy el más fuerte. Entre los civiles fuertes yo soy el más fuerte”*.

Ieng Sary (1925). Nombre real: Kim Trang, alias Van, Thang y Nenn. Profesor de Historia. Co-fundador y cabeza del Círculo Marxista. Miembro del Partido Comunista Francés. Casado con la hermana de Khieu Ponnary, Ieng Thirith. Fue ministro de Relaciones Exteriores del Khmer Rouge desde 1975 hasta 1979. En 1977 se despachó la siguiente frase: *“La revolución Khmer no tiene precedente. Lo que nosotros estamos tratando de hacer nunca ha sido realizado antes”*.

Tenía toda la razón. Rezo para que nadie intente hacerlo en el futuro.

En 1996 perdió las elecciones frente a Hun Sen y el rey Sihanouk le concedió la amnistía. Afortunadamente, como todo cambia, desde el año 2007 está recluido, junto a su mujer, a la espera del inicio del juicio *Caso 002*.

Ieng Thirith (1932). Estudió en el Liceo Sisowath en Phnom Penh, donde obtuvo el grado de Profesora de Literatura Inglesa. En 1951 se casó en París con Ieng Sary y su hermana mayor lo hizo con Pol Pot. Durante el período de Kampuchea Democrática, tuvo altos cargos en el Gobierno, incluyendo el de ministra de Asuntos Sociales. Fue enviada a investigar y reportar asuntos de salud en la zona norte, donde pudo comprobar cómo miles de camboyanos se morían de hambre. Está bajo arresto desde el año 2007, con una lista interminable de cargos.

Jayavarman VII (1125–1215). Rey del Imperio Khmer entre 1181 y 1215. Bajo su gobierno el reino alcanzó su mayor extensión, cubriendo virtualmente todo el territorio que hoy comprenden los países de Tailandia, Laos, Malasia, Birmania y Vietnam.

Jayavarman dejó el hinduismo y se convirtió al budismo. Ese cambio puede observarse en los templos de Angkor hoy en día. En mi casa tengo una escultura con su rostro. A María, mi mujer, no le gusta. Pero yo le digo: “*Es Jayavarman, el gran Rey de Angkor*”.

Khieu Ponnary (1920–2003), alias Yim. Hija de un juez. Casada con Pol Pot. Lo acompañó a los Maquis en 1965. Presidente de la Asociación de Mujeres de Kampuchea Democrática.

Khieu Samphan (1931), alias Hem. Hijo de un Juez. Jefe del Círculo Marxista de París luego de la partida de Ieng Sary. Doctor en Economía. Miembro del Parlamento y ministro de Sihanouk desde 1962. Luego renunciaría, por la presión de sus oponentes a su plan de reformas de nacionalización de empresas. Se trasladó a los Maquis junto a Hou Yuon en 1967 y en el año 1970 se unió al Khmer Rouge. Luego, desde 1976, ocuparía el cargo de Jefe de Estado (Presidente) de Kampuchea Democrática. Fue el aliado y subalterno más leal a Pol Pot. En 1998 representaría a la organización en los acuerdos de paz de París. Luego de la muerte de su maestro, en 1998, abandonó el Khmer Rouge. Está bajo arresto desde el año 2007. Los cargos que se le imputan incluyen genocidio, crímenes contra la humanidad (asesinato, tortura, persecución, exterminación, deportación) y crímenes de guerra. Su defensa es compleja, pero siempre hay un abogado dispuesto a defender lo indefendible: el francés Jacques Vergès está a cargo de su protección judicial.

Kim Hyong Jik (1894–1926). Padre del fundador de Corea del Norte, Kim Il Sung. Una de las herencias que le legó es el modelo de las tres dispo-

siciones: *“Uno debe estar siempre dispuesto a morir de hambre, a manos del enemigo y por frío, pero no debe abandonar nunca su gran propósito para poder vencer todas las dificultades que salgan al paso y lograr el triunfo en la lucha revolucionaria”*. Su hijo y, particularmente su nieto, han hecho suyo este precepto.

Kim Il Sung (1912–1994). Presidente eterno de Corea del Norte. Apoyó política, económica y militarmente al Khmer Rouge. Gran amigo de Sihanouk, a quien incluso le regaló un palacio.

Le asustaban los aviones, por eso siempre viajó en tren. Su cuerpo yace embalsamado –como Mao, Lenin y Ho Chi Minh– en un gran memorial en Pyongyang. Lo visité en el año 2007 y puedo decir que el gran líder lleva indiscutiblemente la delantera en lo que se refiere a narcisismo y culto a la personalidad.

Lon Nol (1913–1985). Ministro de Defensa y General en Jefe del Ejército bajo el Gobierno de Sihanouk, a quien mediante un golpe militar, con el apoyo de Estados Unidos, sacó del poder en 1970. Luego de seis meses, transformó a Camboya en una República y se consagró como su Presidente. Se exilió en Hawái en abril de 1975, dieciséis días antes de la victoria del Khmer Rouge. Los periodistas apostados en Phnom Penh especulaban, cuando salía su avión con destino a tan paradisíaca isla, cuánto oro y cuántos dólares llevaban sus maletas.

Lyndon Johnson (1908–1973). Presidente de los Estados Unidos. En octubre de 1965 ordenó bombardear selectivamente el llamado “camino de Ho Chi Minh”. Con esa instrucción obligó a la ‘neutral Camboya’ a ir tomando posición. Desde la selva, el Khmer Rouge empezaba a aullar.

Mao Zedong (1893–1976). Presidente del Partido Comunista y de la República Popular China desde 1949 hasta 1976. Dentro de las múltiples ediciones de su mítico *Libro Rojo*, el mundo recuerda una que tuvo un tiraje de doscientos millones de ejemplares.

Norodom I (1834–1904). Rey de Camboya desde 1860 hasta 1904. Hijo mayor del rey Ang Duong, medio hermano del príncipe Si Votha y también medio hermano del rey Sisowath. Norodom I es considerado el primer Rey Khmer. A su tumba se llevó los créditos de haber salvado a Camboya de las garras de sus expansionistas vecinos: Vietnam y Siam. Muchos camboyanos siguen pensando hoy en día que el brillante acto de invitar a Francia a colonizar el país, mediante la figura del Protectorado, salvó a Camboya de desaparecer de los mapas cartográficos.

Norodom Monineath (1936). Nombre real: Monique Izzi. Se casó con Norodom Sihanouk en abril de 1952 y lo ha acompañado, como reina de Camboya, de manera incondicional. Cuando firmó su acta matrimonial sabía que a su marido le enloquecían los autos descapotables, los trajes a la medida, el mobiliario europeo, los perros galgos y las bellas mujeres. Sabía que era un *playboy* desatado. Le perdonó que siguiera teniendo hijos con otras mujeres. Suchata nació en 1953 y Arunrasmei en 1955.

Norodom Ranariddh (1994). Hijo del rey Sihanouk. Durante el período del Khmer Rouge trabajó como investigador en la Universidad de Aix-en-Provence. Líder del FUNCINPEC y Primer Ministro desde 1993 hasta el estallido de la guerra civil con Hun Sen en 1997. Desde 1998 preside la Asamblea Nacional.

Norodom Sihamoni (1953). Hijo del rey Sihanouk y rey de Camboya, desde la abdicación de su padre en octubre de 2003. Hoy en día su foto, enmarcada, de preferencia en un marco dorado, aparece en todos los edificios públicos y de gobierno. Lo hace, por cierto, junto a la de sus padres.

Norodom Suramarit (1896–1960). Sirvió como intérprete del rey Sisowath desde 1918 hasta 1925 y luego como secretario privado del rey Sisowath Monivong. Fue ministro de Minería y Agricultura. Luego de que su hijo Norodom Sihanouk abdicara al trono, fue coronado Rey de Camboya. Murió cinco años después, un 3 de abril de 1960.

Nuon Chea (1926). Nombre real: Long Bunruot, alias Rith, Nuon, “hermano número dos”, gran tío. Estudió leyes en la Universidad Thammasat en Bangkok. Miembro del Partido Comunista de Tailandia. Desde 1960 trabajó como secretario del Partido Comunista de Kampuchea. Presidente de la Asamblea Nacional de Kampuchea desde 1976 hasta 1979. Fue el segundo miembro más poderoso del régimen, luego de Pol Pot. Se cree que él tuvo a cargo las prisiones, incluyendo el S-21 (Tuol Sleng). En 1998 fue derrotado por Hun Sen y desde el año 2007 está recluso en prisión a la espera de su juicio. Los cargos que se le imputan incluyen genocidio, crímenes contra la humanidad (asesinato, tortura, persecución, exterminación, deportación) y crímenes de guerra. Su defensa es compleja, pero, siempre hay juristas dispuestos a salvaguardar lo insostenible: los holandeses Michael Pestman y Victor Koppe están a cargo de su protección judicial.

Pathet Lao. *Nación Lao.* Ejército guerrillero de izquierda que abolió la monarquía en 1975 y proclamó el establecimiento de la República Democrática Popular de Laos.

Pham Van Dong (1912–1988). Durante la guerra de Vietnam fue Comisario del Vietcong. Se unió al Partido Comunista Indochino en la década del treinta y fue un activo partícipe en la revolución contra los franceses y luego, en la ofensiva final para la captura de Saigón, en 1975.

En abril de 1970, cuando Sihanouk fue derrocado, se acercó al Príncipe en Beijing y le preguntó: “¿*Cómo lo podemos ayudar?*”

Las armas entregadas por los chinos, junto a los dos mil instructores enviados por el primer ministro Van Dong, ayudaron al triunfo de Sihanouk y el Khmer Rouge contra las tropas norteamericanas de Lon Nol.

Pierre Loti (1850–1923), seudónimo de Louis-Marie Julien Viaud. Gran viajero. Tal vez uno de los más grandes. El jueves 28 de noviembre de 1901 llegó a los templos de Angkor. Luego publicaría el diario íntimo de aquel periplo junto a un libro titulado *Peregrino de Angkor*.

Richard Nixon (1913–1994). Presidente de Estados Unidos. Tuvo que abandonar, de forma prematura, la Casa Blanca luego del estallido de *Watergate*. Sus órdenes a los B-52, de bombardear masivamente Camboya, posibilitaron el crecimiento del Khmer Rouge. Mucho se ha escrito sobre aquéllo. Se le sindicó como el gran responsable del genocidio de Camboya. Otro criminal.

Roland Joffé (1945). Director de cine franco-británico. Saltó al estrellato con su debutante película

The Killing Fields, que le valió, en 1984, una nominación *Oscar* a Mejor Director. Su éxito se debe, pienso, a que *Los gritos del silencio* no es un film de guerra. Es más bien una historia de amor inserta en una guerra. Es un largometraje acerca de la amistad, esa forma profunda de amor.

Gracias a los tres premios *Oscar*, a los siete de la Academia Británica y a su exhibición mundial, hoy las nuevas generaciones conocen algo acerca de lo que sucedió en Camboya. Es muy poco, pero es algo.

Sirik Matak (1914–1975). Primo del rey Sihanouk. Ministro de Defensa y Relaciones Exteriores en la década del cincuenta. Embajador de Camboya en China. Principal arquitecto del pronunciamiento militar de Lon Nol contra Sihanouk en marzo de 1970. Asesinado inmediatamente luego de la victoria del Khmer Rouge.

Sisowath Kossamak (1904–1975). Hija del rey Sisowath Monivong, esposa del rey Norodom Suramarit y madre del rey Norodom Sihanouk. Dicen que, pese a tanta realeza, tuvo tiempo para salvar al Ballet Real de su extinción.

Sisowath Monivong (1876–1941). En 1904 murió su tío, el rey Norodom I, y fue coronado su padre, el príncipe Sisowath Norodom. Al morir éste, en 1927, Monivong se convirtió en Rey de Camboya.

Se dice que la génesis del comunismo entró al país durante su reinado. Ieng Sary y Pol Pot comenzaron su carrera política bajo su mandato. La avenida más importante de Phnom Penh lleva su nombre y por ella ingresaron las tropas del Khmer Rouge el 17 de abril. La Embajada Francesa también está localizada sobre dicha arteria. Todas son coincidencias.

Sisowath Norodom (1840–1927). Hijo del rey Ang Duong. En 1904, cuando fallece su medio hermano el rey Norodom I, es coronado Rey de Camboya y se mantiene en el trono hasta su muerte en 1927. Dicen que los gérmenes de las disputas en la realeza comenzaron con su entronizamiento en desmedro de los hijos de su medio hermano, los Norodom. Dicen también –se dicen tantas cosas– que Sihanouk llegaría al palacio gracias a este conflicto.

Son Sen (1927–1997), alias Khieu, Khamm, Aum. Profesor. Miembro del Círculo Marxista de París. Trabajó junto a Pol Pot en la oficina N° 100 en Ta Not y Ratanakiri. General en jefe del Khmer Rouge. Ministro de Defensa. Responsable del centro de interrogatorio del Tuol Sleng. Escogido por Pol Pot como su sucesor en la década de los ochenta. Asesinado junto a su familia, bajo los cargos de traidor, por enviados de Pol Pot en 1997. Su muerte significó, a la postre, el fin del genocida. Luego de ello, quienes quedaban en la guerrilla se rebelan contra su semidiós y ordenan su encarcelamiento.

Souphanouvong (1909–1995), alias príncipe rojo. Hijo de una concubina plebeya y por ende relegado a un peldaño inferior de la familia real de Laos. Al igual que Pol Pot, conoció el socialismo en Francia. Participó en la revolución independentista de 1945, pero rompió con sus colegas nacionalistas cuando aceptaron restablecer a su tío en el trono. Fue uno de los artífices de la creación del Pathet Lao, ese ejército guerrillero que abolió la monarquía de Laos en 1975. Souphanouvong es una suerte de ‘Sirik Matak’ de Laos, claro que con visiones políticas antagónicas.

Suryavarman II (1095–1150). Rey del Imperio Khmer desde 1113 hasta 1150. Bajo su regla se construyó Angkor Wat, la estructura religiosa más grande del mundo. Mezcló los cultos a Vishnu y Shiva, los dioses hinduistas. En su tiempo fue criticado por tan osado proyecto, sin embargo, hoy en día el Gobierno de Camboya le agradece tan magnífica construcción. Son miles los turistas que la visitan a diario. Y son muchos los dólares que dejan a su paso.

Ta Mok (1925–2006). Nombre real: Chhit Chhoeun, alias Ta. El centurión de Pol Pot. El carnicero del Khmer Rouge. Fue uno de los mayores líderes militares de la organización. En 1997 se rebeló contra su amo y ordenó su detención y posterior juicio. Pol Pot tenía razón: el enemigo está en todas partes.

Teng Bunma. Primer presidente de la Cámara de Comercio de Camboya. Dueño de la concesión del hotel Intercontinental de Phnom Penh y del influyente diario *Rasmei Kampuchea*. Es socio en el casino Caesar Internacional con el hijo de Ieng Sary. Se desconoce su fecha de nacimiento y la procedencia de sus oscuros millones. Nate Thayer, periodista del *Far Eastern Economic Review*, publicó en 1996 que el Sr. Bunma era el líder del “*Cartel Medellín del Mekong*”. Supongo que a su amigo íntimo Hun Sen no le gustó el artículo. Nadie quiere que llamen narcotraficante a su compadre.

Thiounn Mumm (1925). Segundo de cuatro hermanos de una de las más ricas y aristocráticas familias camboyanas. Todos apoyaron la causa del Khmer Rouge. El mayor, Thiounn Thioeunn, fue ministro de Salud. Thiounn Chum fue ministro de Finanzas (1979–1981). Thiounn Prasith fue

embajador ante las Naciones Unidas. En París, Mumm cofundó el Círculo Marxista y fue su cabeza hasta la década de los sesenta. Luego del golpe de Estado de 1970 se unió a Sihanouk en Beijing y regresó junto a él a Phnom Penh, luego de la victoria del Khmer Rouge. Actualmente posee un pasaporte francés y reside en Rouen, capital de la región de Alta Normandía.

Vann Nath (1946). Otro de los sobrevivientes del centro de tortura S-21 (Tuol Sleng). Se salvó gracias a sus habilidades artísticas: fue el encargado de confeccionar los retratos de Pol Pot que el Khmer Rouge distribuía. Luego de la invasión vietnamita, se dedicó a pintar todo lo que allí observó. Esto lo transformó, rápidamente, en el artista de mayor renombre internacional del país. Pero Vann no goza con los *flashes* y le disgusta el *marketing*. Junto a su familia, maneja un restaurante de comida Khmer en la calle 169 y hoy tiene que dializarse dos veces por semana. Los dibujos que están en el interior del libro los cedió especialmente para esta publicación.

Yun Yat (1937–1997), alias Ath. Profesora. Casada con Son Sen. Desde 1970, encargada del diario del partido (*Tung Padevat*). En 1976 fue nombrada ministra de Cultura, Educación y Propaganda. Durante la década de los ochenta residió en Beijing y se desempeñó como directora de la radio del Khmer Rouge. Fue asesinada junto a su marido y familia, bajo los cargos de traidora, por envíos de Pol Pot en el mes de junio 1997.



“La cultura de Kampuchea Democrática es una cultura nueva basada en características progresivas, rasgos y tradiciones nacionales. De las tradiciones nacionales, nosotros seleccionamos y tomamos sólo aquellas con características progresivas que puedan servir a nuestro movimiento revolucionario y abolimos aquellas reaccionarias y regresivas”. Pol Pot, 1978.



Bibliografía seleccionada

- Bhattacharya, Kamaleswar. *A Selection of Sanskrit Inscriptions from Cambodia*. Phnom Penh: Center for Khmer Studies, 2009.
- BBC. *Summary of World Broadcast*, FE/5813/A3/2, 15 May 1978, Phnom Penh radio, 10 May 1978.
- Bingham, Hiram. *Macchu Picchu, La Ciudad Perdida de los Incas*. Madrid: Ediciones Rodas, 1994.
- Bopharath, Sry; Chan Hang, Saig & Dorina, Pon. *Flash Report on the Cambodian Economy*. Phnom Penh: Cambodia's Leading Independent Development Policy Research Institute, 2010.
- Brown, Louise. *Sex Slaves. The Trafficking of Woman in Asia*. London: Virago Press, 2001.
- Cardenal, Ernesto. *Pasajero de tránsito*. Madrid: Editorial Trotta, 2009.
- Chandler, David. *Brother Number One. A Political Biography of Pol Pot. Revised Edition*. Bangkok: O.S. Printing House for Westview Press, 1999.
- . *The Tragedy of Cambodian History: Politics, War, and Revolution Since 1945*. Bangkok: O.S. Printing House for Yale University, 1991.
- . *Voices from S-21: Terror and History in Pol Pot's Secret Prison*. Silkworm Books, Bangkok, 2000.
- Chandler, David; Kiernan, Ben. *Revolution and its Aftermath in Kampuchea: Eight Essays*. New Haven: Yale University, Southeast Asia Studies, 1983.
- Chandler, David; Kiernan, Ben; Boua Chanthou. *Pol Pot Plans the Future. Confidential Leadership Documents from Democratic Kampuchea, 1976-1977*. New Haven: Yale University, Southeast Asia Studies, 1988.
- Chhang, Youk. *The Most Important Khmer Rouge Trial: Historic Case 002*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia, 2010.
- Chhuong, Tauch. *Battambang during the time of the Lord Governor*. Phnom Penh: Cedoreck, 1994.
- Ciorciari, John D. *The Khmer Rouge Tribunal*. Phnom Pehn: Documentation Center of Cambodia, 2006.
- Ciorciari, John D. & Heindel, Anne. *On Trial: The Khmer Rouge Accountability Process. Documentation Series No. 14*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia, 2009.

- Cixous, Hélène. *L'Histoire terrible mais inachevée de Norodom Sihanouk roi du Cambodge*. Paris: Théâtre du Soleil, 1985. (English translation by Juliet Flower MacCannell, Judith Pike and Lollie Groth, *The terrible but unfinished story of Norodom Sihanouk, King of Cambodia*. Nebraska: University of Nebraska Press, 1994).
- Coe, Michael D. *Angkor and the Khmer Civilization*. New York: Thames and Hudson, 2003.
- Cougill, Wynne. *Stilled Lives. Photographs from the Cambodian Genocide*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia, 2004.
- Dasvarma, Gouranga & Neupert, Ricardo F. *Fertility Trends in Cambodia*. Phnom Penh: United Nations Population Fund and The Australian National University, 2002.
- De Paul, Kim, ed. (Compiled by Dith Pran). *Children of Cambodia's Killing Fields. Memoirs by Survivors*. New Haven: Yale University, 1997.
- Desbarats, Jacqueline. *Prolific Survivors: Population Change in Cambodia 1975–1993*. Arizona: Program for Southeast Asian Studies, Arizona State University, 1995.
- Documentation Center of Cambodia. *Genocide. Who Are the Senior Khmer Rouge Leaders to Be Judged? The Importance of Case 002*. Phnom Penh: DC Cam, 2010.
- , *Searching for the truth magazine*. Phnom Penh: DC Cam, 2002.
- , *The Duch Verdict: Khmer Rouge Tribunal Case 001. Is Justice Served for the 14,000 Prisoners at S-21 /Tuol Sleng prison?* Phnom Penh: DC Cam, 2010.
- Dupont, Kyra. *Political Tension May Close Airport*. Phnom Pehn: Cambodia Today Newspaper, April 25, 1997.
- Dylan, Bob. *Not Dark Yet. Time out of mind (album)*. New York: Columbia Records, 1997.
- Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia. *Transcript of trial proceedings Kaing Guek Eav "Duch", Case File N° 001/18-07-2007-ECCC/TC*. Phnom Penh: Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia, 2010.
- , *Press Release, Kaing Guek Eav convicted of crimes against humanity and grave breaches of the Geneva Conventions of 1949*. Phnom Penh: Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia, 2010.

- , *Pre-Trial Chamber, Appeal Hearing Khieu Samphan, Case File Nº 002/19-09-2007-ECCC/OCI7*. Phnom Penh: Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia, 2010.
- Friedman, Thomas L. *The World is Flat: a brief history of the twenty-first century*. New York: Farrar, Strauss and Giroux, 2006.
- Friends of Khmer Culture, Inc. *Masterpieces of the National Museum of Cambodia*. Norfolk: Friends of Khmer Culture, 2006.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Santiago: Pehuén Editores, 1997.
- Giaconi, Claudio. *El derrumbe de Occidente: poemas y contra-poemas*. Santiago: Libros El Maitén, 1985.
- Gilboa, Amit. *Off The Rails in Phnom Penh*. Bangkok: Asia Books, 1998.
- Giteau, Madeleine. *History of Angkor*. Paris: Kailash Editions, 1997.
- Gray, Spalding. *Swimming to Cambodia*. New York: Theatre Communications Group, Inc., 1985.
- Groslier, Bernard Philippe. *El Arte de los Pueblos, Indochina y Malaca*. Barcelona: Editorial Praxis y Editorial Seix Barral, 1962.
- Harris, Ian. *Buddhism under Pol Pot. Cambodia History 1975–1979*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia, 2007.
- Hussein, Saddam. *Nuestro Combate y la Política Internacional*. Lausana: Coediciones Sartec y Er'Rachid, 1977.
- Il Sung, Kim. *Triunfará ciertamente la lucha conjunta de los pueblos revolucionarios de Asia contra el imperialismo yanqui. Discurso pronunciado en el mitin de masas de la ciudad de Pyongyang en saludo a Samdech Norodom Sihanouk, Jefe del Estado de Camboya y Presidente del Frente Unido Nacional de Camboya*. Santiago: Ediciones Santiago, 1972.
- , *Breve Biografía*. Pyongyang: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2001.
- Jackson, Karl D. *Cambodia 1975–1978: Rendezvous with Death*. New Jersey: Princeton University Press, 1989.
- Jara, Víctor. *El derecho de vivir en paz*. Santiago: Discoteca del Cantar Popular – DICAP, 1971.
- Jeldres, Julio, ed. *Shadow Over Angkor. Volume One: Memoirs of His Majesty King Norodom Sihanouk of Cambodia*. Phnom Penh: Monument Books, 2005.
- Kamm, Henry. *Cambodia: report from a stricken land*. New York: Arcade Publishing, 1998.

- Kapuscinski, Ryszard. *El Sha o la desmesura del poder*. Barcelona: Anagrama, 1987.
- Kasumi, Nakagawa. *Gender-Based Violence During the Khmer Rouge Regime. Stories of Survivors from the Democratic Kampuchea (1975–1979)*. Phnom Penh: Asia Pacific Year Book of International Humanitarian Law, Volume 2, 2008.
- Kersten, Carool. *Strange Events in the Kingdoms of Cambodia and Laos (1635–1644)*. Bangkok: White Lotus, 2003.
- Khamoly, Dy. *A History of Democratic Kampuchea (1975–1979)*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia (DC-Cam), 2007.
- Kiernan, Ben. *How Pol Pot Came to Power*. London: The Thetford Press Limited, 1985.
- , *The Pol Pot Regime. Race, Power, and Genocide in Cambodia under the Khmer Rouge, 1975–79. Third Edition*. New Haven: Yale University Press, 2008.
- , *External and Indigenous Sources of Khmer Rouge Ideology*. Paper Yale University.
- , *Don't Blame Me, It Was My Prime Minister*. Massachusetts: Massachusetts School of Law at Andover, The Long Term View, Volume 6, Number 3, 2005.
- , *Behind the Peace Agreement in Cambodia*. Charlottesville: The Sixties Project, V3, N4, University of Virginia at Charlottesville, 1992.
- , *The Demography of Genocide in Southeast Asia. The Death Tolls in Cambodia, 1975–79, and East Timor, 1975–80*. London: Critical Asian Studies, Taylor & Francis Group, 2003.
- Kremmer, Christopher. *El palacio de bambú*. Barcelona: Editorial Océano, 2006.
- Locard, Henri. *Pol Pot's Little Red Book. The Sayings of Angkar*. Bangkok: O.S. Printing House, 2004.
- Loti, Pierre. *Peregrino de Angkor. Seguido de fragmentos del Diario Íntimo (1901)*. Barcelona: José J. de Olañeta Editor/ Terra Incógnita, 2000.
- Luco, Fabienne. *A la sombra de los templos de Angkor*. París: Unesco el correo, UNESCO, 2000.
- Mannikka, Eleanor. *Angkor Wat: Time, Space and Kingship*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1996.
- Mehta, Harish C. *Warrior Prince Norodom Ranariddh, Son of King*

- Sihanouk of Cambodia*. Singapore: Graham Brash Pte Ltd., 2001.
- , Mehta Julie B. *Hun Sen, Strongman of Cambodia*. Singapore: Graham Brash Pte Ltd., 1999.
- Meng, Bou. *A Survivor from Khmer Rouge Prison S-21. Justice for the future not just for the victims*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia, 2010.
- Meng-Try, Ea & Sim, Sorya. *Victims and Perpetrators? Testimony of Young Khmer Rouge Comrades*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia, 2001.
- Messerlian, Zaven. *The Premeditated Nature of the Genocide Perpetrated on the Armenians*. Lebanon: The Armenian Catholicosate of Cilicia, 2001.
- Ministry of Information and Culture, P.R.K. *Kampuchea Today. In honour of the 10th national day of 7th January*. Phnom Penh: A publication of the Ministry of Information and Culture, 1998.
- Ministry of Planning, National Institute of Statistics. *General Population Census of Cambodia 2008. National Report on Final Census Results*. Phnom Penh: National Institute of Statistics, 2009.
- Mouhot, Henri. *Travels in Siam, Cambodia, Laos and Annam*. Bangkok: White Lotus, 2000.
- Naciones Unidas. *Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio 260 (III)*. Nueva York: 179ª sesión plenaria Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948.
- Nath, Vann. *A Cambodian Prison Portrait. One Year in the Khmer Rouge's S-21*. Bangkok: White Lotus, 1998.
- Neruda, Pablo. *Incitación al Nixonicidio y Alabanza a la Revolución Chilena*. Santiago: Empresa Editora Nacional Quimantú, 1973.
- , *Confieso que he vivido. Memorias*. Barcelona: Seix Barral, 1974.
- Neveu, Roland. *The Fall of Phnom Penh. 17 April 1975*. Bangkok: Asia Horizon Books, 2009.
- Nightwalker, Randy. *Addicted to Love. Exploring the Nightlife in Cambodia*. Phnom Penh: Meng Hao Printing House, 2009.
- Osborne, Milton. *Sihanouk Prince of Light Prince of Darkness*. Chiang Mai: Silkworm Books, 1994.
- , *The French Presence in Cochinchina and Cambodia*. Bangkok: White Lotus, 1997.
- Owen, Taylor; Kiernan Ben. *Bombs over Cambodia*. The Walrus. October 1996.

- Paz, Octavio. *In Light of India*. Calcutta: Rupa & Co, 1998.
- Phala, Chea & Dearing, Chris. *Teacher's Guidebook: The Teaching of "A History of Democratic Kampuchea (1975 – 1979)"*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia and the Ministry of Education, Youth and Sport, 2009.
- Ponchaud, Francois. *Cambodia: Year Zero*. Translated from the French by Nancy Amphoux. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1978.
- Pound, Ezra. *The Cantos of Ezra Pound*. New York: New Directions Publishing, 1996.
- Pov, Sok. *RCAF Commanders "Shaky" over Political Tension*. Phnom Penh: Cambodia Today Newspaper, April 25, 1997.
- Quilapayún. *Por Vietnam (o X Vietnam)*. Santiago: Discoteca del Cantar Popular – DICAP, 1968.
- Quiroga de San Antonio, Gabriel. *A Brief and Truthful Relation of Events in the Kingdom of Cambodia*. Bangkok: White Lotus, 1998.
- Ra, Aki. *The Children's Story. "Look at us now!"*. Siem Reap: Landmine Museum, 2010.
- Ratzinger, Joseph. *Introducción al Cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Romero, Vicente. *Viaje al Genocidio de Camboya. Pol Pot. El Último Verdugo*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1998.
- Rungswasdisab, Puangthong. *Thailand's Response to the Cambodian Genocide*. Research Fellow. Cambodian Genocide Program. Yale University, 2010.
- Said, Edward. *El ámbito del Orientalismo*. Barcelona: Ib Jaldun Libertarias, 1990.
- Samphan, Khieu. *Cambodia's recent history: and the reasons behind the decisions I made*. Translated by Reahoo Translation. Phnom Penh: Mr. Puy Kea, 2004.
- Serrano, Miguel. *La Serpiente del Paraíso*. Santiago: Editorial Nascimento, 1963.
- Shawcross, William. *Kissinger, Nixon and the Destruction of Cambodia*. New York: Simon and Schuster, Gulf & Western Corporation, 1979.
- Short, Philip. *Pol Pot The History of a Nightmare*. London: John Murray (Publishers), 2004.
- Sihanouk, Norodom. *La Monarchie Cambodgienne & La Croisa-*

- de Royale pour L'Indépendence*. Phnom Penh: Ministerie de L'Education Nationale.
- Sihanouk, Norodom & Burchett, Wilfred. *My War with the CIA. Cambodia's Flight for Survival*. London: Penguin Books, 1973.
- Thayer, Nate. *Brother Number Zero*. Anlong Veng: Far Eastern Economic Review Magazine, August 1997.
- Thirith, Ieng. *Statement by Mrs. Ieng Thirith Minister for Social Affairs Head of the Delegation of Democratic Kampuchea at the International Conference for Solidarity with Kampuchea*. Stockholm: International Conference, 1979.
- Tokoro, Yasuhiro. *Mines 0*. Japan: Land Mine Museum, 2002.
- Tse-Tung, Mao. *Quotations from Chairman Mao Tse-Tung*. Beijing: Foreign Languages Press, 1966
- Veneciano, Jorge Daniel & Hinton Alexander. *Night of the Khmer Rouge: Genocide and Justice in Cambodia*. New Jersey: Paul Robeson Gallery, Rutgers, The State University of New Jersey, 2007.
- Vickery, Michael. *Society, Economics and Politics in Pre-Angkor Cambodia: the 7th – 8th Centuries*. Tokyo: Centre for East Asian Cultural Studies for Unesco, 1998.
- , *Cambodia: A Political Survey*. Phnom Penh: Editions Funan, 2007.
- Wall, Conor & Kemp, Hans. *Caring Cambodia*. Hong Kong: Visionary World, 2010.
- Yimsut, Ronnic. *Vietnam: Was it Liberation or Invasion?* Phnom Penh: Ensayo, Mekong.net, 2008.

Páginas Web

- Web page of Cambodian Genocide Program of Yale University
<http://www.yale.edu/cgp/>
- Web page of Documentation Center of Cambodia
<http://www.dccam.org>
- Web page of Cambodia Royal Government
<http://www.cambodia.gov.kh>
- Web page of Ministry of Foreign Affairs & International Cooperation
<http://www.mfaic.gov.kh>
- Web page of National Institute of Statistics of Cambodia

<http://www.nis.gov.kh>
 Web page of Norodom Sihanouk
<http://www.norodomsihanouk.info/new/index.php>
 Web page of Norodom Sihamoni
<http://www.norodomsihamoni.org/>
 Web page of Cambodian Information Center
<http://www.cambodia.org/>
 Web page of Phnom Penh Post
<http://www.phnompenhpost.com/>
 Web page of National Archives of Cambodia
<http://www.camnet.com.kh/archives.cambodia/>
 Web page of National Bank of Cambodia
<http://www.nbc.org.kh/>
 Web page of the New York Times: Cambodia and the Khmer Rouge
<http://www.nytimes.com/library/world/cambodia-index.html>
 Web page of Cambodia Tribunal Monitor
<http://www.cambodiatribunal.org/>
 Web page of Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia
<http://www.eccc.gov.kh/>
 Web page of The Khmer Rouge Trial Task Force
<http://www.cambodia.gov.kh/krt/>
 Web page of Crimes of War Project
<http://www.crimesofwar.org/>
 Web page of Samsara: Survival and Recovery in Cambodia
 (Bruno films)
<http://www.brunofilms.com/samsara.html>
 Web page of Cambodia on Modern History: Beauty and Darkness
<http://www.mekong.net/cambodia/index.htm>
 Web page of Bophana Audiovisual Resource Center
<http://www.bophana.org>

Películas & Documentales

Abric, Isabelle. *Fear and Hope in Cambodia* (documental, 56 min, Inglés). Naciones Unidas: 1994.
 A&E. *Investigative Reports: Return to the Killing Fields* (reporte, 50 min, Inglés). A&E: 2000.

- BBC. *The Secrets of S21: Legacy of a Cambodian Prison* (documental, 30 min, Inglés). BBC: 1998
- Biography. *Pol Pot: Secret Killer* (biografía, 50 min, Inglés). A&E: 1998.
- Braquet, Sébastien. *Cambodge Le Pays Du Sourire* (documental, 90 min). 1995.
- Cayatte, Gilles. *The nine lives of Norodom Sihanouk* (documental, 52 min, Inglés). 2009.
- Du Cana, Peter & Kelly, Matthew. *Playing The Game. Cambodia The Bloodiest Domino* (documental). Australian Film Finance Corporation: 2000.
- Ellen, Bruno. *Samsara: Survival and Recovery in Cambodia* (documental, 29 min, Inglés). Bruno Films: 1989.
- Gerrand, James. Cambodia. *The Prince & The Prophecy* (documental). Camberra: 1986.
- Henderson, Anne. *The road from Kampuchea* (documental, 44 min, Inglés). Canadá: 1998.
- Hosking, Janie. *The Touching & Remarkable Story of Geraldine Cox. My Khmer Heart* (film). Camboya: 2000.
- Joffe, Roland. *The Killing Fields* (film, Inglés). Warner Bros: 1984.
- Lindquist, Bosse. *Silence of Phnom Penh* (radio documental, 54 min, Sueco, Inglés). Estocolmo: Swedish Radio Documentary Dept., 1999
- Panh, Rithy. *Un Soir Apres la Guerre* (film, 108 minutes, Khmer). Camboya: 1998
- Panh, Rithy. *S21: The Khmer Rouge Killing Machine* (film). Camboya: 2003.
- Pilger, John. *Documentaries that Changed the World. Year Zero: The Silent Death of Cambodia* (documental). 1979.
- Ra, Aki. *Clearing The Killing Field* (documental). Siem Reap: Landmine Museum.
- Sihanouk, Norodom H.M. *My Village at Sunset* (film). La Societé Nationale de Cinématographie du Cambodge. Camboya: 1992.
- Sihanouk, Norodom H.M. *The Khmer 'Cid'* (film). Camboya: 2005.
- Sihanouk, Norodom H.M. *Twilight* (film). La Societé Nationale de Cinématographie du Cambodge. Camboya: 1969.
- The History Channel. *Inside Pol Pot's Secret Prison* (documental, 50 min, Inglés). Estados Unidos: 2002.

Créditos imágenes

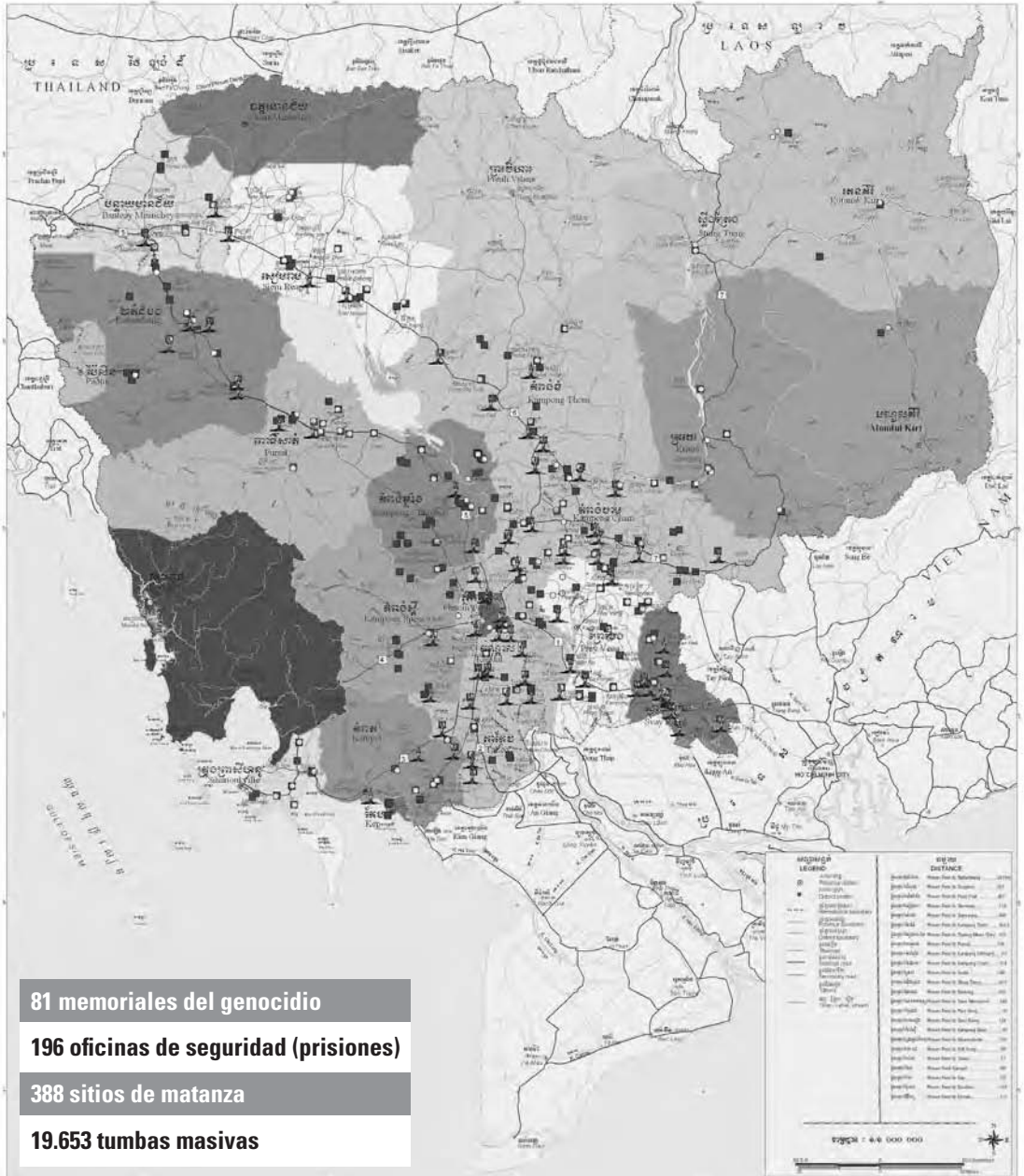
- pág.
- 11 *Norodom Sihanouk*. © Howard Sochurek/ Time & Life Pictures/ Getty Images. 01 de Julio 1952.
- 81/83 *The fall of Phnom Penh*. © Roland Neveu. 17 de Abril 1975.
- 96/97 *Dibujos prisión S-21*. © Vann Nath
- 152 *Nuon Chea*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org
- 153 *Ieng Thirith*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org
- 154 *Ieng Sary*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org
- 155 *Khieu Samphan*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org
- 194 *Soldados Khmer Rouge*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org
- 196 *Norodom Sihanouk*. © Palacio Real, Phnom Penh, Camboya. www.norodomsihanouk.info
- 202 *Pol Pot*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org
- 218 *Pol Pot en Tailandia*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org
- 229 *Please kindly show your respect*. © Guillermo García. 27 de Febrero 2010.
- 233 *Mapping the Killing Fields of Cambodia: 1975-1979*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org
- Acordeón *Detenidos en la prisión S-21. Acordeón desplegable con 1.280 imágenes*. © Documentation Center of Cambodia. www.dccam.org

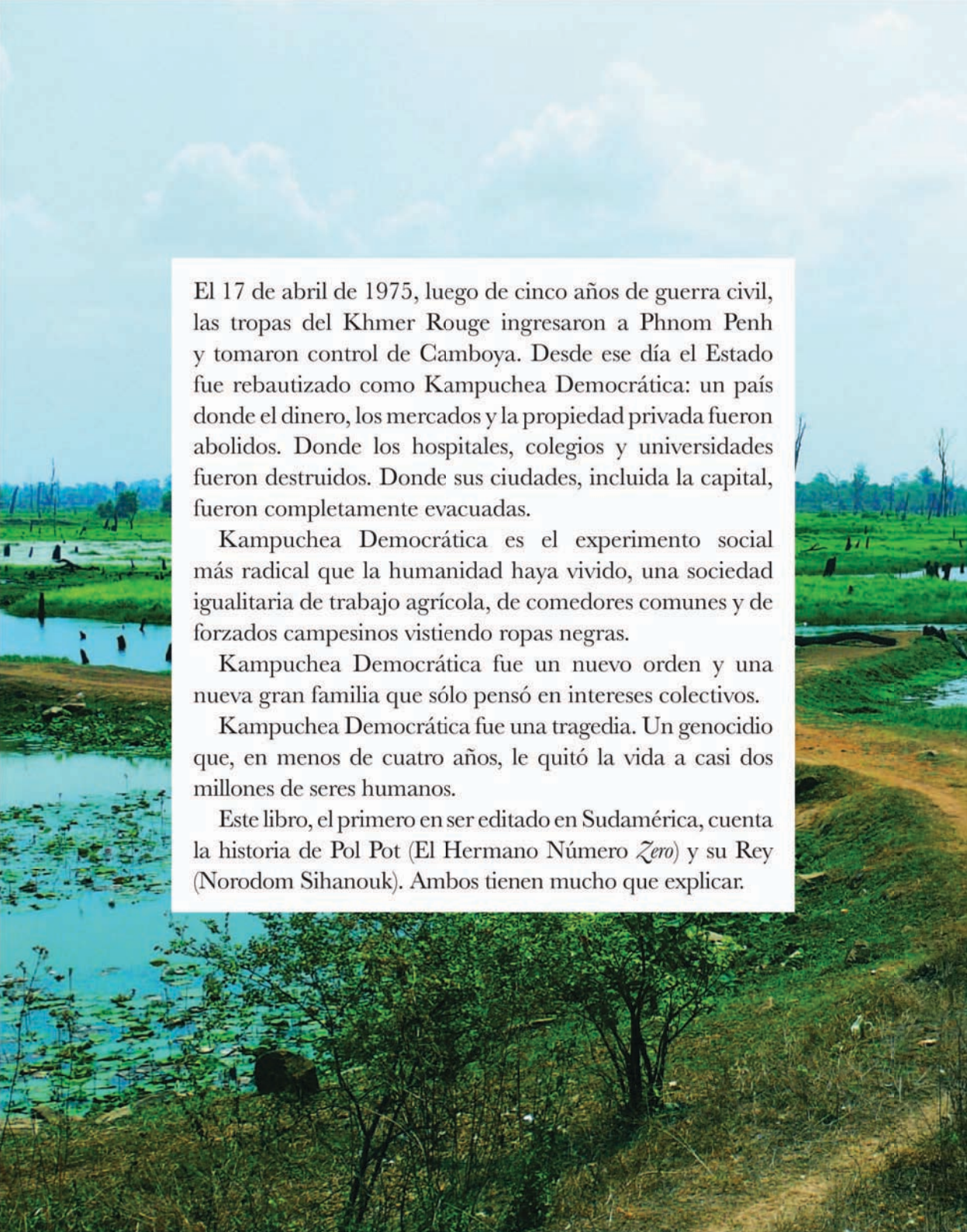
**WOULD YOU PLEASE
KINDLY SHOW YOUR
RESPECT TO MANY
MILLION PEOPLE
WHO WERE KILLED
UNDER THE GENOCIDAL
POL . POT REGIME**

Aplausos

Quiero agradecer a todas las personas que contribuyeron a que este libro pudiera ser plasmado. En primer lugar a Chum Mey, presidente de la Asociación de Víctimas de Kampuchea Democrática y Vann Nath, tal vez el más renombrado pintor camboyano. Ambos son sobrevivientes del centro de tortura S-21. Su sostén y energía hicieron, sin que lo sepan, gran parte del trabajo. A Ben Kiernan y David Chandler, simplemente porque han hecho mucho por el pueblo camboyano, por su historia y por su futuro. Si alguien desea saber más sobre esta tragedia, ahí encontrará sus obras. A Youk Chhang y Kok-Thay Eng del Centro de Documentación de Camboya (DC-Cam) por facilitarme el material gráfico. A los fotógrafos norteamericanos Jim Mizerski y Al Rockoff. A Bosse Lindquist, periodista de la radio sueca, que contribuyó a descifrar el origen de la relación de su gobierno con el Khmer Rouge. Al *staff* del Royal Khmer Hotel y del Centro Audiovisual Bophana que, con una sonrisa envidiable, tantas veces me recibieron. A mi hermana Marisol, quien en uno de los periplos me llevó a descubrir el *white building*. A Renato Bernasconi, por su lectura, sabios consejos y contrafuerte en la confección de las infografías. A Pedro Montes, mi compadre y amigo, por su ortodoxa mirada a la visualidad de este libro. Pienso que le hice caso en casi todo. A Antonia Sabatini, diseñadora que tuvo que sobrellevar innumerables cambios y correcciones. A Patricia De Simone, por ayudarme a buscar erratas debajo de las piedras. A Juan Eduardo Undurraga, por haberme regalado las primeras líneas y datos sobre Pol Pot. A Pepe Castro, por haberme salvado la vida en Hanoi. A Andrés Tagle y Gonzalo Pulido, compañeros en ese primer periplo a Camboya. A María, mi mujer, por amarme, tolerarme y muchas veces postergarse ante *Norodom Sihanouk y el Hermano Número Zero*. Por último, a los casi dos millones de camboyanos que murieron durante el régimen de Pol Pot. Este libro es para ellos. Para que nunca más vivamos lo que vivimos.

ព្រះរាជាណាចក្រកម្ពុជា



The background image is a lush, green landscape. In the foreground, there's a body of water, possibly a river or a pond, covered with lily pads. The water is a vibrant blue-green. In the middle ground, there's a dense line of trees and foliage, with some trees appearing to be dead or stripped of leaves. The sky is a pale, hazy blue with soft, white clouds. The overall scene is peaceful and natural, providing a stark contrast to the historical text overlaid on it.

El 17 de abril de 1975, luego de cinco años de guerra civil, las tropas del Khmer Rouge ingresaron a Phnom Penh y tomaron control de Camboya. Desde ese día el Estado fue rebautizado como Kampuchea Democrática: un país donde el dinero, los mercados y la propiedad privada fueron abolidos. Donde los hospitales, colegios y universidades fueron destruidos. Donde sus ciudades, incluida la capital, fueron completamente evacuadas.

Kampuchea Democrática es el experimento social más radical que la humanidad haya vivido, una sociedad igualitaria de trabajo agrícola, de comedores comunes y de forzados campesinos vistiendo ropas negras.

Kampuchea Democrática fue un nuevo orden y una nueva gran familia que sólo pensó en intereses colectivos.

Kampuchea Democrática fue una tragedia. Un genocidio que, en menos de cuatro años, le quitó la vida a casi dos millones de seres humanos.

Este libro, el primero en ser editado en Sudamérica, cuenta la historia de Pol Pot (El Hermano Número *Zero*) y su Rey (Norodom Sihanouk). Ambos tienen mucho que explicar.